COMPENDIO XCARET DE LA ESCRITURA JEROGLÍFICA MAYA

DESCIFRADA POR YURI V. KNÓROSOV

COMPENDIO XCARET DE LA ESCRITURA JEROGLÍFICA MAYA DESCIFRADA POR YURI V. KNÓROSOV

VOLUMEN II

EDICIÓN PREPARADA POR

Patricia Rodríguez Ochoa

Edgar Gómez Marín

Myriam Cerda González

Derechos reservados
Primera edición, México, 1999
© Yuri V. Knórosov
© De la presente coedición:
Universidad de Quintana Roo/Promotora Xcaret S.A. de C.V.
1999, México
© Códices mayas:
CNCA-INAH-MEX
Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia por tratarse de bienes de la Nación Mexicana. Con fundamento en los artículos 3° y 17 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos y 38, 39, 40 y 41 de su Reglamento.

ISBN 968-786416-8 (obra completa)
ISBN 968-786417-6 (volumen I)
ISBN 968-786418-4 (volumen II)
ISBN 968-786402-8 (volumen III)

Prohibida la reproducción parcial o total de los contenidos de esta obra sin la autorización previa, por escrito, de los titulares de los derechos.

Impreso bajo el patrocionio de:
Gobierno del estado de Quintana Roo y Vía Láctea

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Coordinación general:
Patricia Rodríguez Ochoa

Coordinación de producción:
Editorial Sestante S.A. de C.V.

Edición:
Edgar Gómez Marín

Diseño y diagramación:
Myriam Cerda González
Laura Novelo Quintana

Gobierno del estado de Quintana Roo

Universidad de Quintana Roo

Promotora Xcaret

Contenido

volumen II

Los códices mayas 5

Códice Dresde 11

Códice Madrid 53

Códice París 113

Los códices mayas

Los sacerdotes mayas tenían sus propios libros manuscritos y es muy probable que en los principales centros existieran incluso bibliotecas. Esta afirmación se desprende de la cultura editorial que evidentemente poseían; además, no es casual que el libro esté presente con frecuencia en la iconografía del periodo clásico. Se sabe que algunos libros fueron quemados en Yucatán después de la conquista. En este clima húmedo la mayoría de los manuscritos se echaban a perder de manera natural, por eso existía la tradición de renovar los libros cada determinado tiempo sin dejar que el original llegara a un deterioro irrecuperable. Al perderse la tradición de la escritura empezaron a desaparecer definitivamente los libros (por no haber ya quien los copiara) que pudieron haberse conservado después de la conquista. Muchos sacerdotes (o sea, la mayoría de las personas alfabetizadas entre los mayas) fueron exterminados todavía durante la guerra contra los españoles. De esta manera y bajo la presión de los conquistadores, la tradición de la escritura se perdió muy rápidamente. En la actualidad conocemos sólo cuatro códices mayas conservados casi por milagro. Muchas veces los arqueólogos encontraban los restos de los libros reducidos a polvo. De vez en cuando surgen las falsificaciones de los códices.

Para el idioma maya, los primeros misioneros elaboraron un alfabeto especial basado en el latino. Los monasterios tenían escuelas, donde los hijos de los indígenas nobles se educaban como cristianos y aprendían a leer y escribir. Gracias a esta política de las misiones católicas, en la segunda mitad del siglo XVI había muchos indígenas que intentaban escribir en idioma maya y con letra latina los textos antiguos que se conser-

vaban en la tradición oral. Aparecieron manuscritos de diferente contenido, algunos de los cuales se hicieron con base en los textos jeroglíficos.

Los códices mayas consisten en largas tiras de papel de amate dobladas en forma de biombo de acuerdo con el tamaño de sus páginas. Tienen generalmente tres filas de inscripciones (a veces cuatro o dos), separadas unas de otras por una línea roja. En cada fila comúnmente se ubica el texto en la parte superior, y debajo las imágenes y los signos calendáricos. El texto está escrito con pintura negra, mientras que las imágenes (realizadas por la misma persona que escribe el texto) frecuentemente son multicolores. Los trazos se hacían con ayuda de pinceles de cabellos y diferentes pinturas de origen mineral y vegetal.

Conservación

En los códices los signos y las imágenes de la cinta central se ven generalmente con claridad, aunque muchos detalles pequeños se han borrado y los colores se han desteñido. La cinta de abajo por lo común se ha conservado mejor. En los lugares borrados se puede ver el contorno de algunos signos. Por lo visto muchas partes borradas podrían restaurarse fácilmente con ayuda de las técnicas adecuadas (como las que se usan en criminalística), pero hasta ahora no se ha llevado a cabo tal restauración.

Designación

Todos los códices conservados son libros de oraciones de los sacerdotes. Contienen una lista detallada de ritos, sacrificios y predicciones ligados a todas las esferas de la economía (agricultura, caza, pesca, apicultura) y se refieren a todas las capas de la sociedad (sacerdotes, guerreros, comerciantes, artesanos, campesinos) a excepción de los esclavos. Las indicaciones correspondientes aparecen como una breve descripción de las ocupaciones de los dioses. Estos datos le servían al sacerdote para celebrar los ritos, exigir las ofren-

das necesarias para los sacrificios, determinar los buenos tiempos y predecir el futuro (básicamente las calamidades) a todos, desde los gobernadores hasta los recién nacidos, utilizando antecedentes históricos y datos astrológicos. En todos los poblados había libros de oraciones sacerdotales, por eso no es sorprendente que fuesen éstos los que precisamente cayeron en manos de los conquistadores y se conservaron, en tanto que las bibliotecas de los sacerdotes supremos fueron destruidas, durante los asaltos a las ciudades y en las hogueras de la Inquisición.

Forma de la composición

En los libros de oraciones sacerdotales los asuntos de los dioses (ejemplos que debían ser seguidos por los grupos correspondientes de habitantes) son descritos en rigurosos marcos calendáricos con exactitud de hasta un día. Las fechas están escritas con cifras y signos, y las ocupaciones de los dioses están indicadas de manera concreta en el texto y plasmadas en las escenas que representan los dibujos. En dichas escenas, además de las imágenes, frecuentemente aparecen diferentes signos o palabras explicativas. Así, en la mayoría de los párrafos de los códices entran fechas, texto y dibujo.

Origen

Los libros de oraciones de los sacerdotes tenían que elaborarse bajo la vigilancia directa del sacerdote supremo. Durante la hegemonía de las ciudades de Chichén-Itzá y Mayapán este cargo era hereditario en el linaje Ah May. En el periodo de división cada ciudad tenía su propio sacerdote supremo. Durante la preparación de los libros de oraciones de los sacerdotes se utilizaban como fuentes los libros anteriores, a los que se les agregaban los cambios y adiciones correspondientes a la coyuntura religiosa y política. Por eso en el libro de oraciones entran capítulos elaborados en épocas diferentes; los más antiguos pertenecen al periodo preclásico. El nuevo libro de oraciones era entrega-

do por el sacerdote a sus escribas para que hicieran varias copias de él y las enviaran a los sacerdotes rurales que se encontraban bajo su jurisdicción. A los sacerdotes que morían los enterraban junto con sus códices.

Peculiaridades de las copias

En los originales que eran utilizados por los escribas había errores. Durante la copia naturalmente el número de éstos aumentaba. Los errores aparecen tanto en el texto como en las fechas y en los dibujos, por eso se hace necesario diferenciar los errores del original (por ejemplo, durante el cálculo de las fechas) de los de las copias. Los amanuenses del Códice Madrid frecuentemente escribían de la misma manera diferentes signos o los distorsionaban hasta hacerlos irreconocibles, porque no escribían hasta el final las palabras y los párrafos o bien porque reducían bloques enteros a un solo signo.

Códice Dresde

Al parecer este códice se conservó entero. Apareció cortado en dos partes desiguales, lo que provocó en las primeras publicaciones una paginación incorrecta: primero se numeraron las páginas de los dos lados de un fragmento y después las de los del otro. La numeración de la parte frontal va de la página 1 a la 39, del otro lado siguen de la 40 a la 74. Antes de la 58 hay cuatro páginas blancas.

El Códice Dresde fue comprado en 1739 a una persona desconocida por el bibliotecario Johann Christian Götze para la Biblioteca Real de Dresde. El códice fue publicado por primera vez por lord Kingsborough en el tercer tomo de su magnífica edición de las *Antigüedades mexicanas* (1830-1848). Desgraciadamente esta edición resultó tan costosa que el editor, endeudado, terminó muriéndose en la cárcel. En esa edición, el códice fue dibujado por un pintor italiano que se hizo famoso por haber hecho la primera falsificación de los manuscritos mayas.

El primer facsímil fue publicado por Ernst Förstemann, director de la biblioteca de Dresde en 1880, quien dio una brillante explicación del funcionamiento en los códices del complicado calendario maya. A finales de la segunda guerra mundial, el códice sufrió ciertos daños cuando los ingleses bombardearon esa ciudad. Por haberse encontrado en un sótano inundado, la pintura del códice se desvaneció y se imprimió en las páginas contiguas. Actualmente el Códice Dresde se conserva en la biblioteca provincial de Sajonia, República Federal Alemana.

Por lo visto, el códice llegó a Viena entre los presentes de Carlos V. El emperador pudo haberlo recibido junto con otros obsequios de mayor cuantía enviados por el conquistador de Yucatán, Francisco Montejo, al cual le había conferido el título de adelantado (gobernador) en 1526, aun antes de la conquista de Yucatán. Las páginas de este códice miden 8.5 x 20.5 cm.

El Códice Madrid

Consta de dos fragmentos, que no incluyen el principio ni el final, descubiertos por separado; incluso primero se creyó que eran dos códices diferentes: el Códice de Cortés (CC) y el Códice Troano (CT). La parte frontal está compuesta por las páginas 1-21 (CC 1-21), 22-56 (CT 35-1); la parte posterior, las páginas 57-76 (CC 23-42), 77 (CC 22), 78 (CT 35), 79-112 (CT 34-1). Muchas páginas del códice están en mal estado y los glifos son casi ilegibles. Sin embargo, hay páginas que se conservaron bastante bien. El códice está escrito con diferentes letras, entre las cuales predominan las excesivamente defectuosas y a veces equivocadas. El primer fragmento del Códice Madrid (21 pp) fue adquirido por José Ignacio Miró en 1875 en Extremadura, España. Recibió el nombre de Cortés (cortesiano) porque se suponía que había pertenecido al conquistador de México. Esta parte del códice fue publicada por Léon de Rosny en 1883 y después por Juan de Dios de la Rada y Delgado en 1892. El segundo fragmento (35 pp) fue adquirido en 1869, en Madrid, por el americanista francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg a don Juan Tro y Hortolano,

a cuyo nombre se debe la denominación Códice Troano. Esta parte del manuscrito fue publicada por Brasseur de Bourbourg en 1889. Actualmente, ambas partes del Códice Madrid se conservan en el museo de América en la ciudad del mismo nombre. Las páginas de este códice miden 12.4 x 23 cm.

El Códice París

Consta de dos fragmentos que tampoco ni el principio ni el final. La parte frontal la conforman las páginas 2-12 y la 13 (que está perdida); la parte posterior, la 14, (también perdida), y las páginas 15-24. Las páginas 22-24 no están escritas de izquierda a derecha, como es usual, sino a la inversa. El códice está en muy mal estado y en muchos casos se han conservado únicamente los párrafos de la línea central. Algunas páginas incluso se han borrado completamente.

El Códice París fue descubierto en 1859 por el famoso científico francés Léon de Rosny, uno de los primeros investigadores de la cultura maya, en la biblioteca de París en un cesto con papeles y fue publicado por primera vez en 1872. El códice se encuentra catalogado actualmente como manuscrito No. 386 del fondo mexicano.

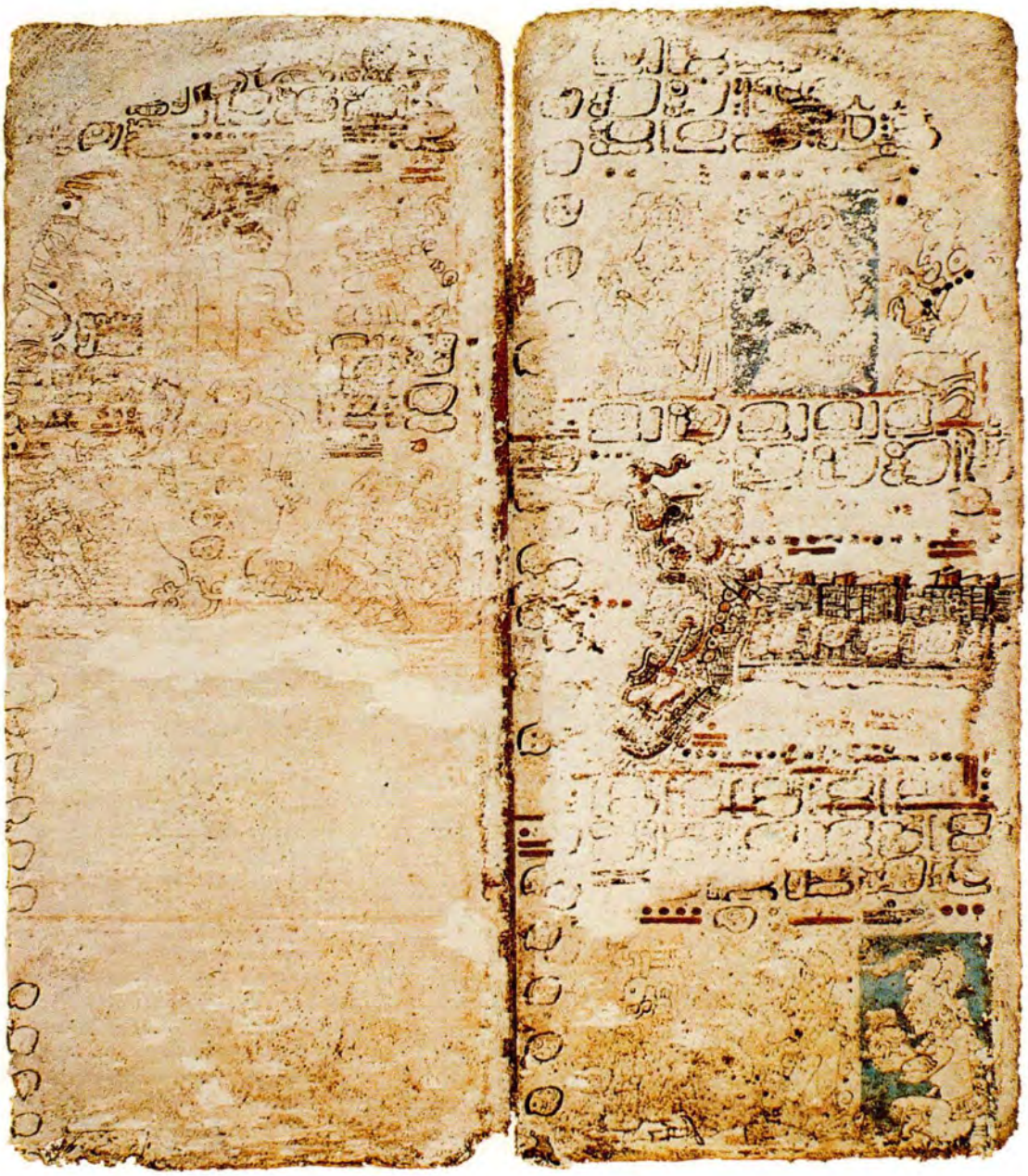
Códice Grollier

De origen desconocido, se conserva en una colección privada en Nueva York. Está compuesto por fragmentos de 11 páginas escritas por una sola cara. A juzgar por las características de las imágenes y la inscripción de algunas cifras con ayuda únicamente de puntos, el códice fue elaborado bajo fuerte influencia mixteca. Fue publicado por primera vez por el conocido arqueólogo estadounidense Michael D. Coe en 1973. Las páginas de este códice miden 12.5 x 18 cm.

Códice Dresde

Códice Dresde

Páginas 1 y 2



Códice Dresde

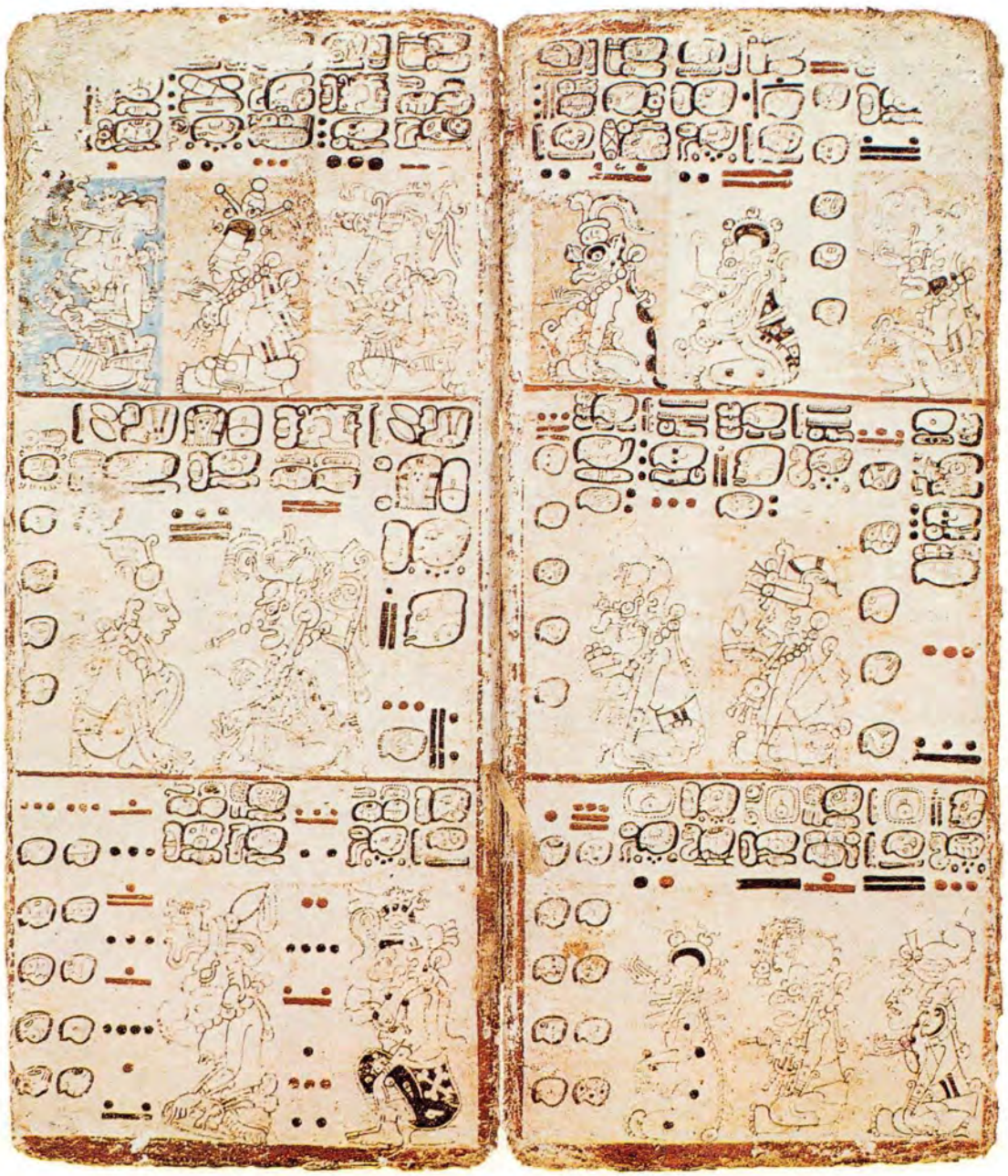
Páginas 3 y 4

Códice Dresde

Páginas 5 y 6

Códice Dresde

Páginas 7 y 8



Códice Dresde

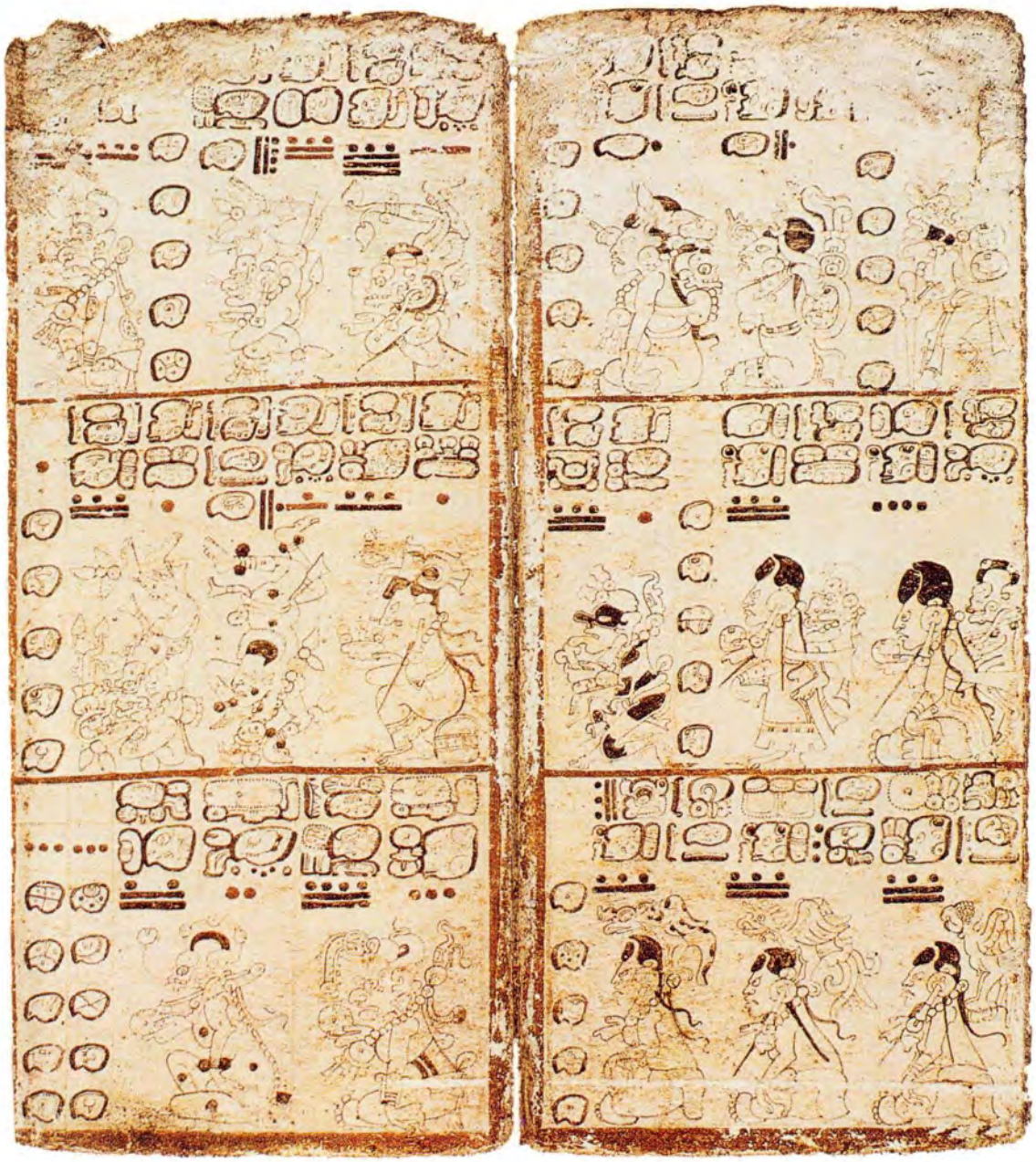
Páginas 9 y 10

Códice Dresde

Páginas 11 y 12

Códice Dresde

Páginas 13 y 14



Códice Dresde

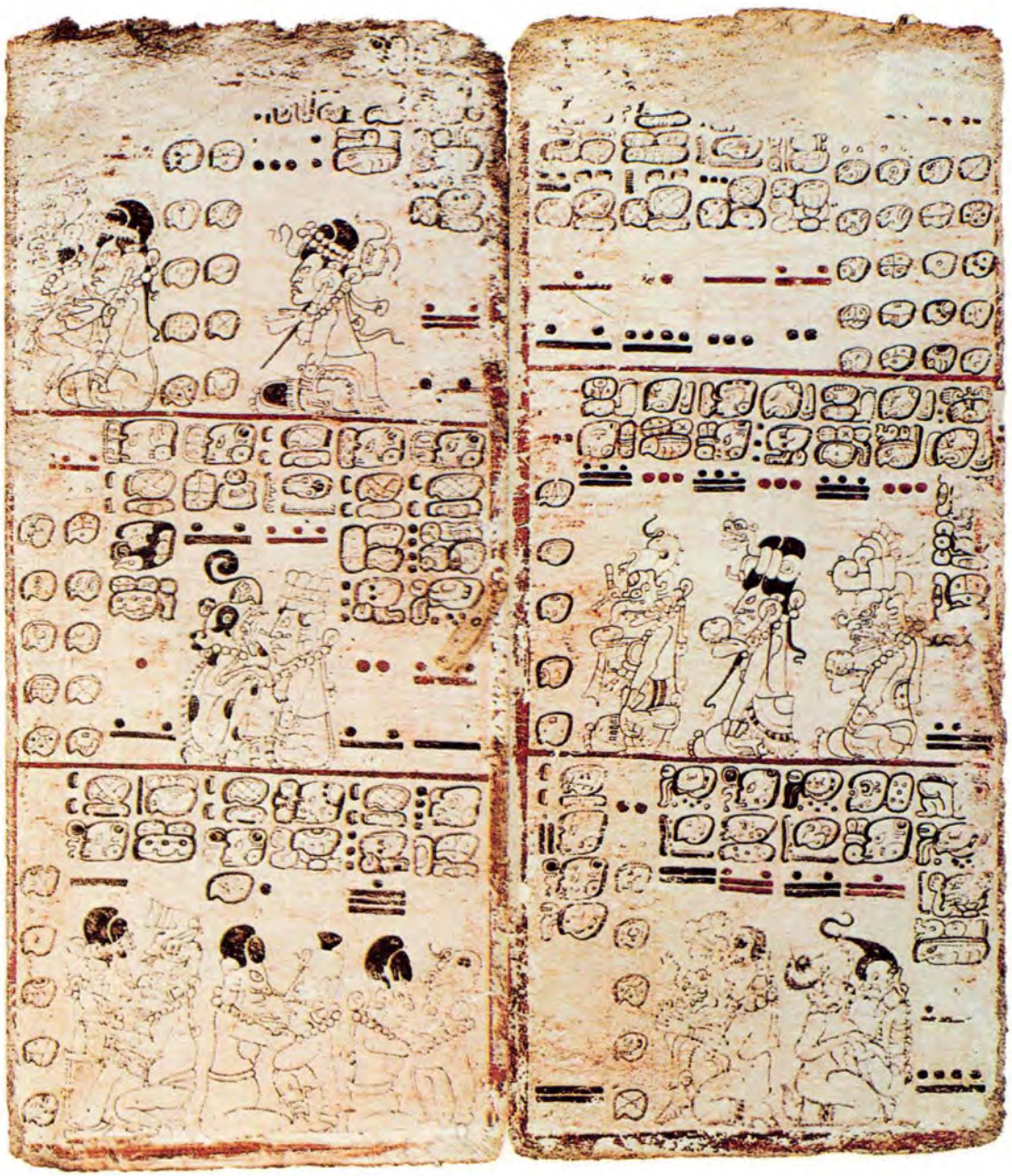
Páginas 15 y 16

Códice Dresde

Páginas 17 y 18

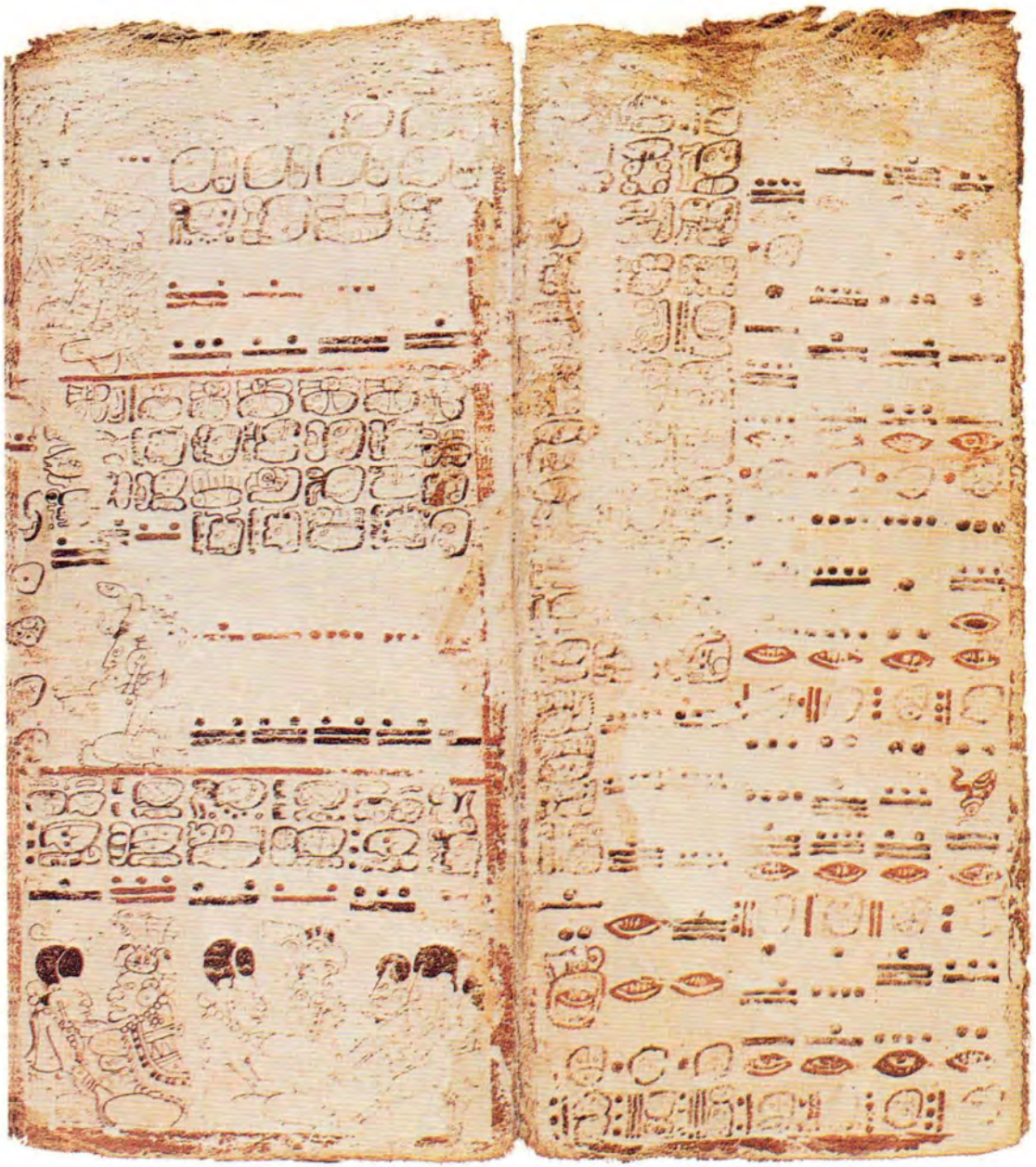
Códice Dresde

Páginas 19 y 20



Códice Dresde

Páginas 21 y 22



Códice Dresde

Páginas 23 y 24

Códice Dresde

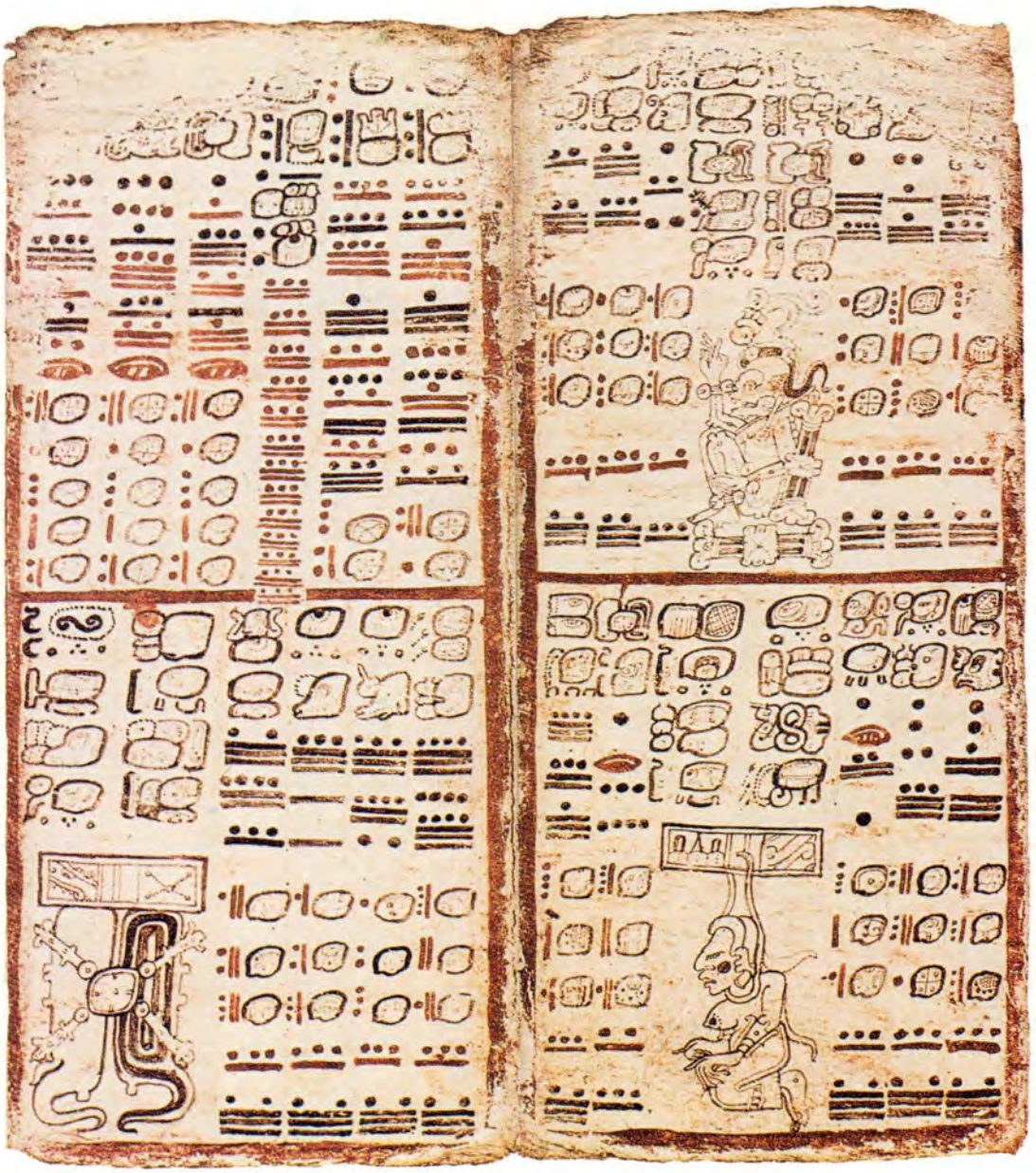
Páginas 25 y 26

Códice Dresde

Páginas 27 y 28

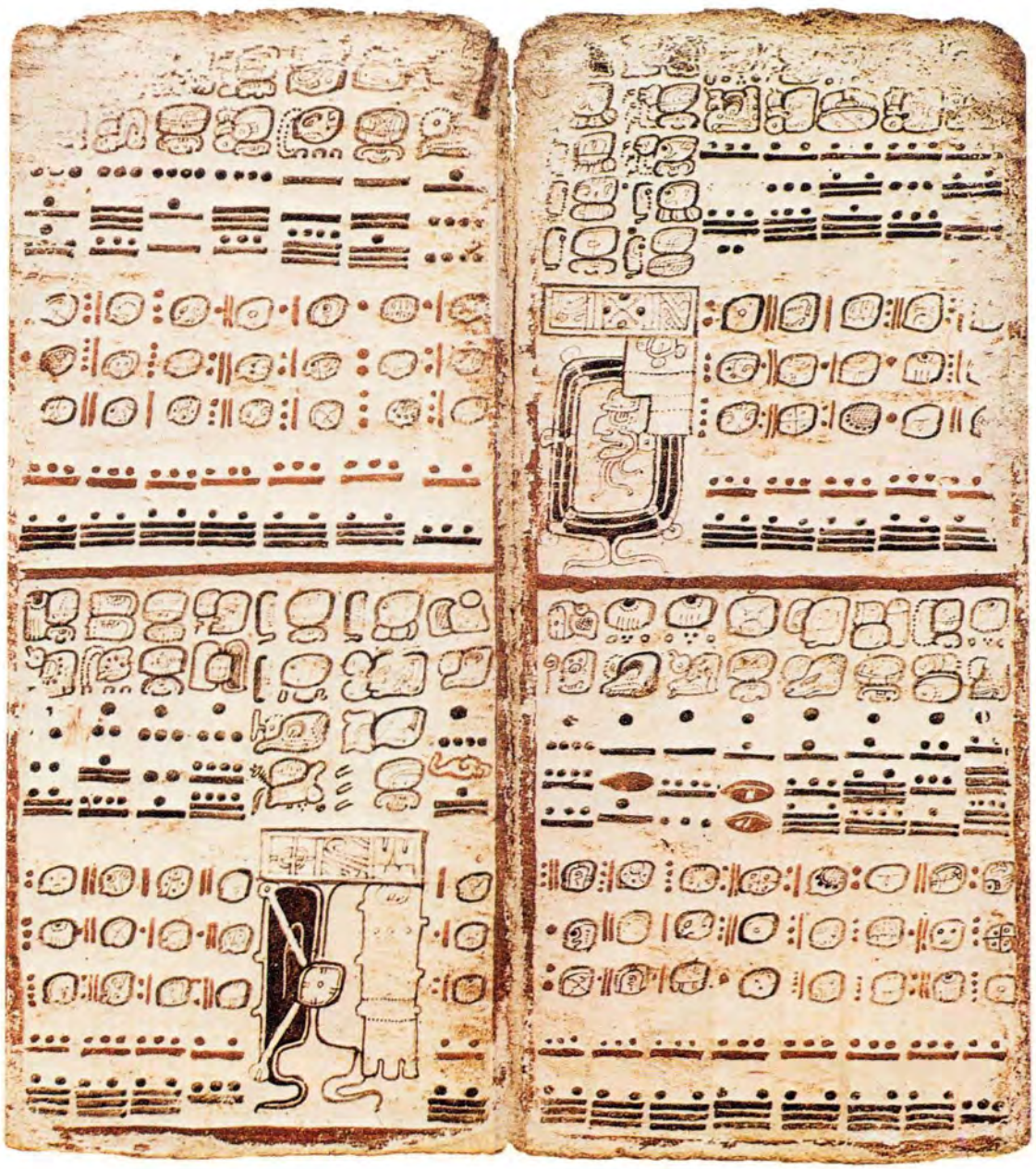
Códice Dresde

Páginas 29 y 30



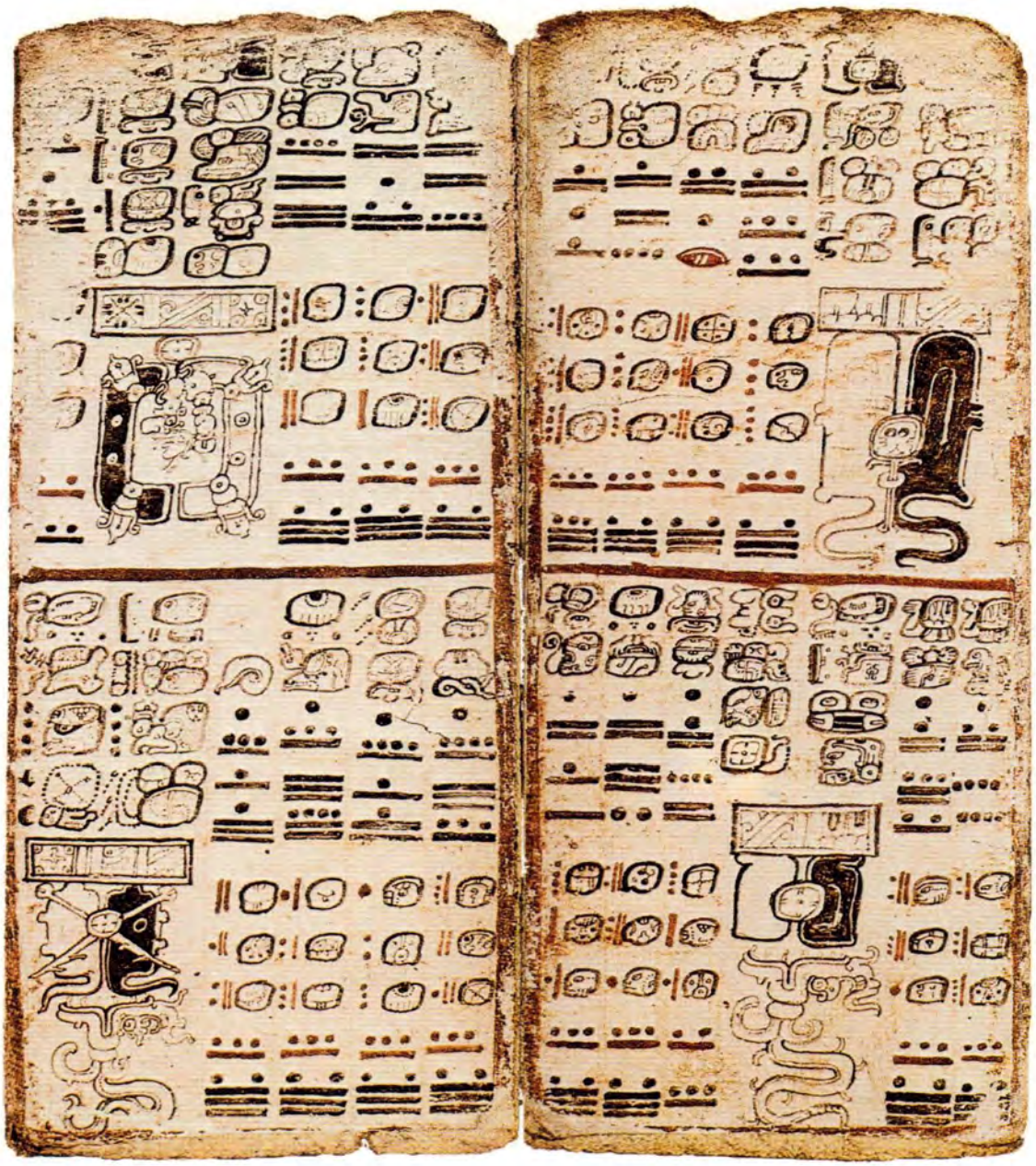
Códice Dresde

Páginas 31 y 32



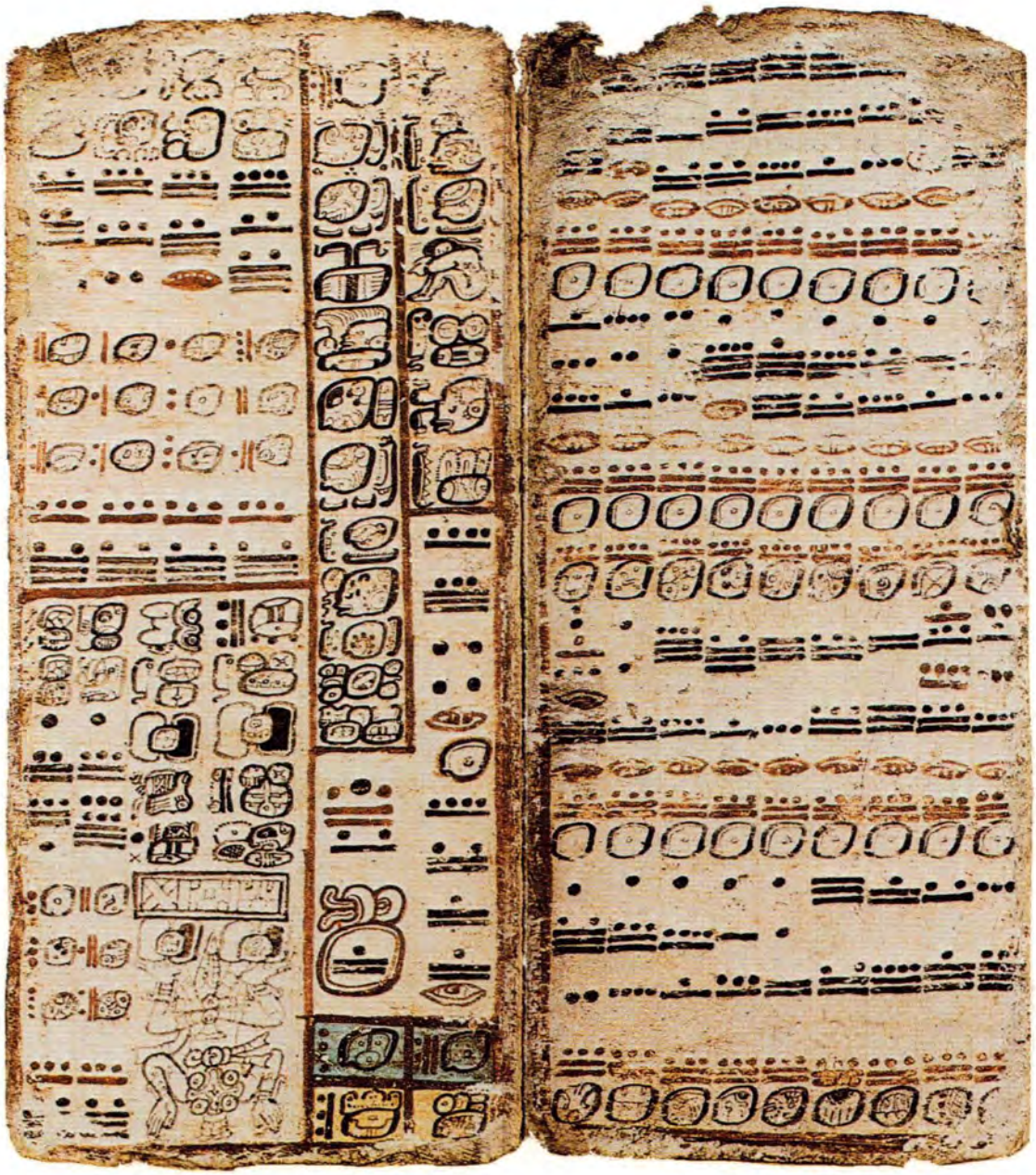
Códice Dresde

Páginas 33 y 34



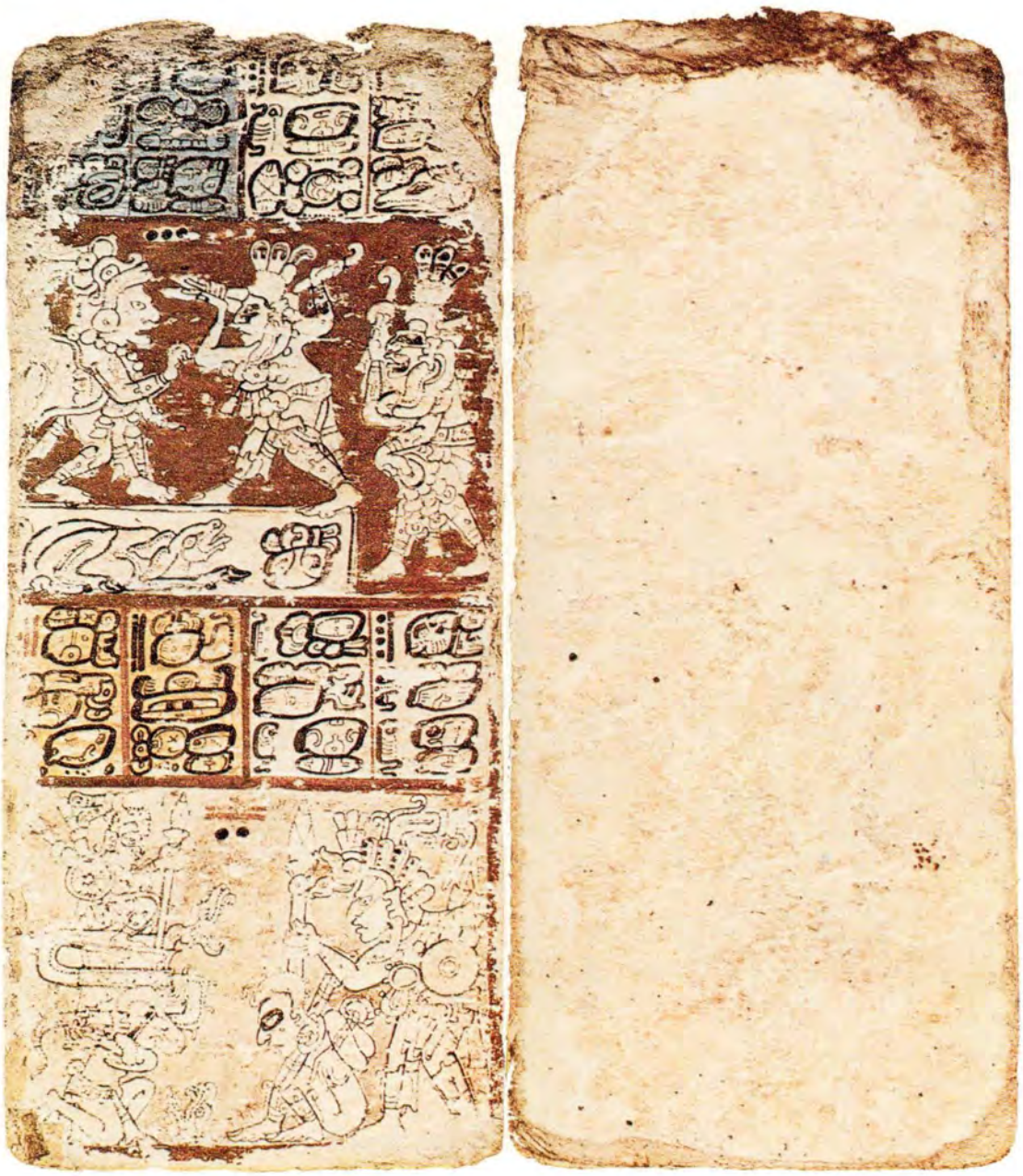
Códice Dresde

Páginas 35 y 36



Códice Dresde

Páginas 37 y 38

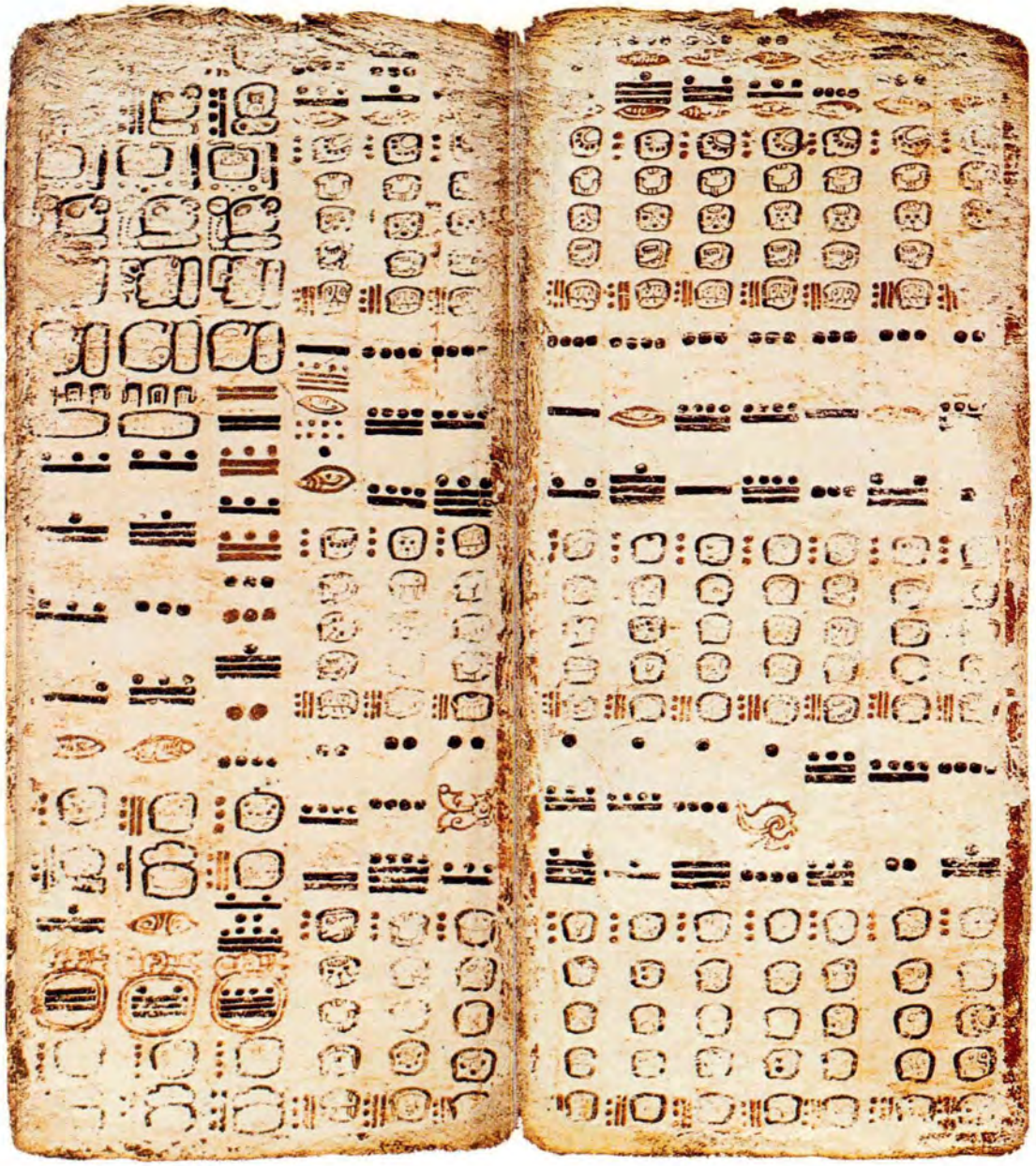


Códice Dresde

Páginas 39 y sin número

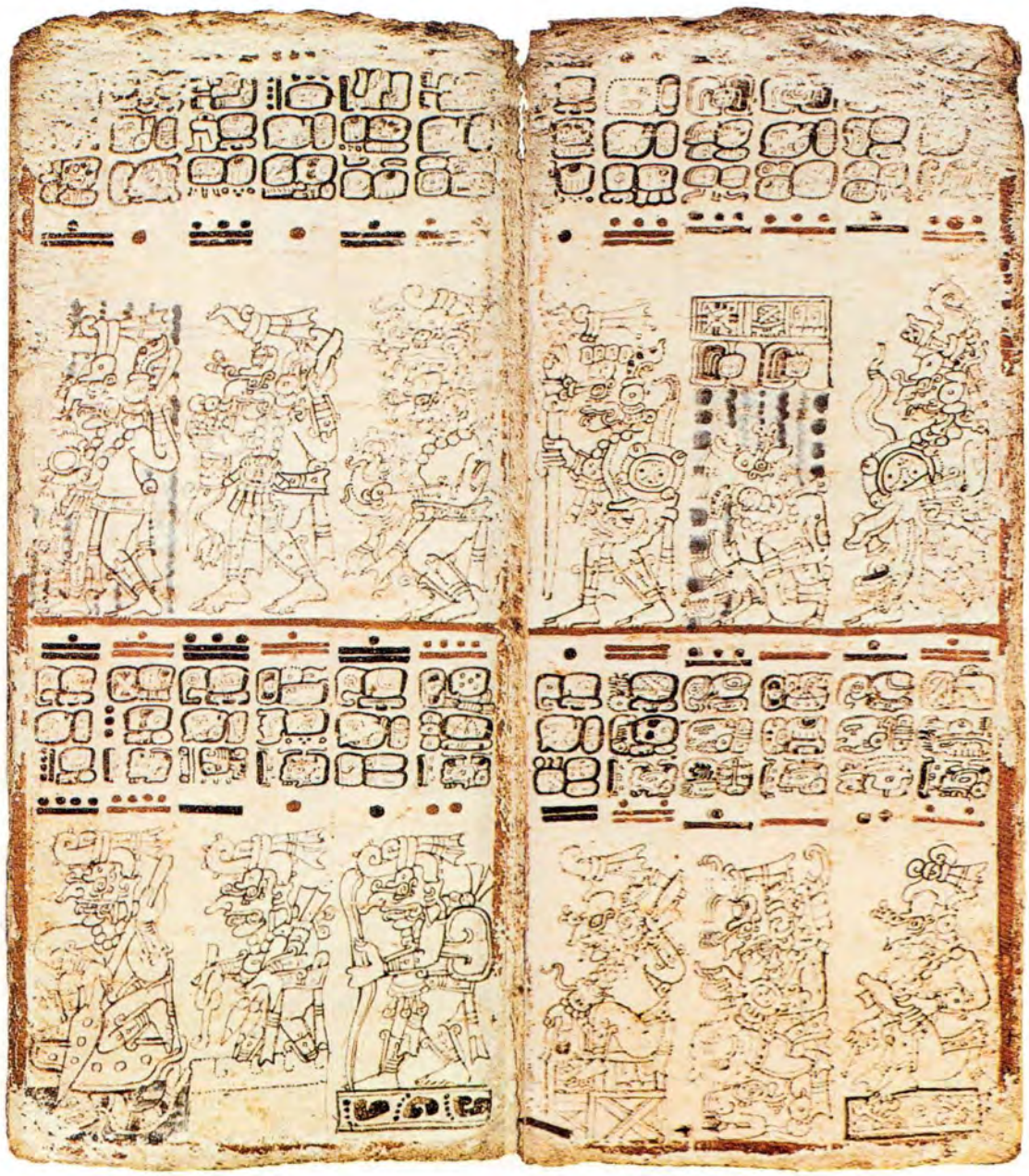
Códice Dresde

Páginas 40 y 41



Códice Dresde

Páginas 42 y 43



Códice Dresde

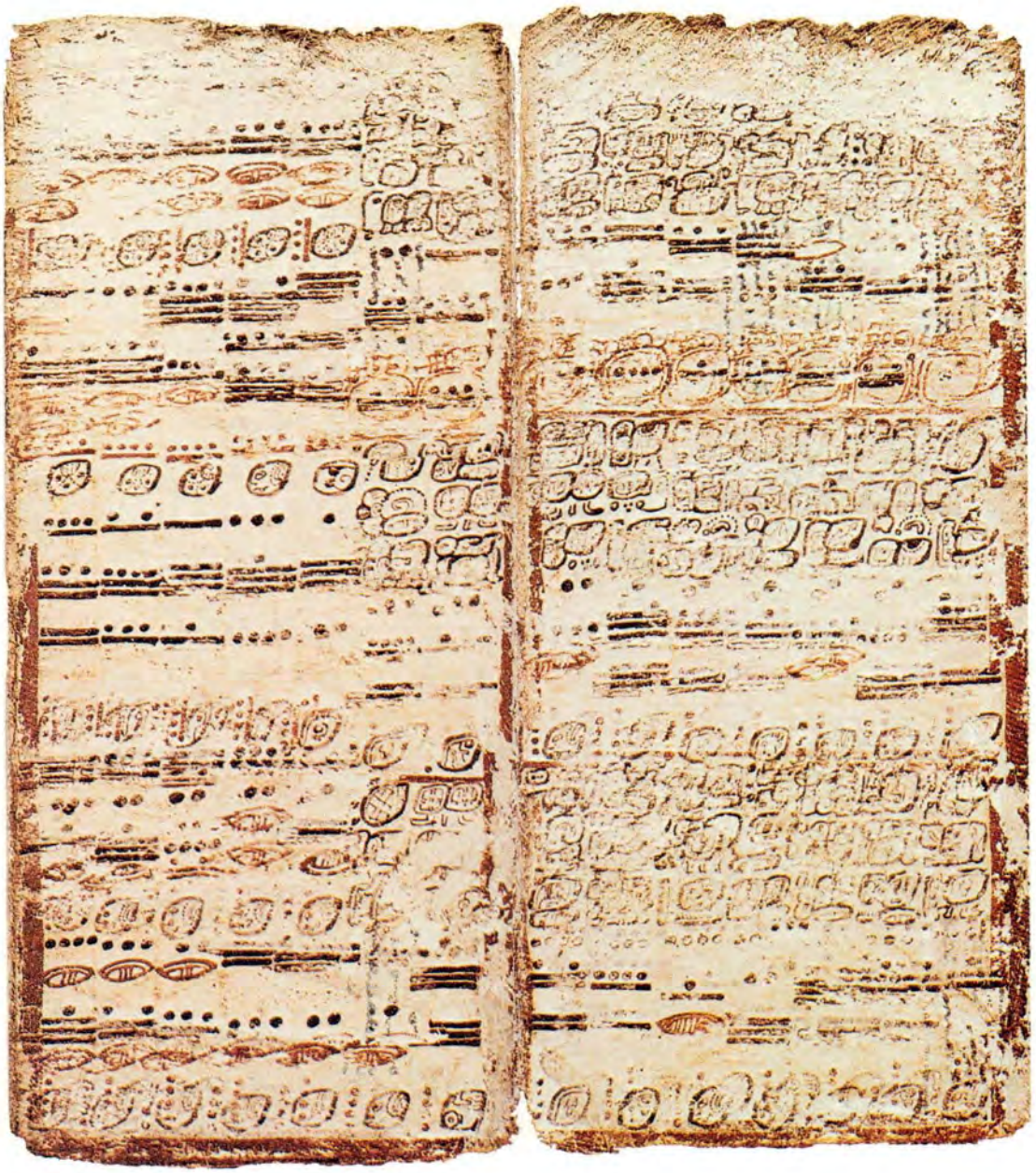
Páginas 44 y 45

Códice Dresde

Páginas 46 y 47

Códice Dresde

Páginas 48 y 49

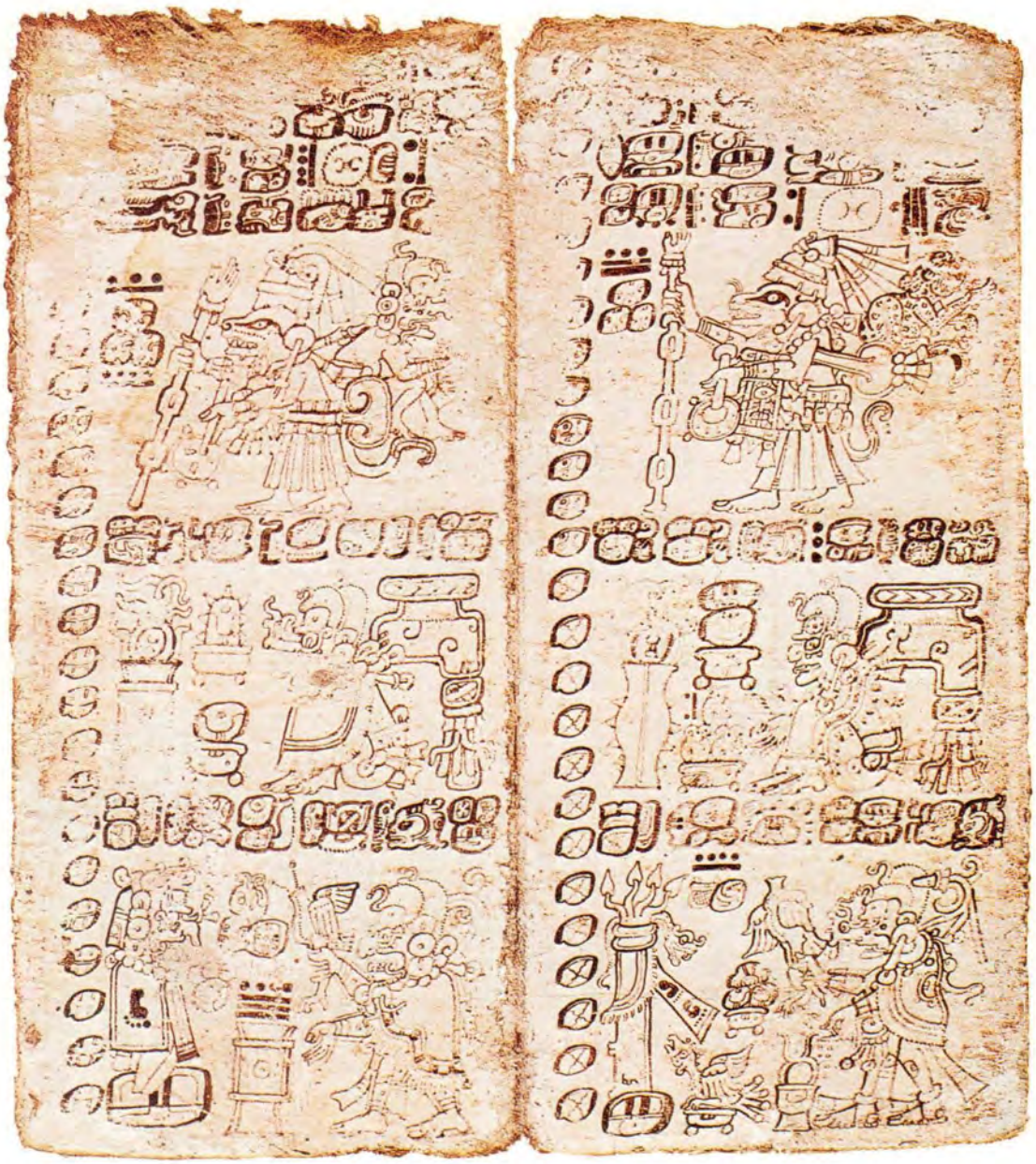


Códice Dresde

Páginas 50 y 51

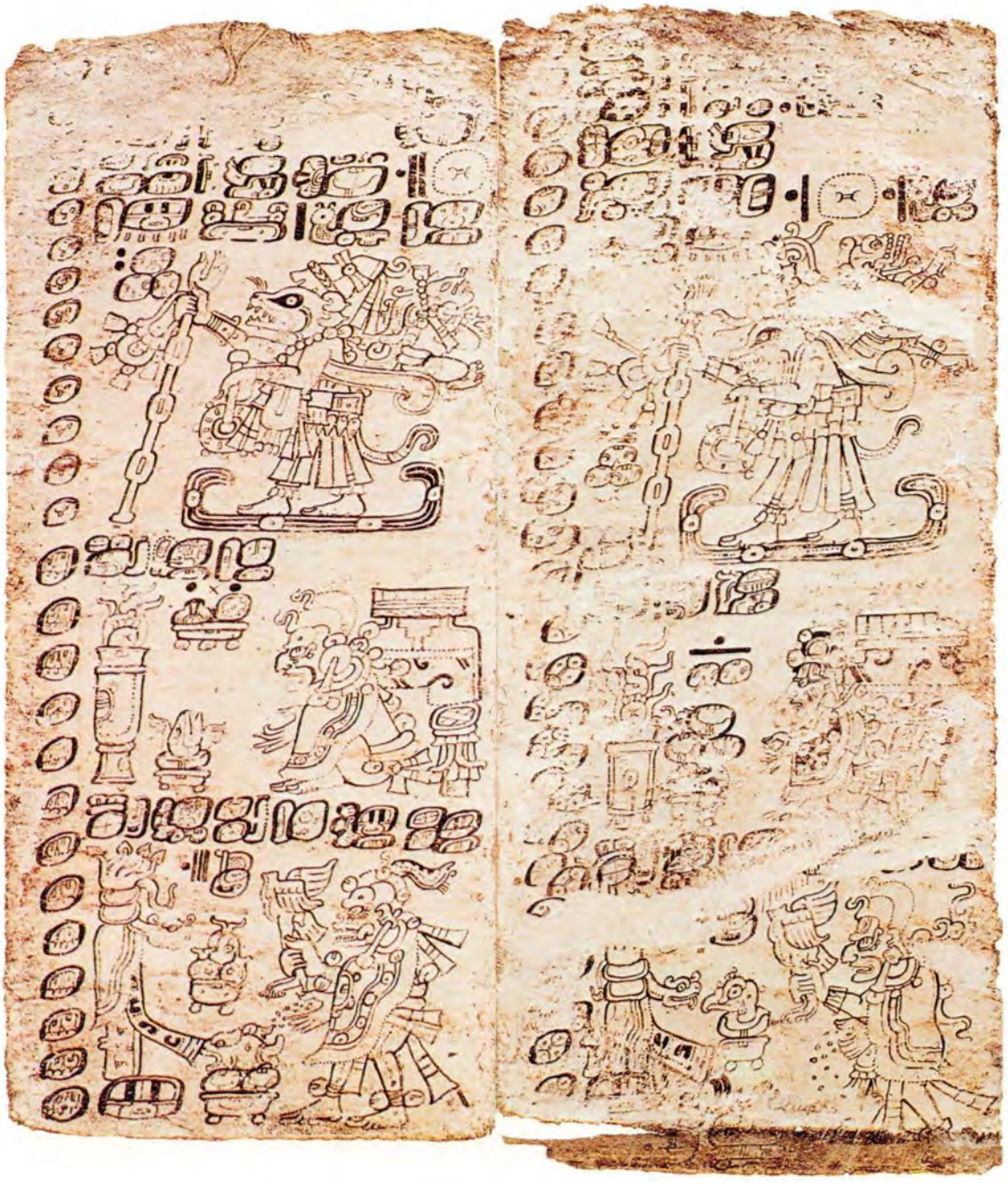
Códice Dresde

Páginas 52 y 53



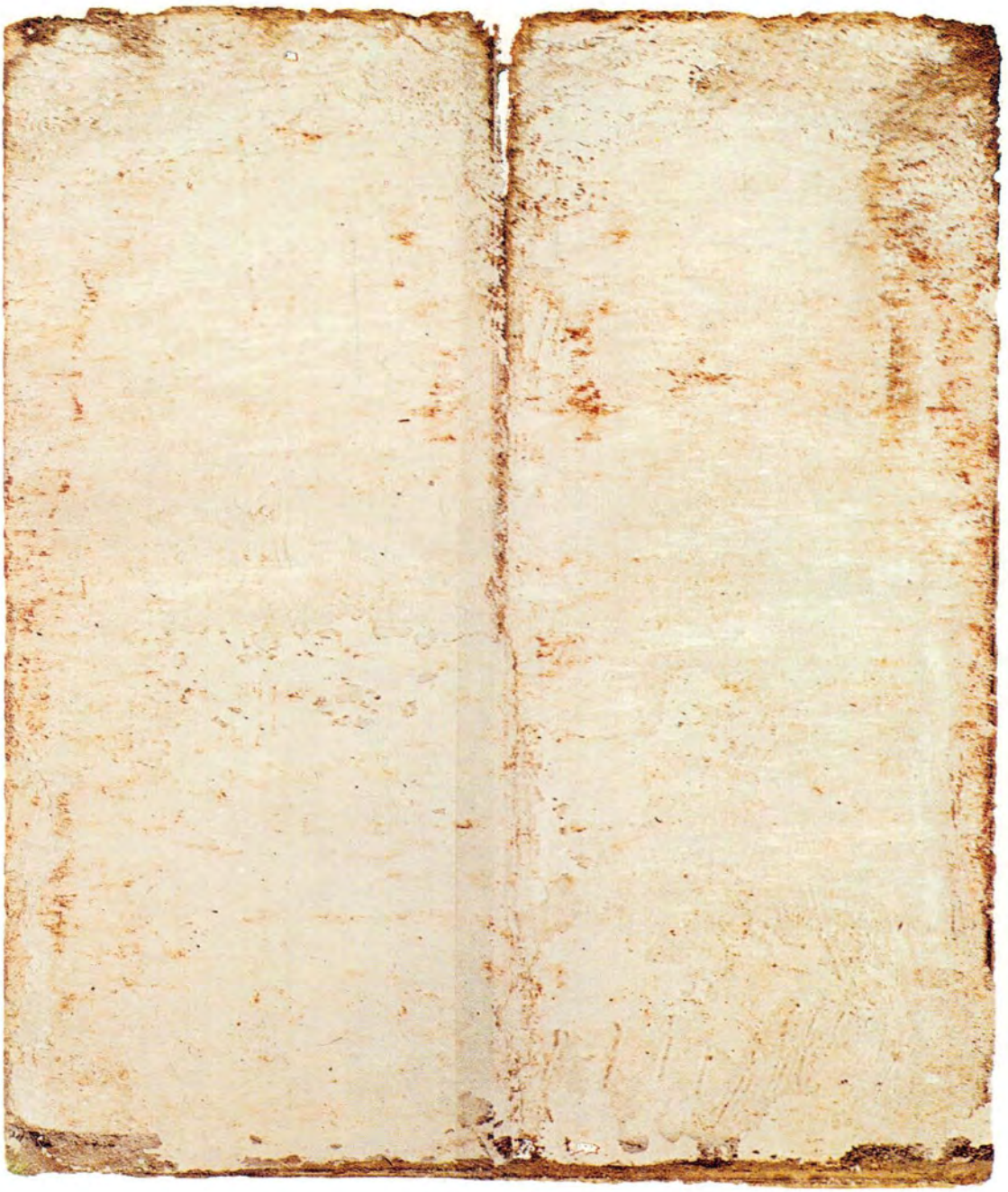
Códice Dresde

Páginas 54 y 55



Códice Dresde

Páginas 56 y 57

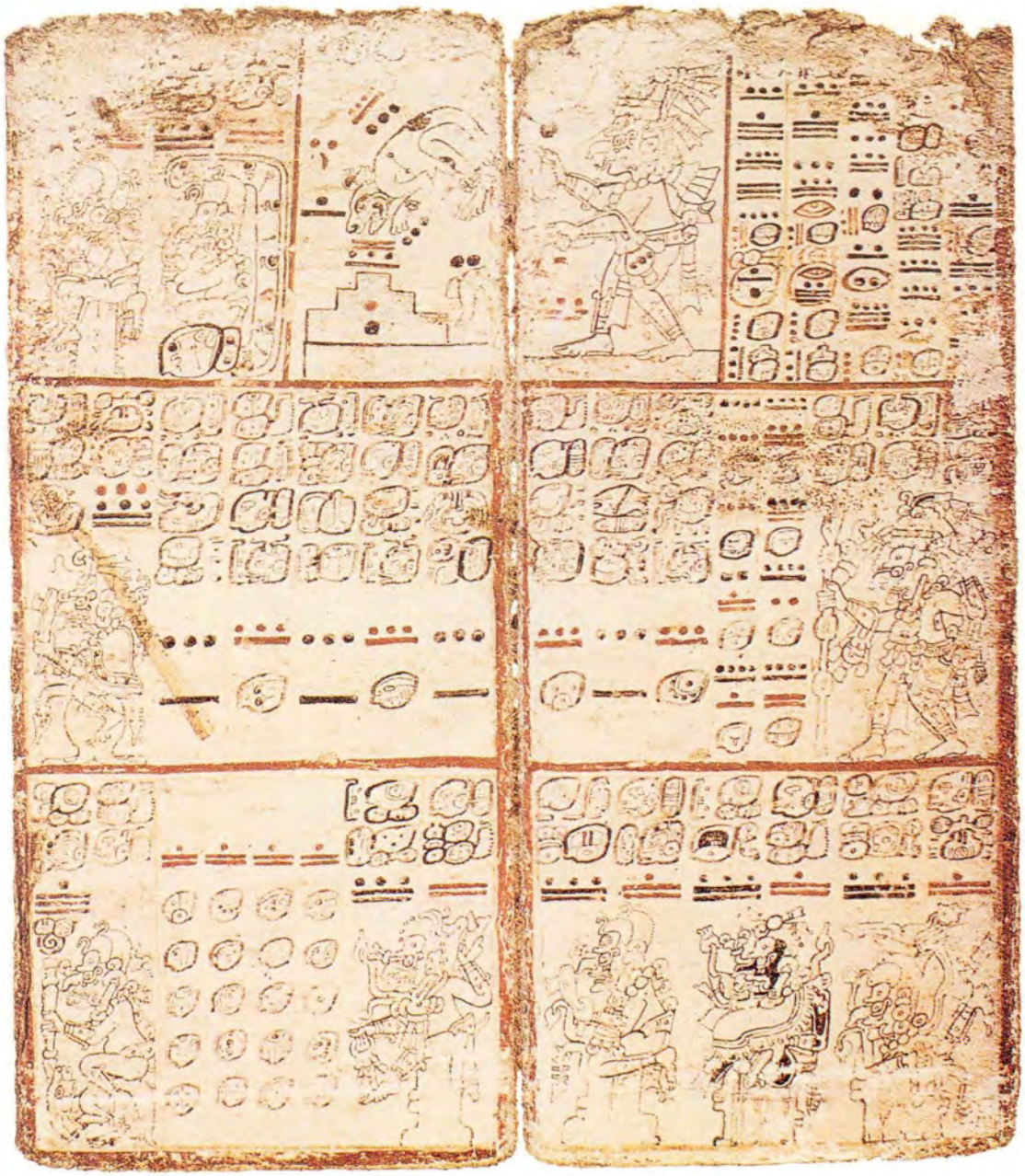


Códice Dresde

Páginas sin número

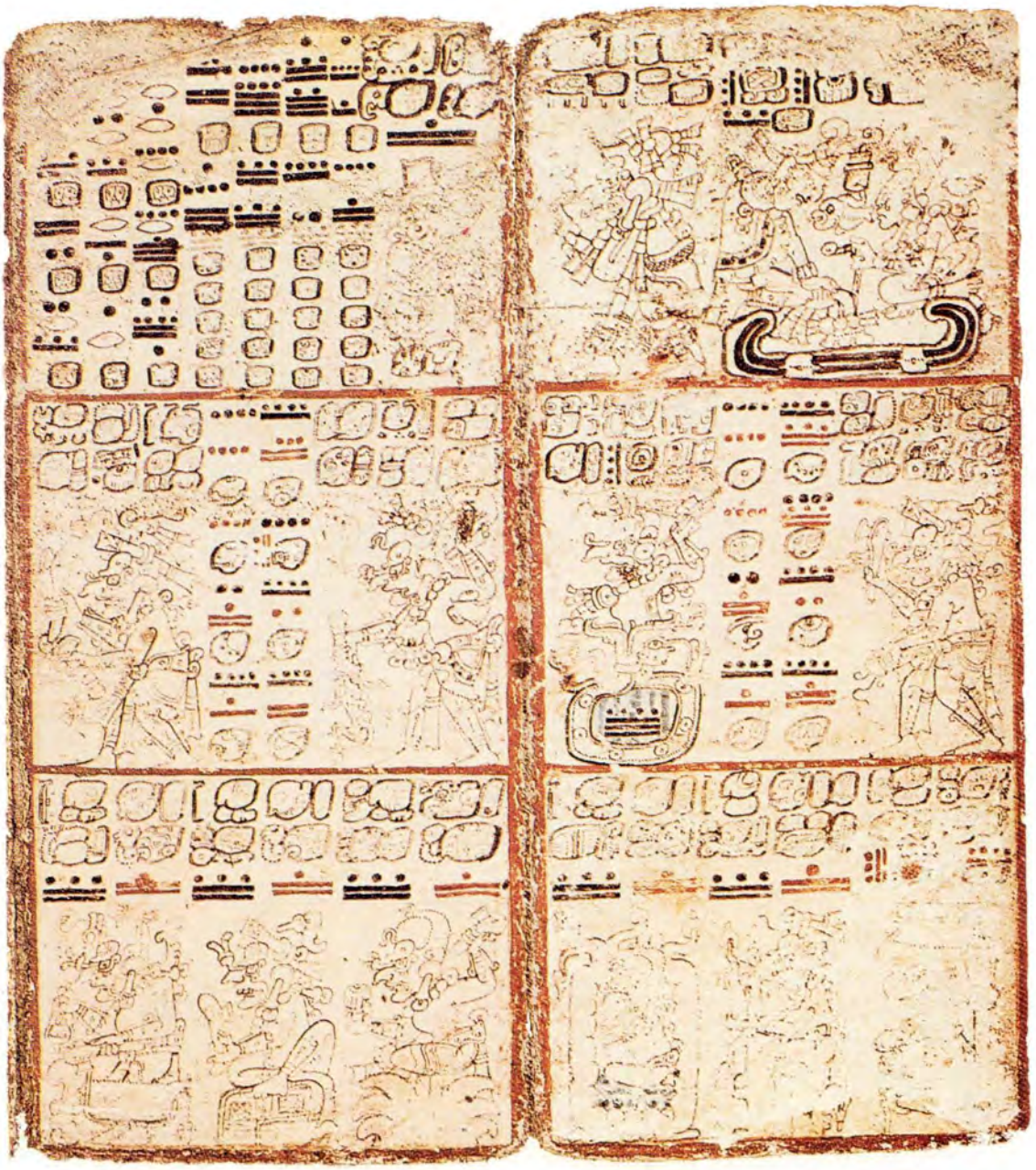
Códice Dresde

Páginas sin número y 58



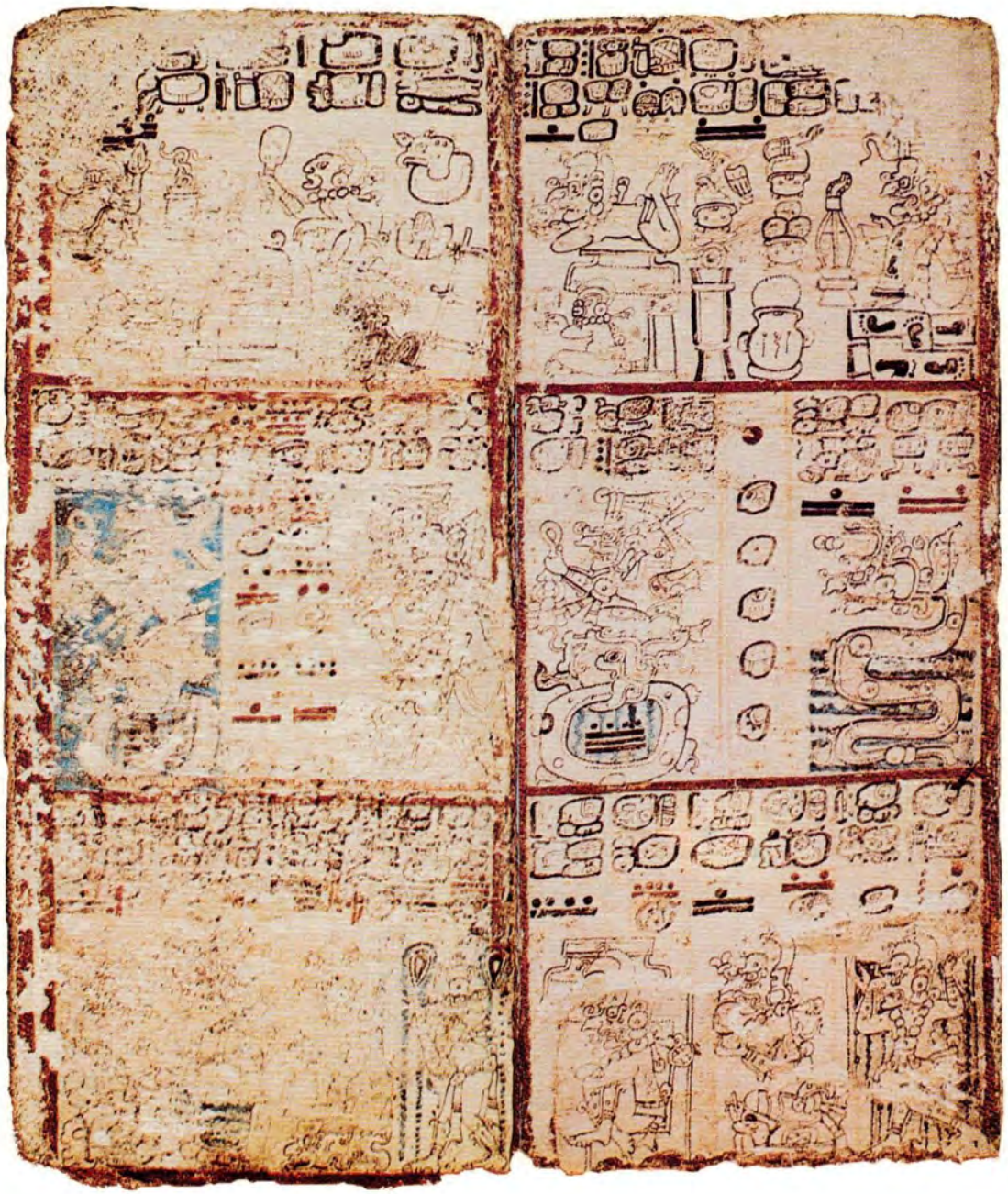
Códice Dresde

Páginas 59 y 60



Códice Dresde

Páginas 61 y 62



Códice Dresde

Páginas 63 y 64

Códice Dresde

Páginas 65 y 66

Códice Dresde

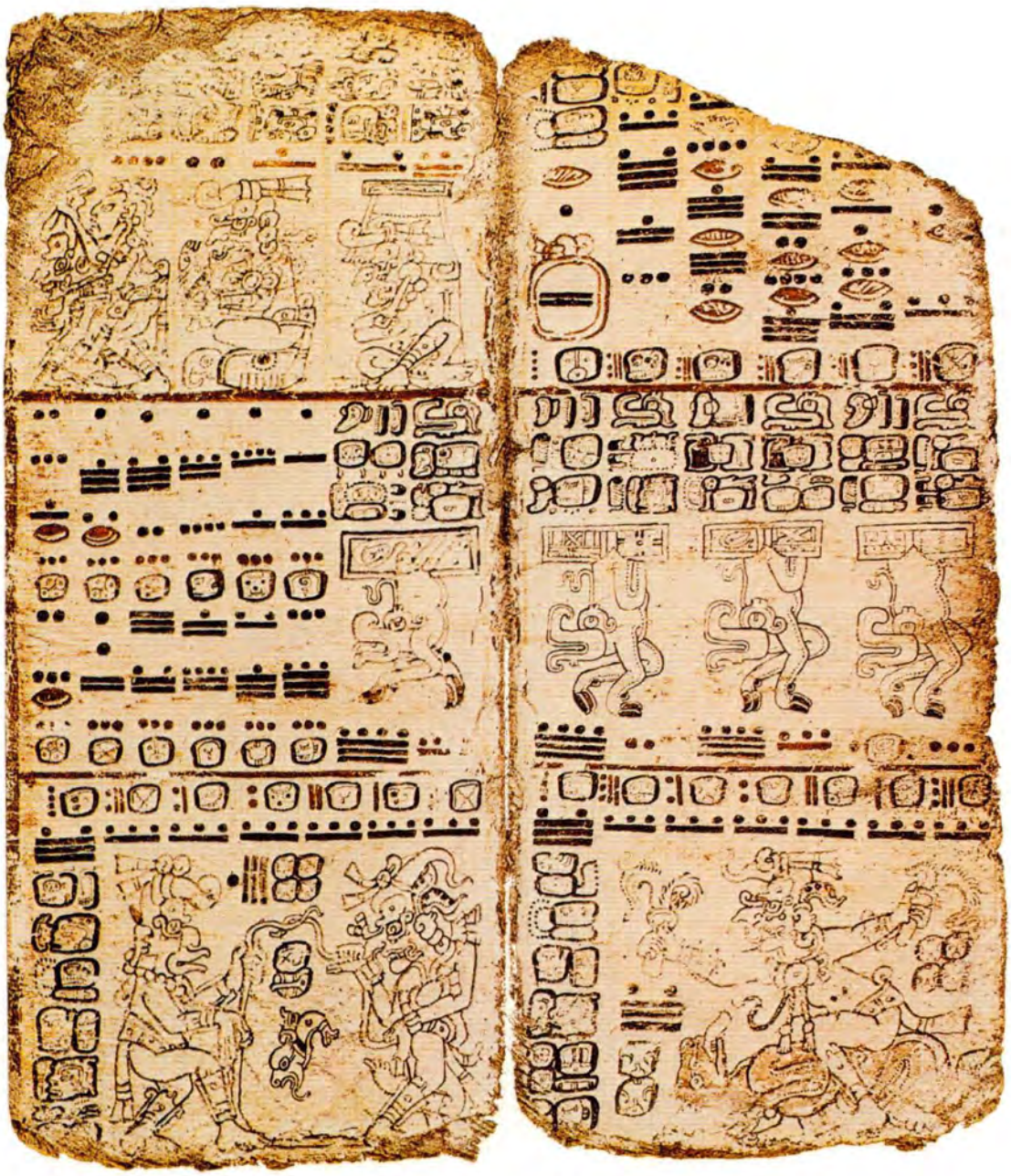
Páginas 67 y 68

Códice Dresde

Páginas 69 y 70

Códice Dresde

Páginas 71 y 72



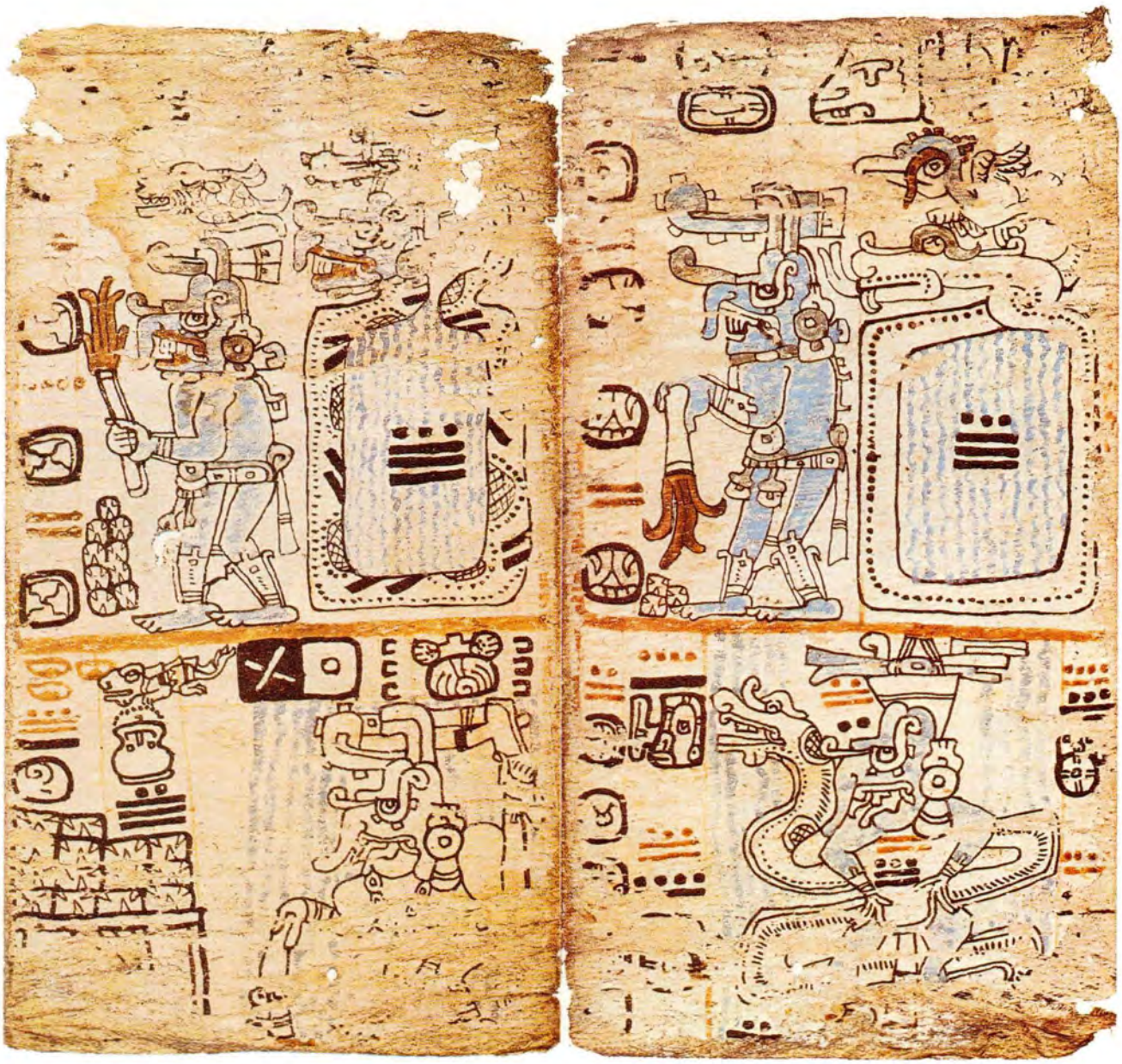
Códice Dresde

Páginas 73 y 74

Códice Madrid

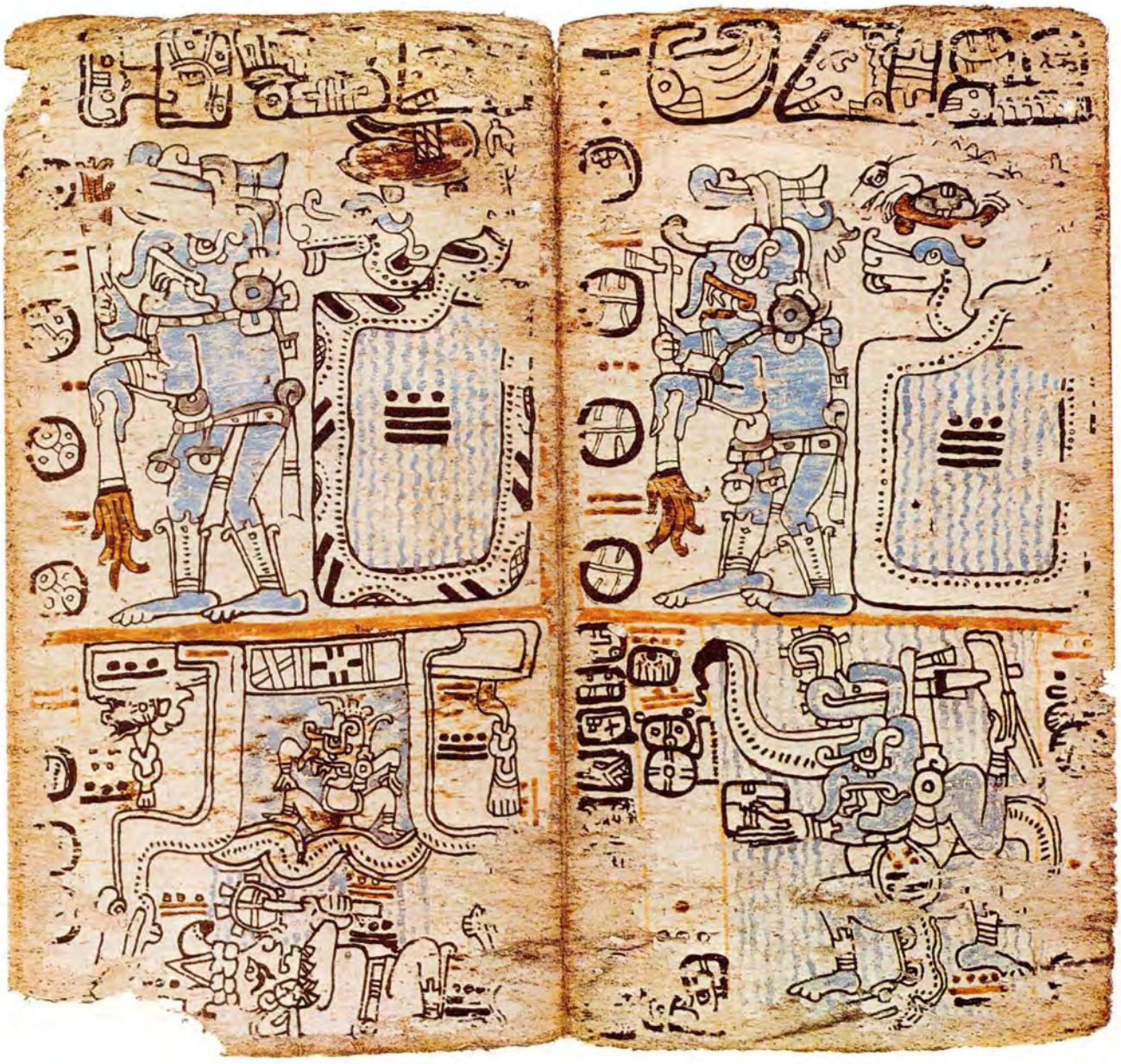
Códice Madrid

Páginas 1 y 2



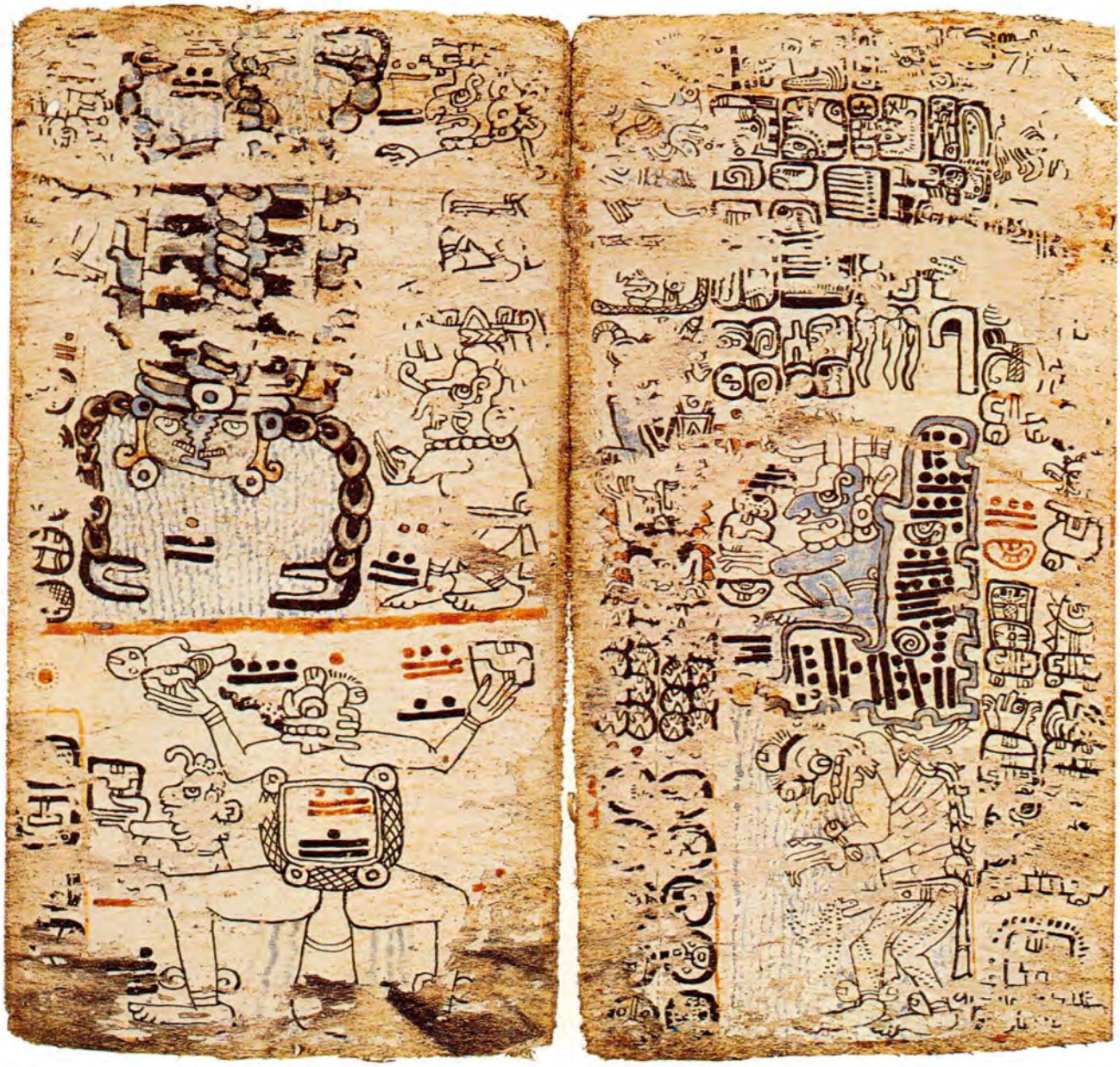
Códice Madrid

Páginas 3 y 4



Códice Madrid

Páginas 5 y 6

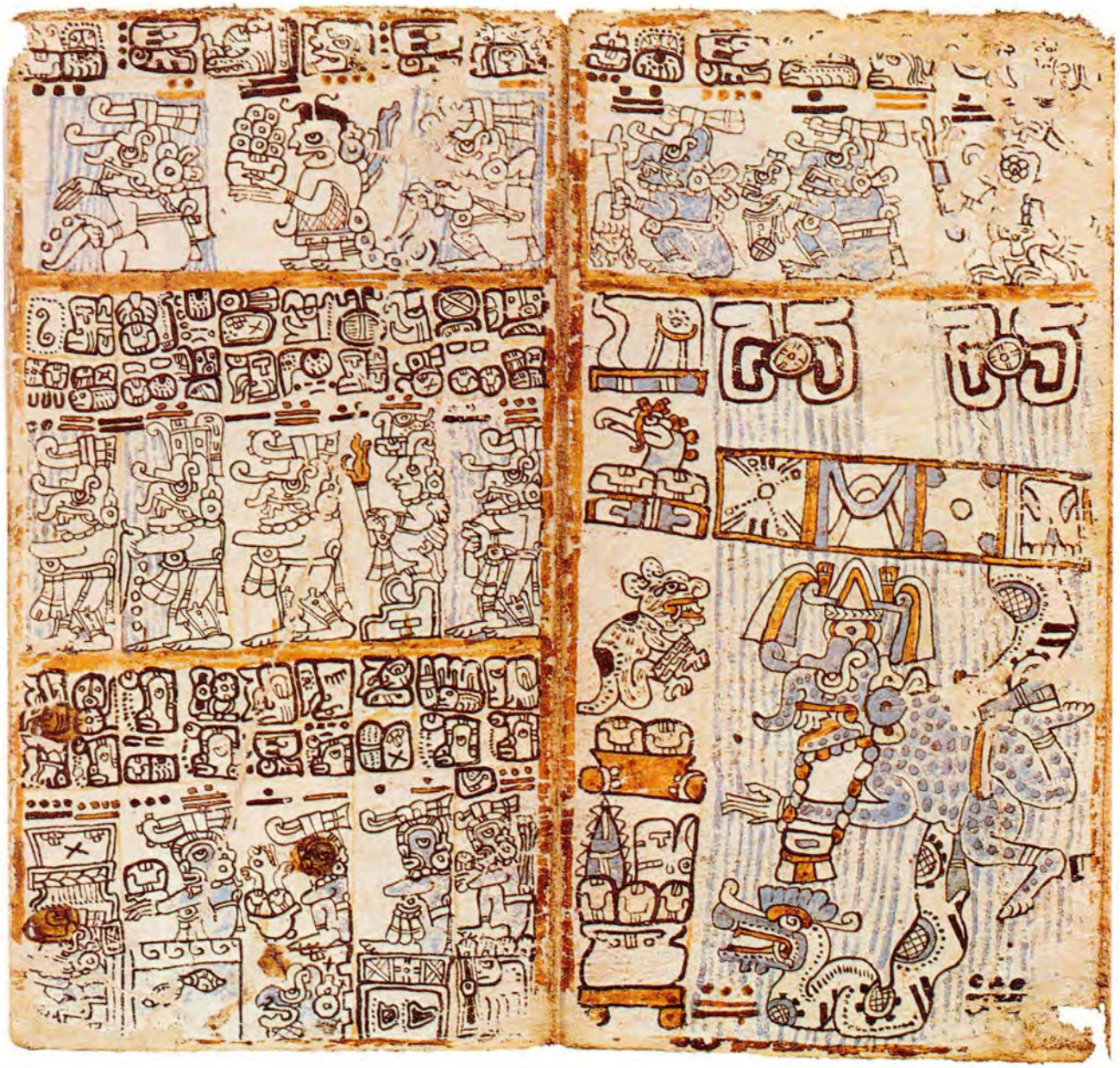


Códice Madrid

Páginas 7 y 8

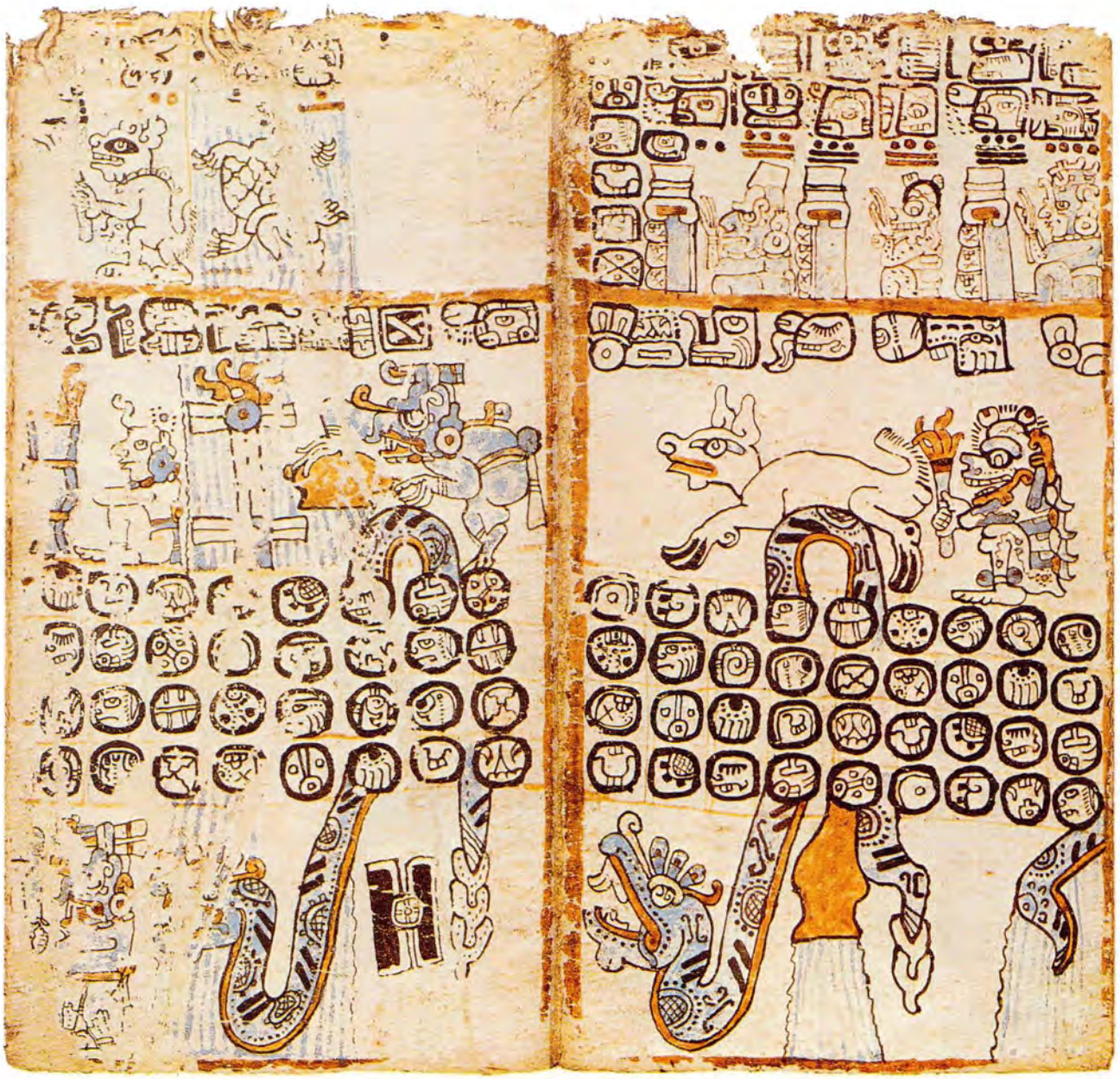
Códice Madrid

Páginas 9 y 10



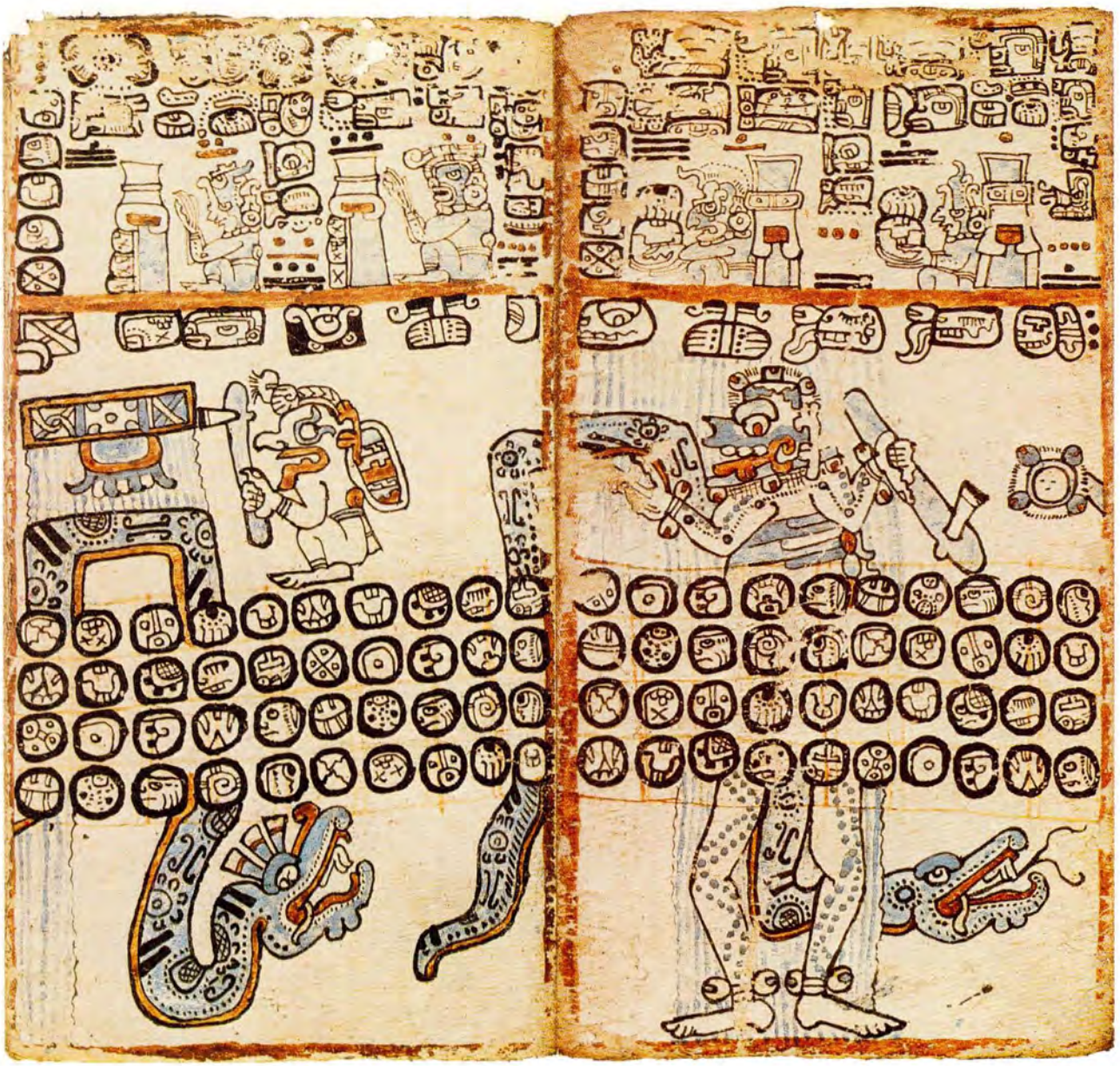
Códice Madrid

Páginas 11 y 12



Códice Madrid

Páginas 13 y 14

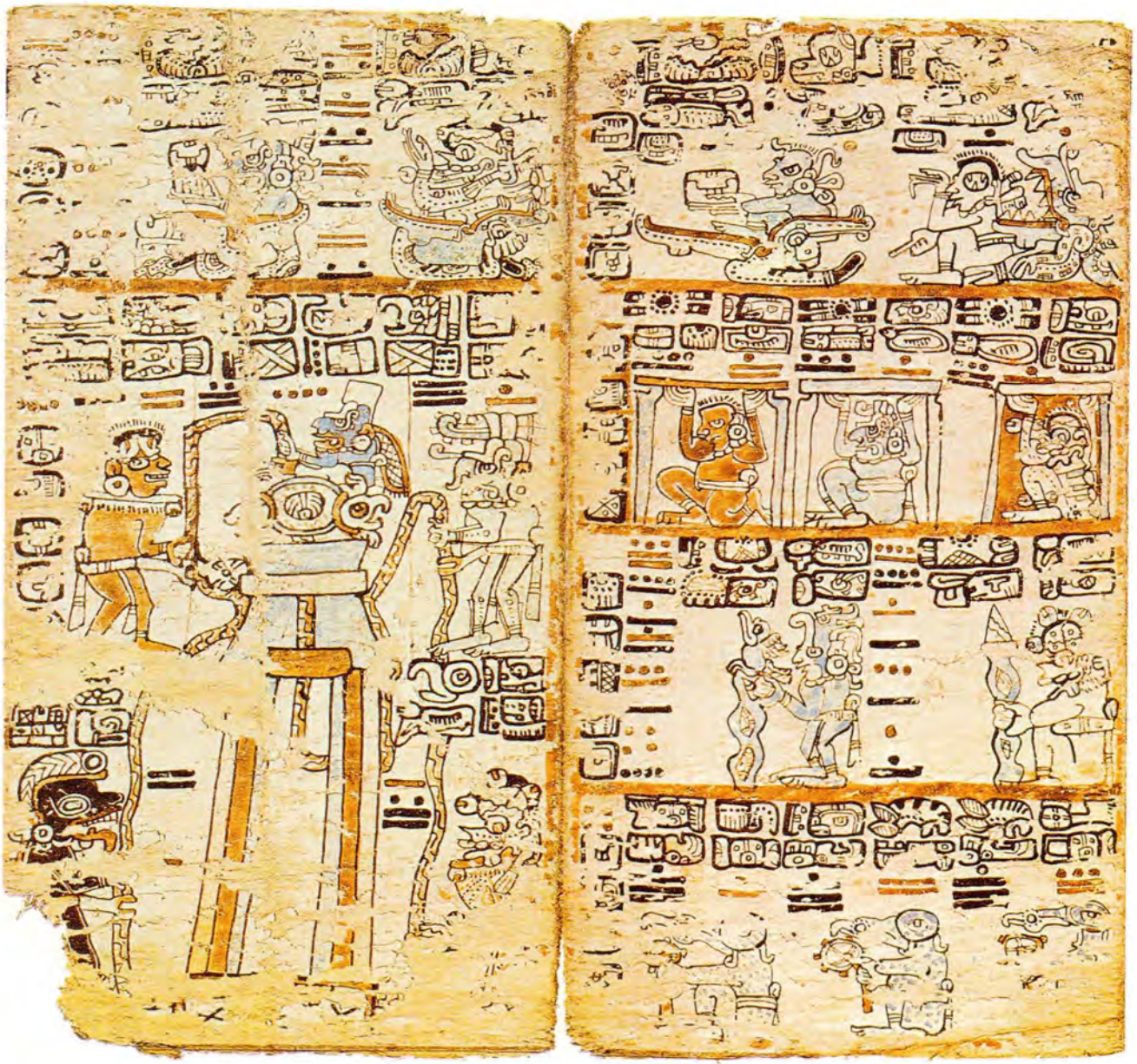


Códice Madrid

Páginas 15 y 16

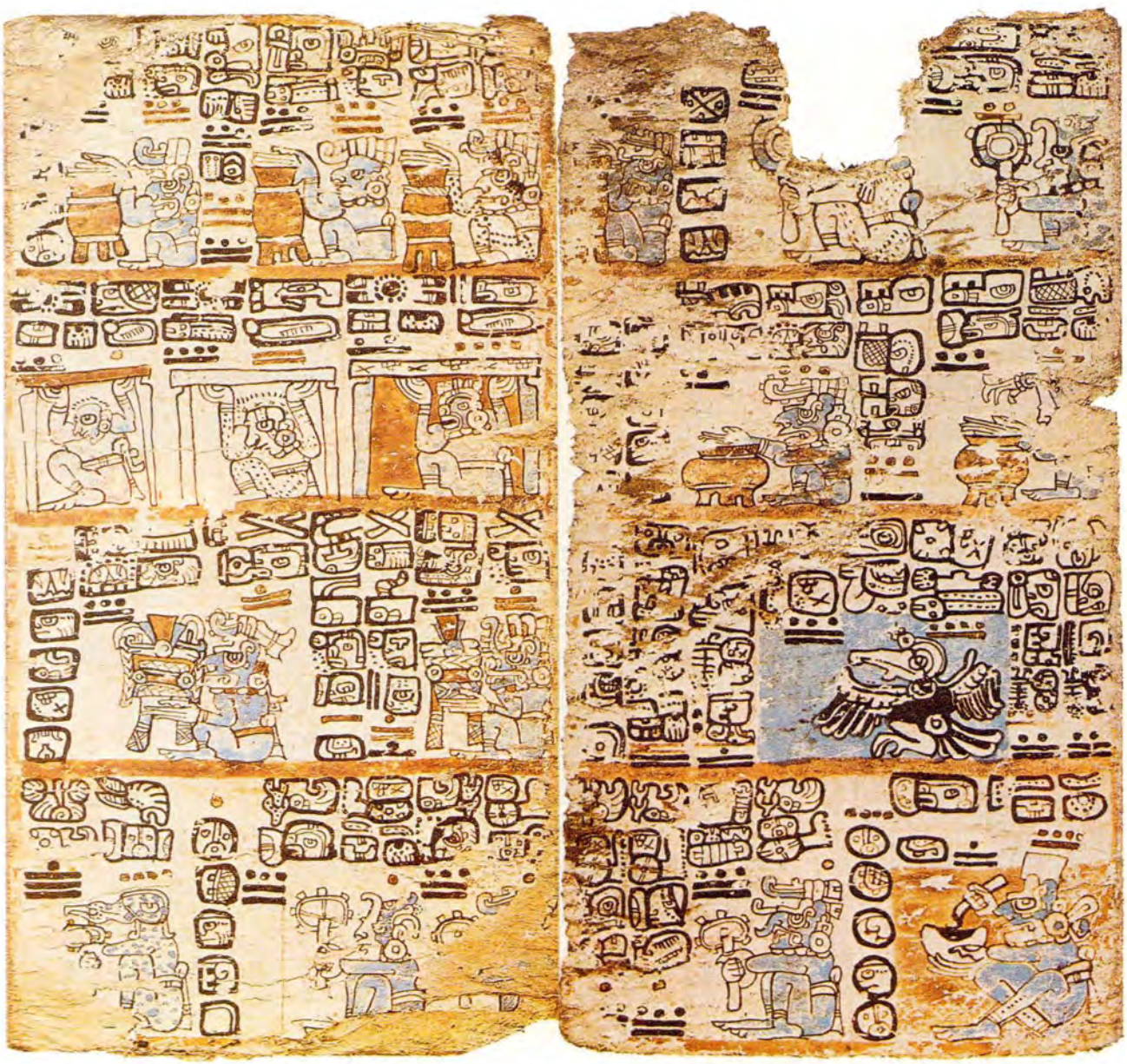
Códice Madrid

Páginas 17 y 18



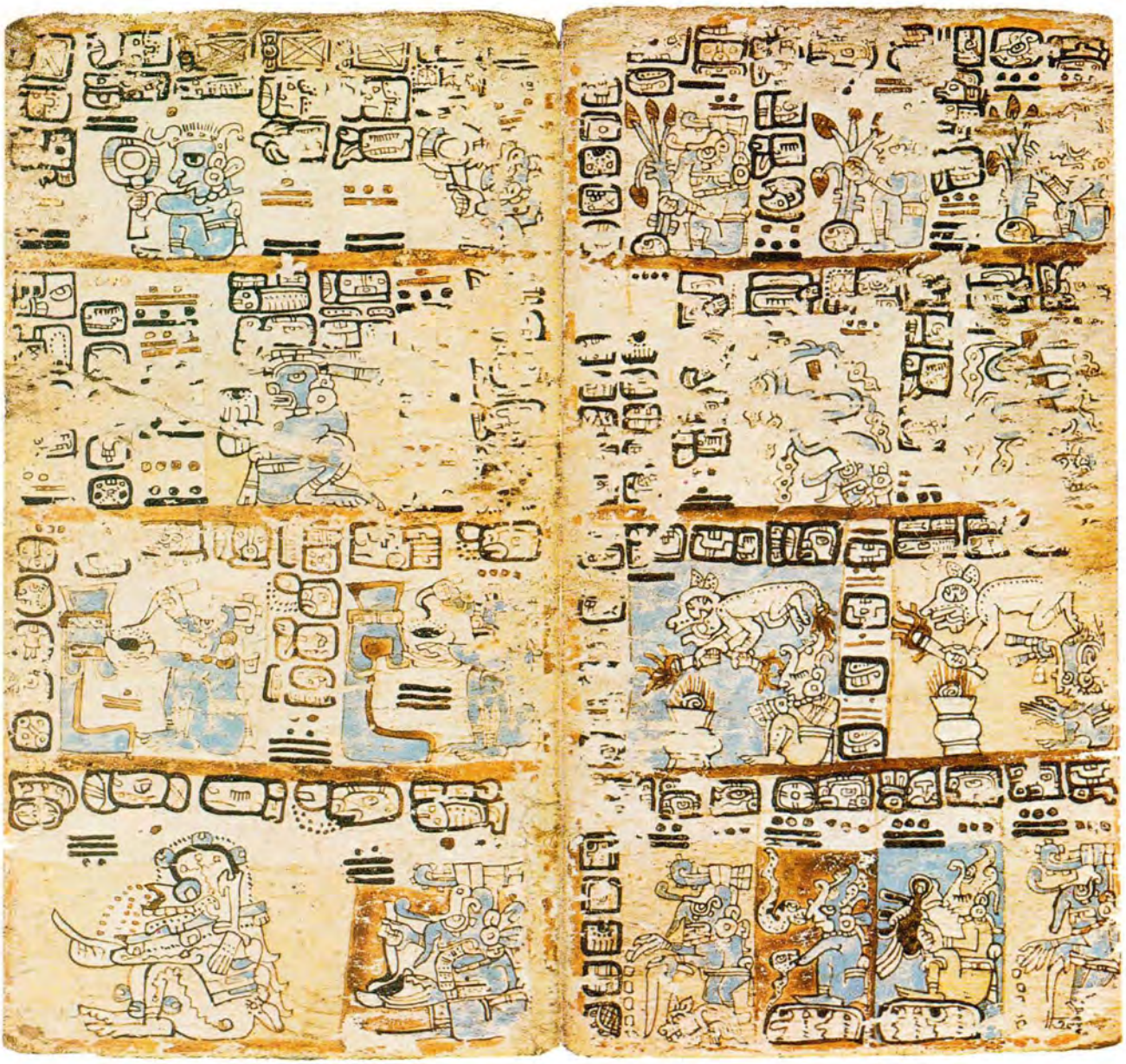
Códice Madrid

Páginas 19 y 20



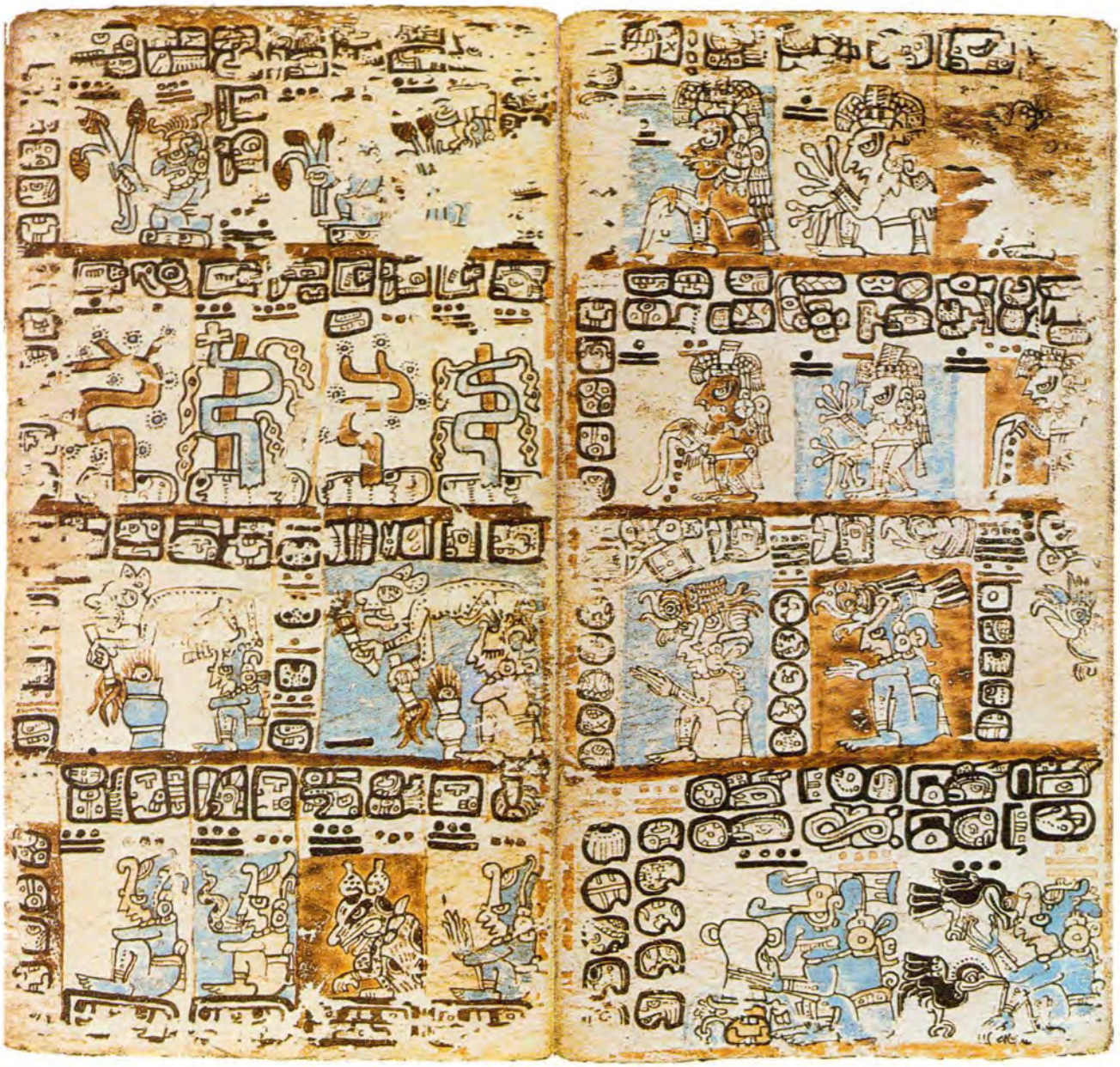
Códice Madrid

Páginas 21 y 22



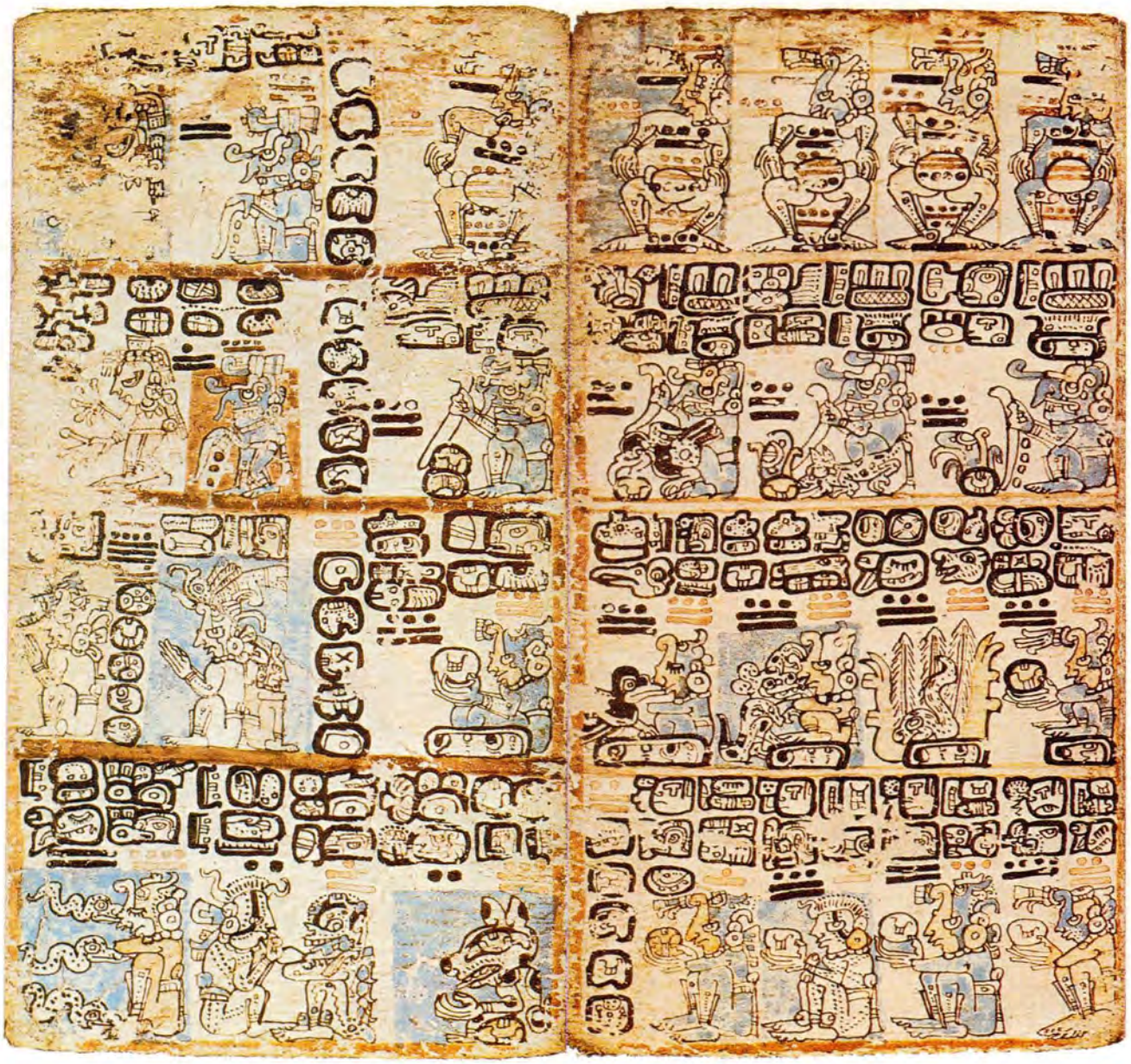
Códice Madrid

Páginas 23 y 24



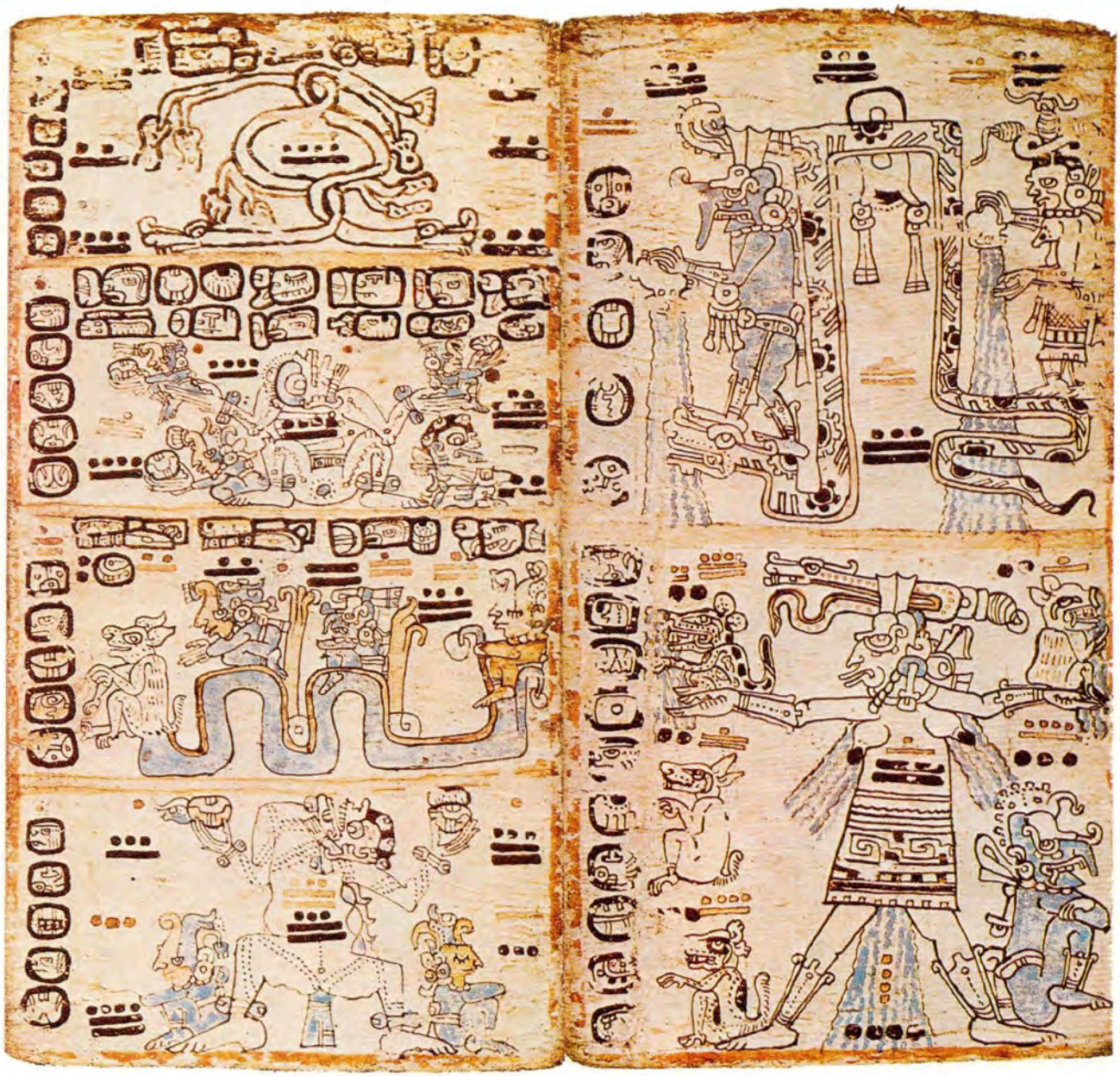
Códice Madrid

Páginas 25 y 26



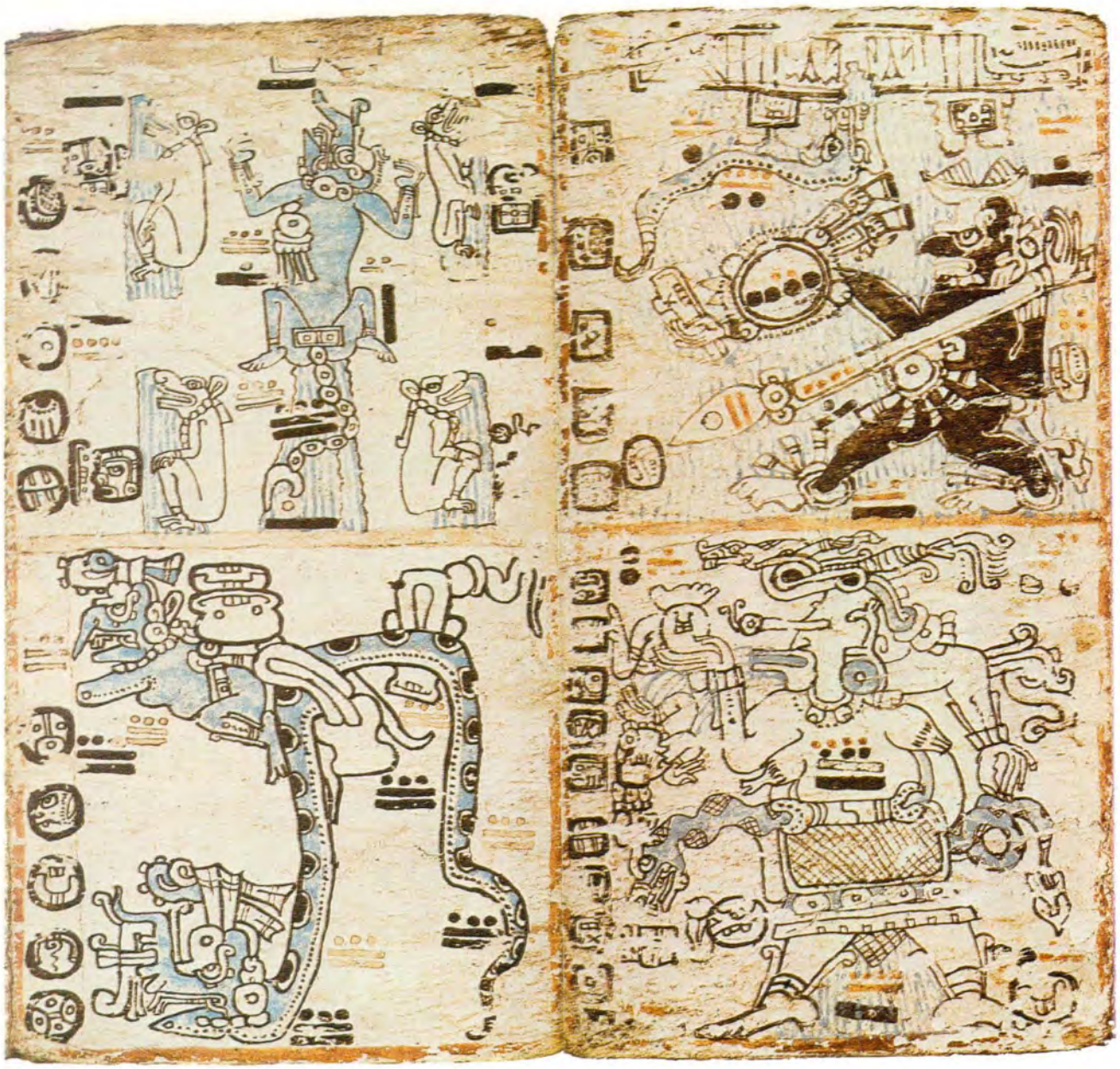
Códice Madrid

Páginas 27 y 28



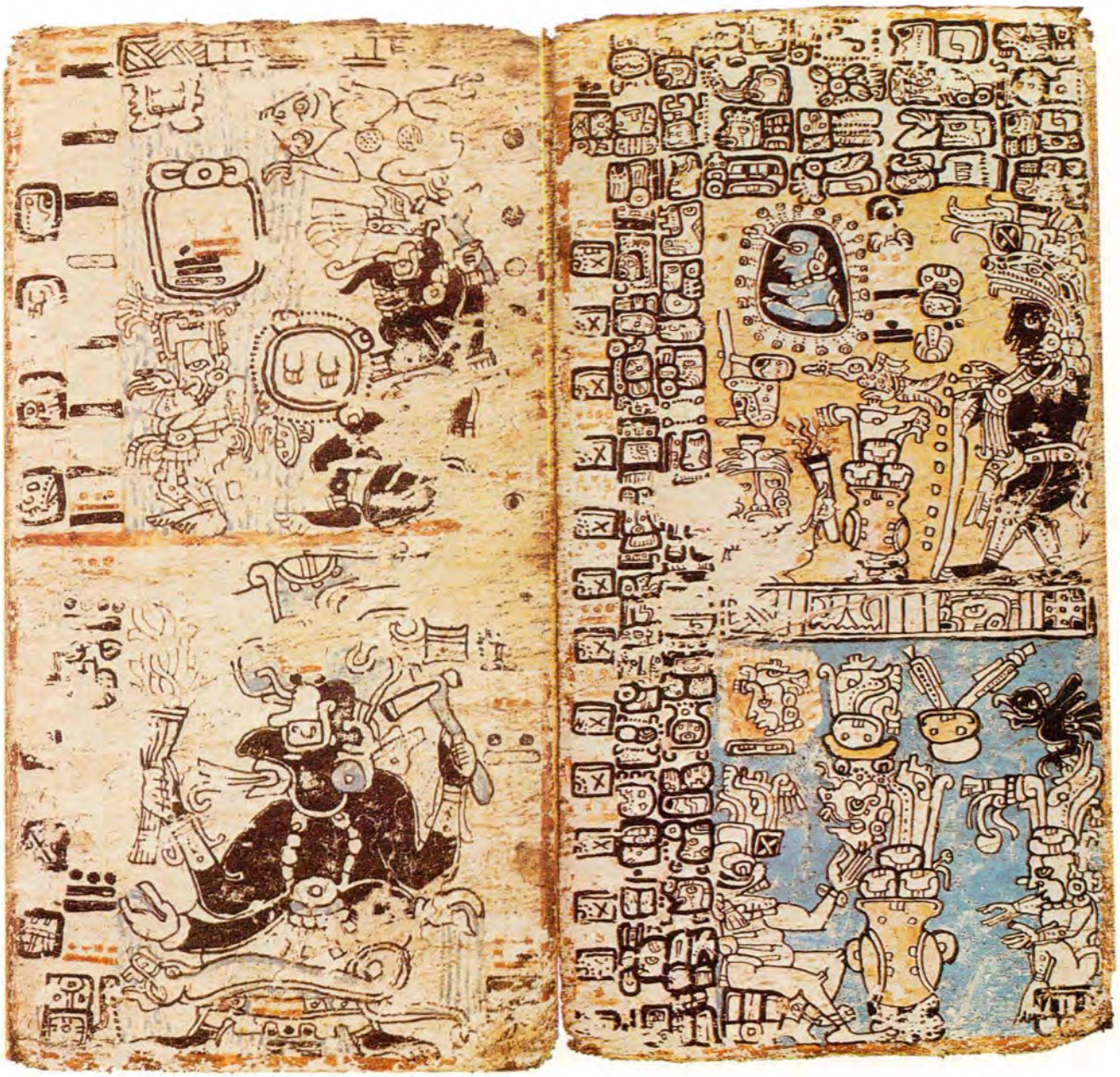
Códice Madrid

Páginas 29 y 30



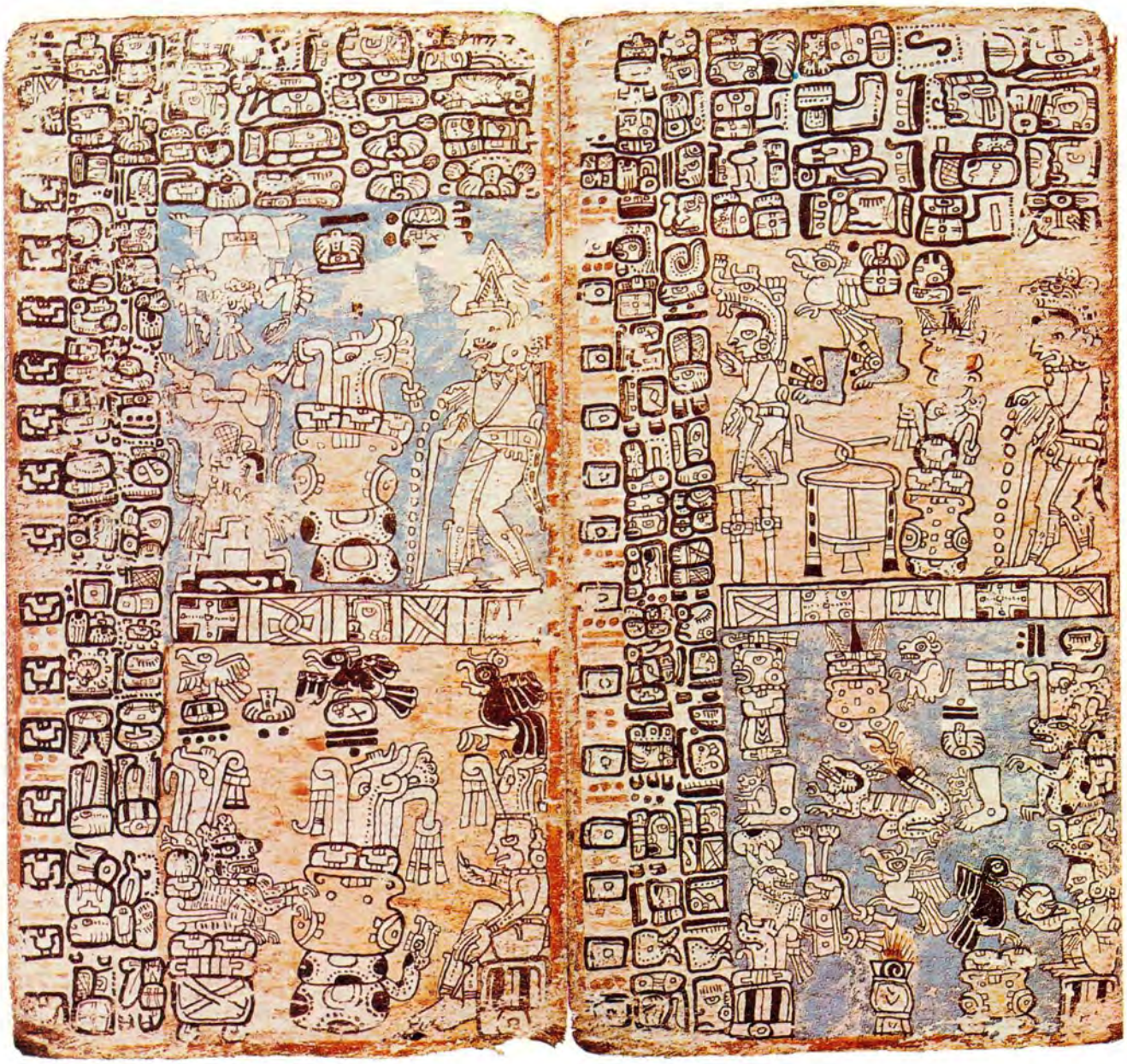
Códice Madrid

Páginas 31 y 32



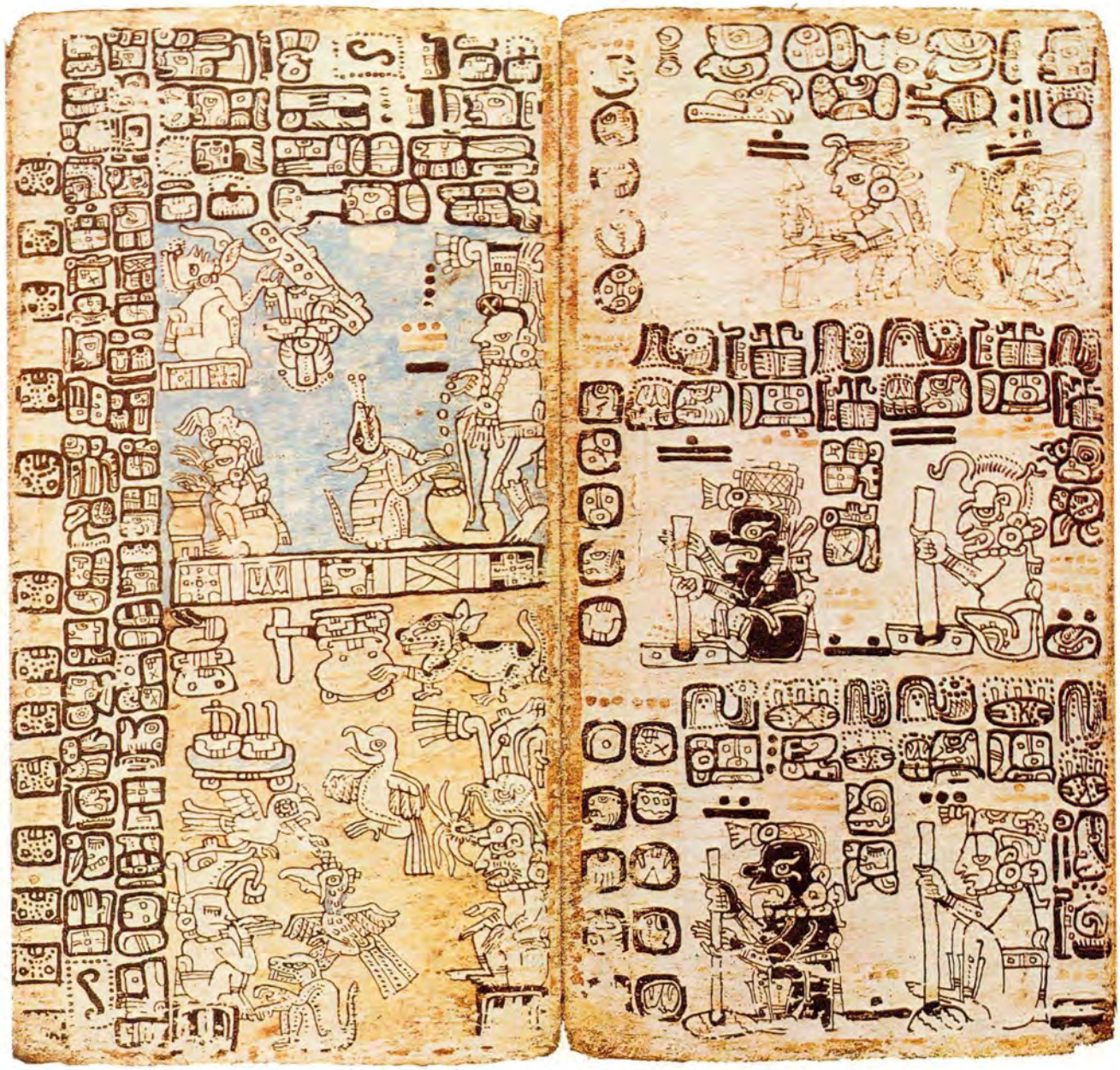
Códice Madrid

Páginas 33 y 34



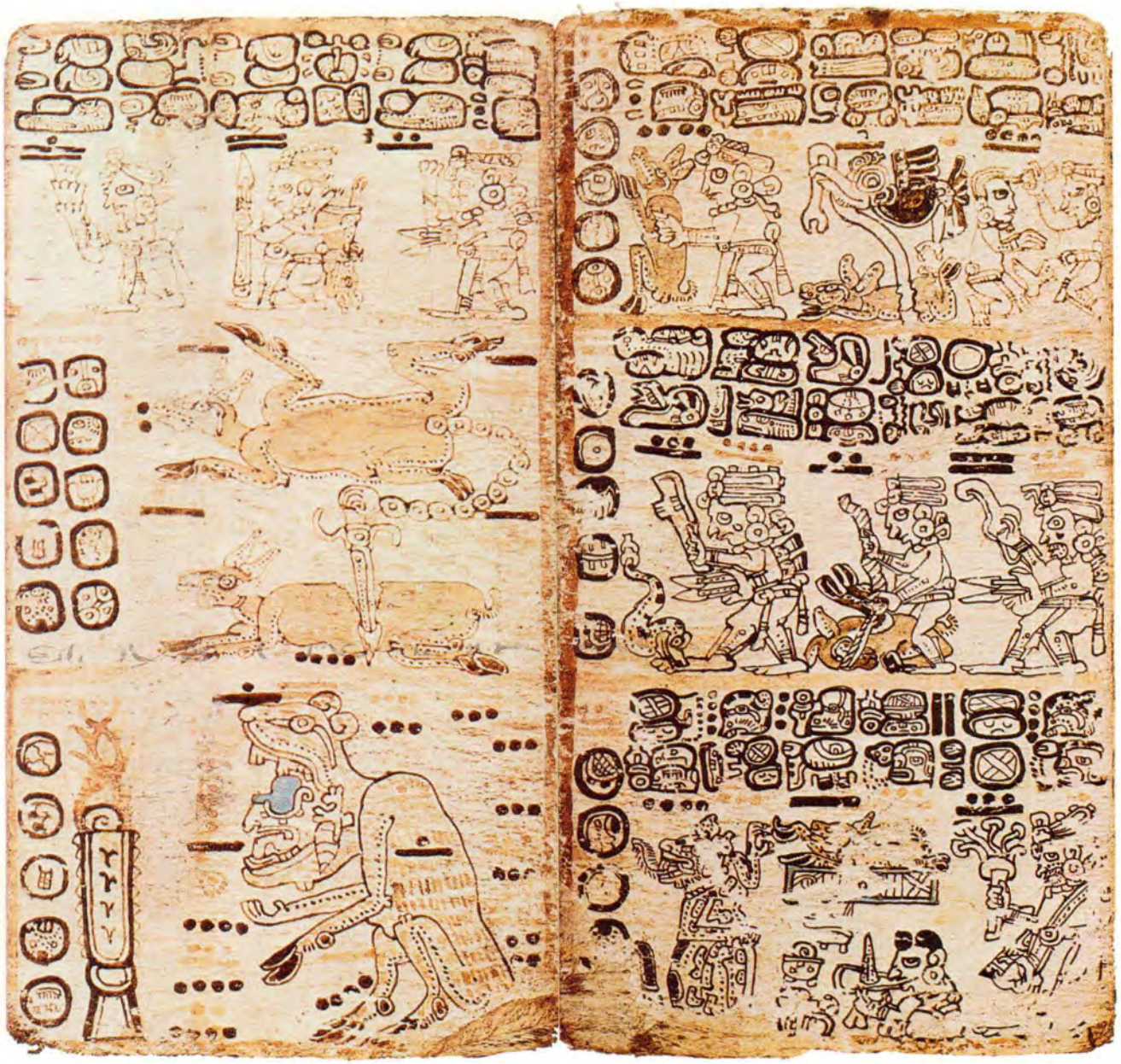
Códice Madrid

Páginas 35 y 36



Códice Madrid

Páginas 37 y 38

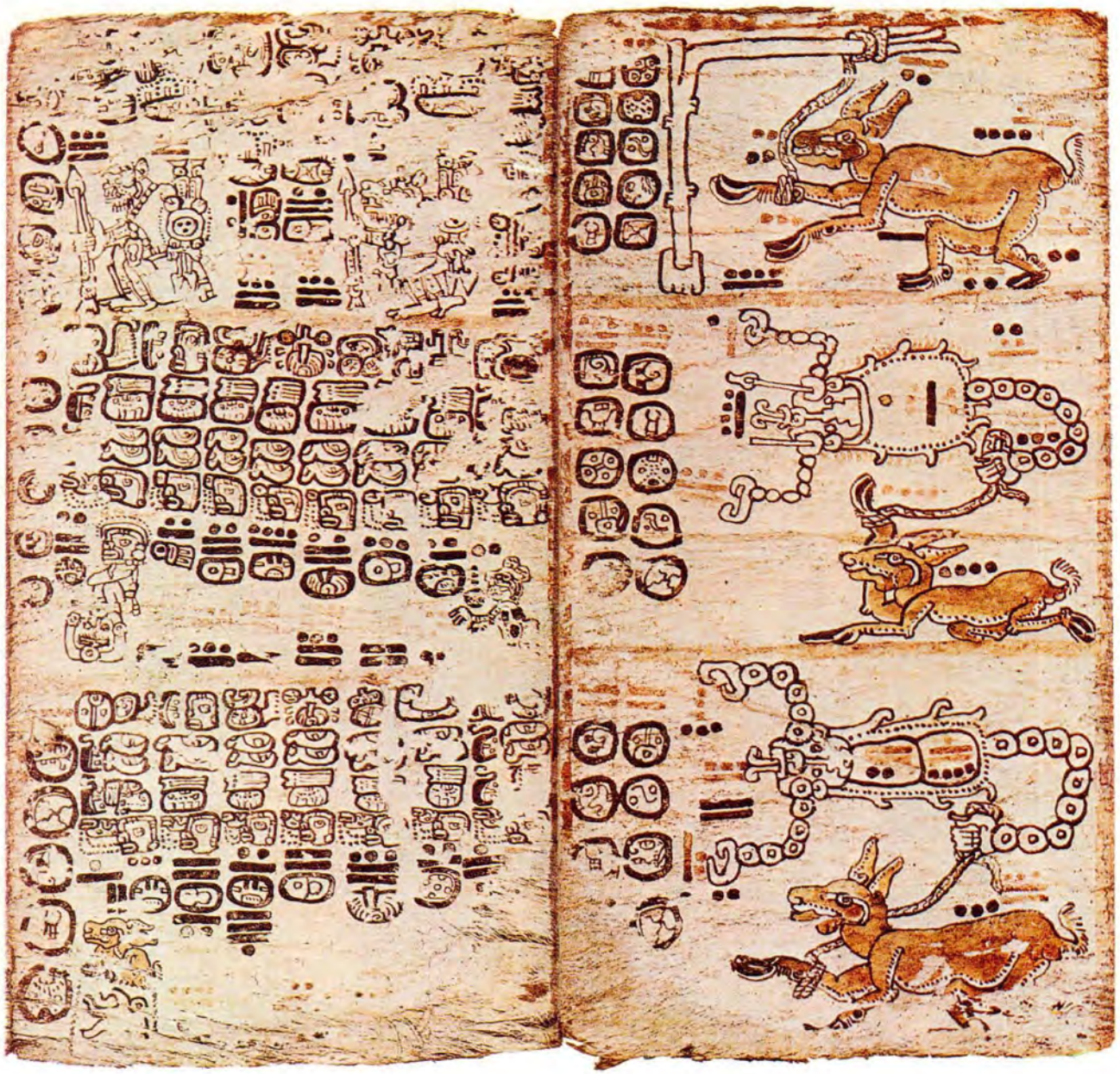


Códice Madrid

Páginas 39 y 40

Códice Madrid

Páginas 41 y 42



Códice Madrid

Páginas 43 y 44

Códice Madrid

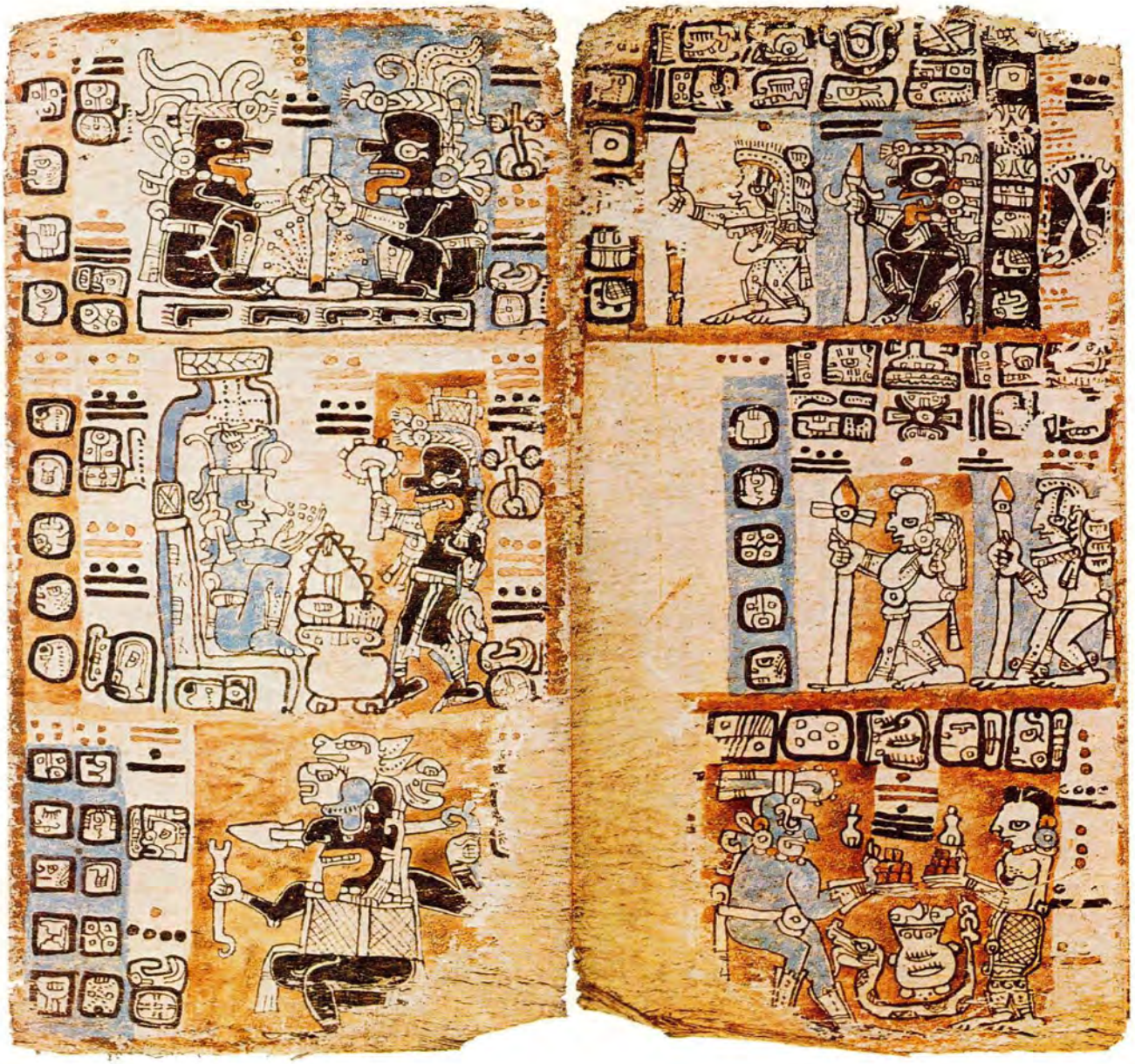
Páginas 45 y 46

Códice Madrid

Páginas 47 y 48

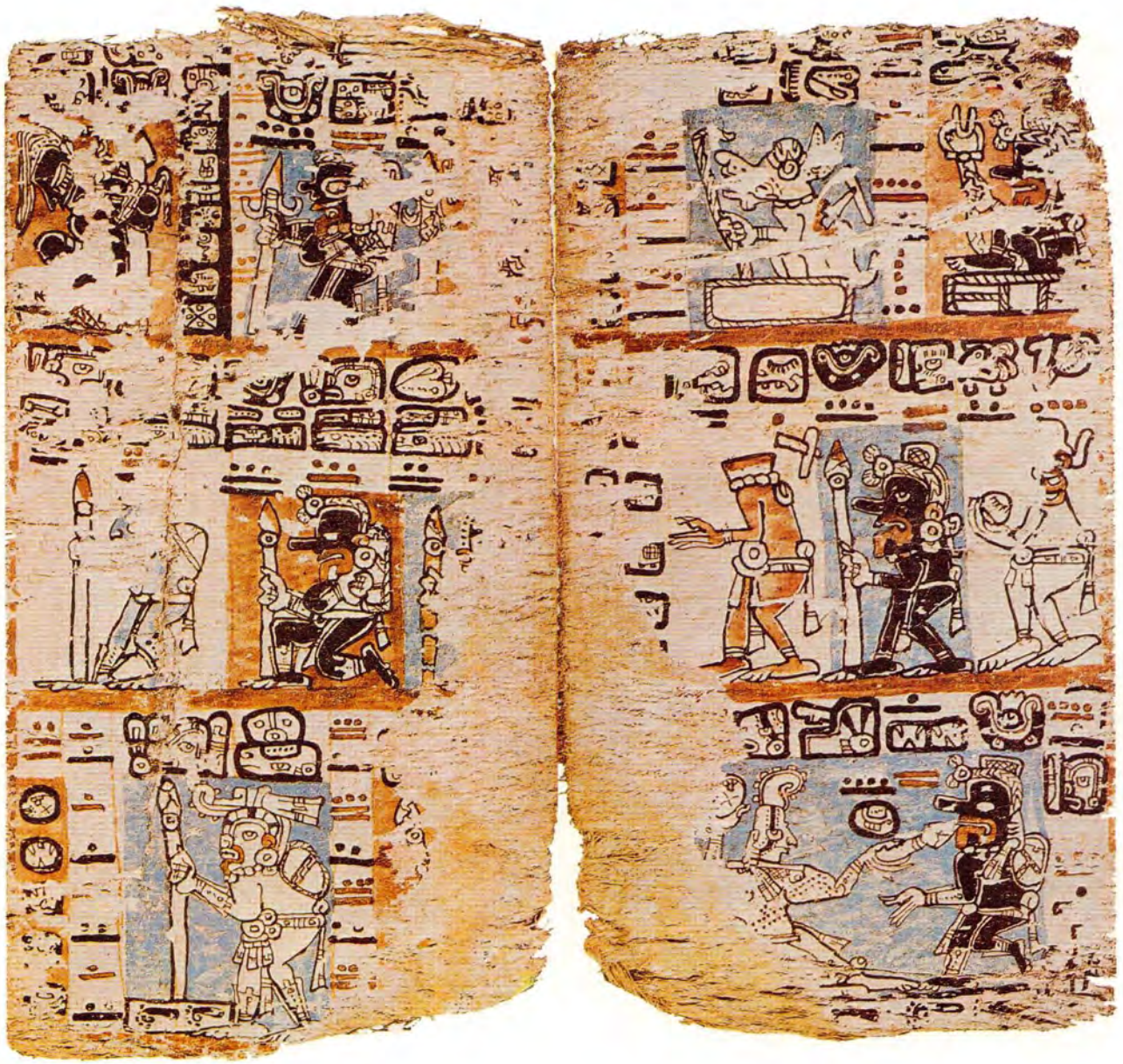
Códice Madrid

Páginas 49 y 50



Códice Madrid

Páginas 51 y 52

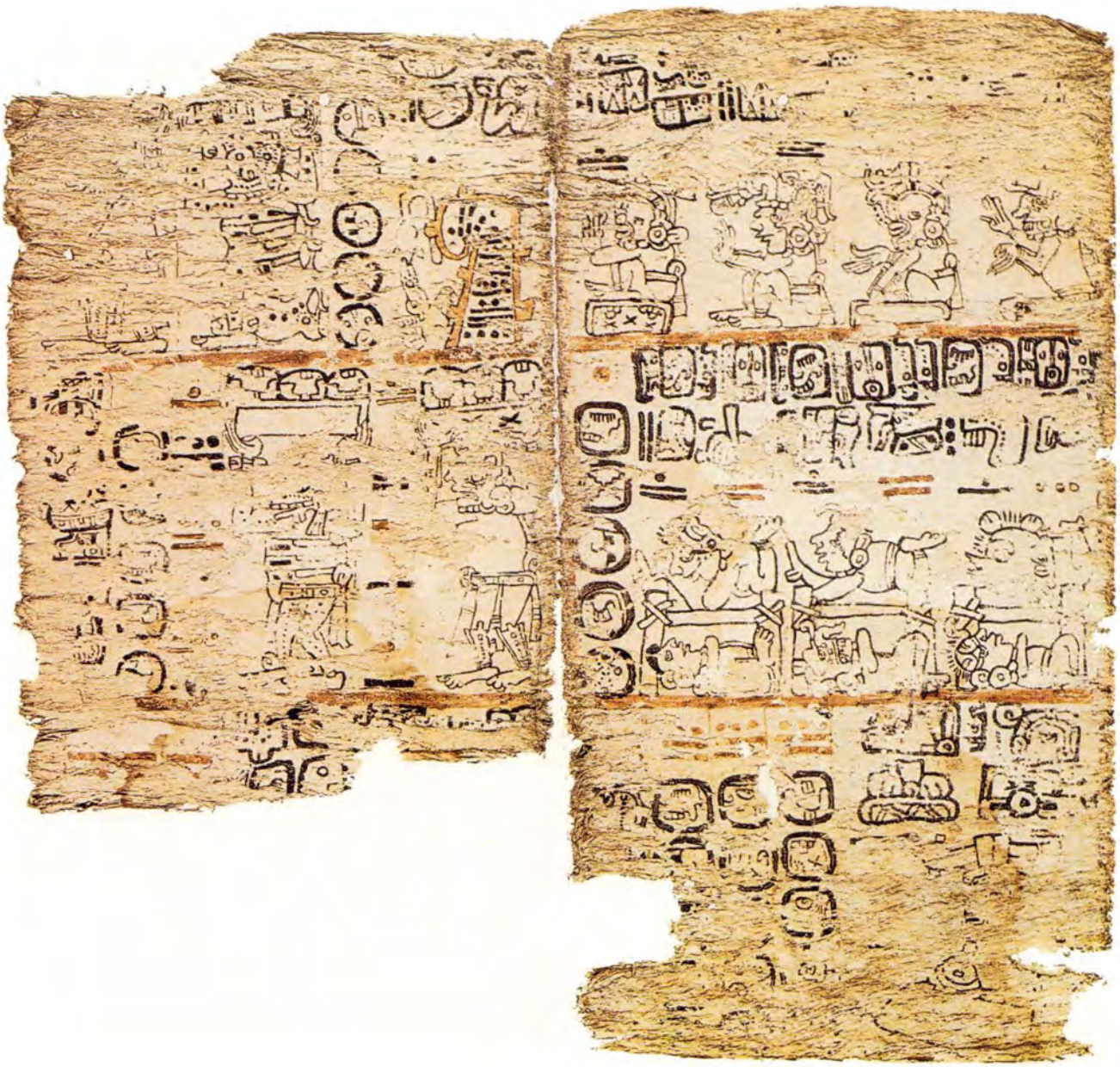


Códice Madrid

Páginas 53 y 54

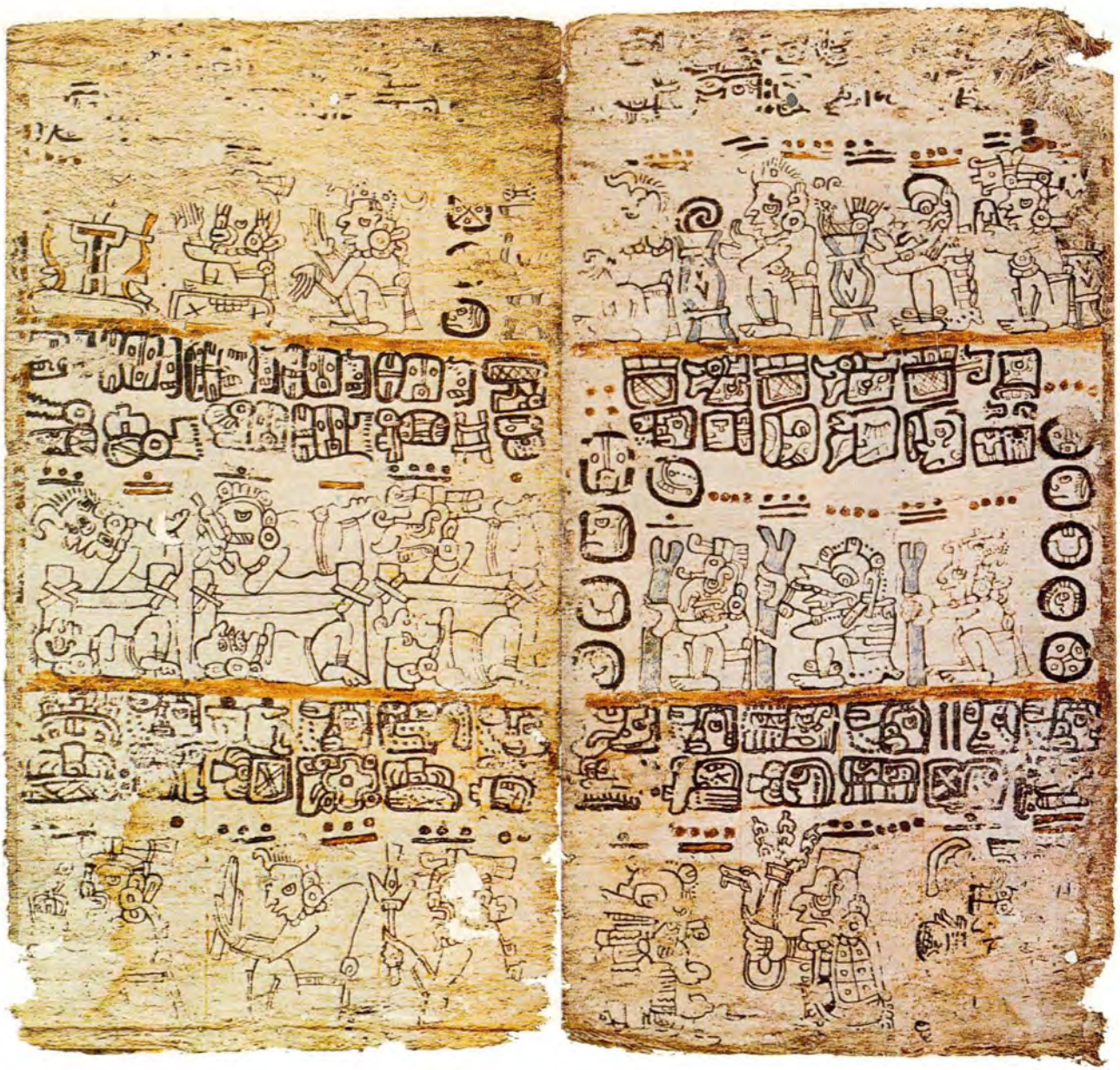
Códice Madrid

Páginas 55 y 56



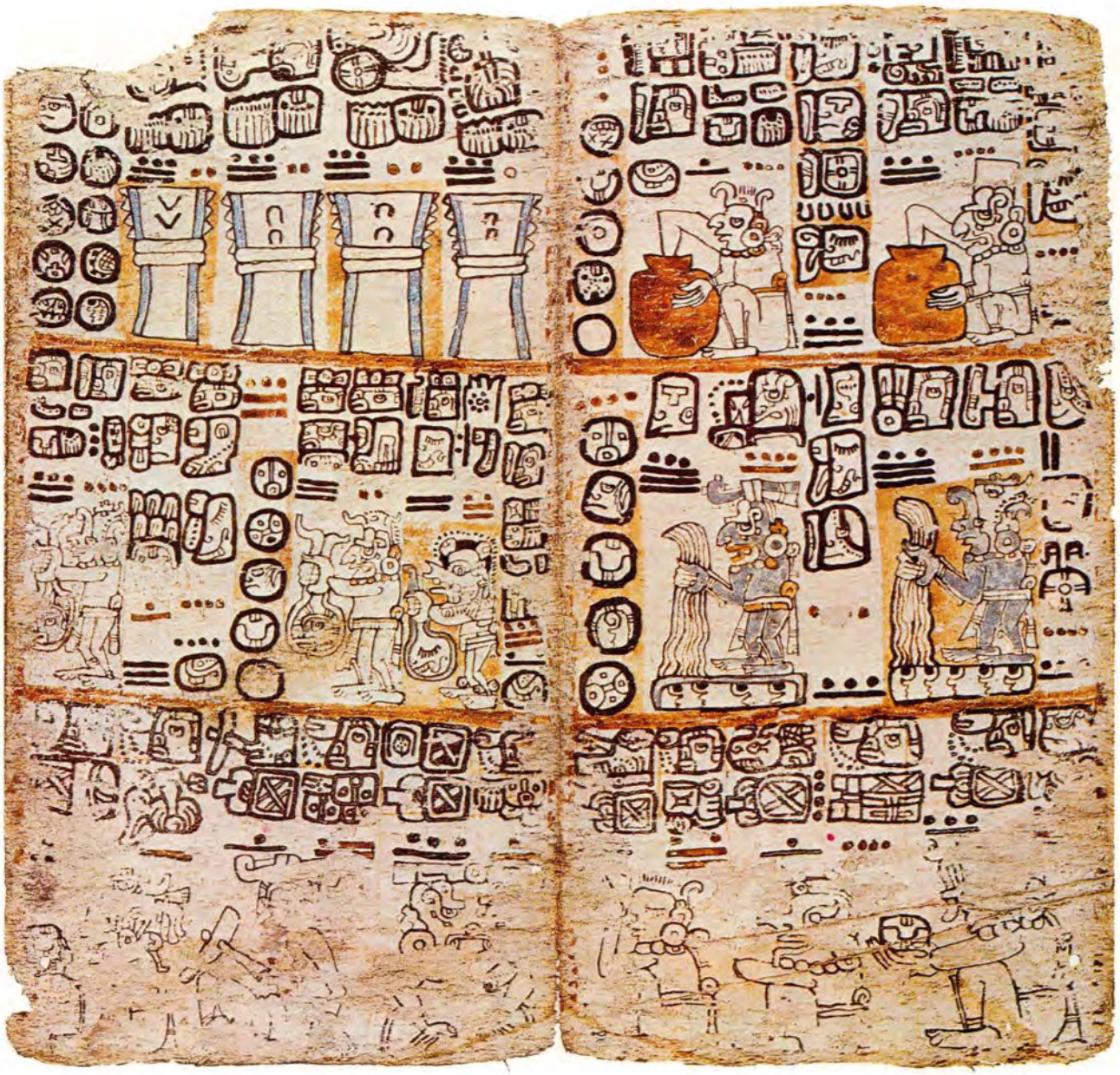
Códice Madrid

Páginas 57 y 58



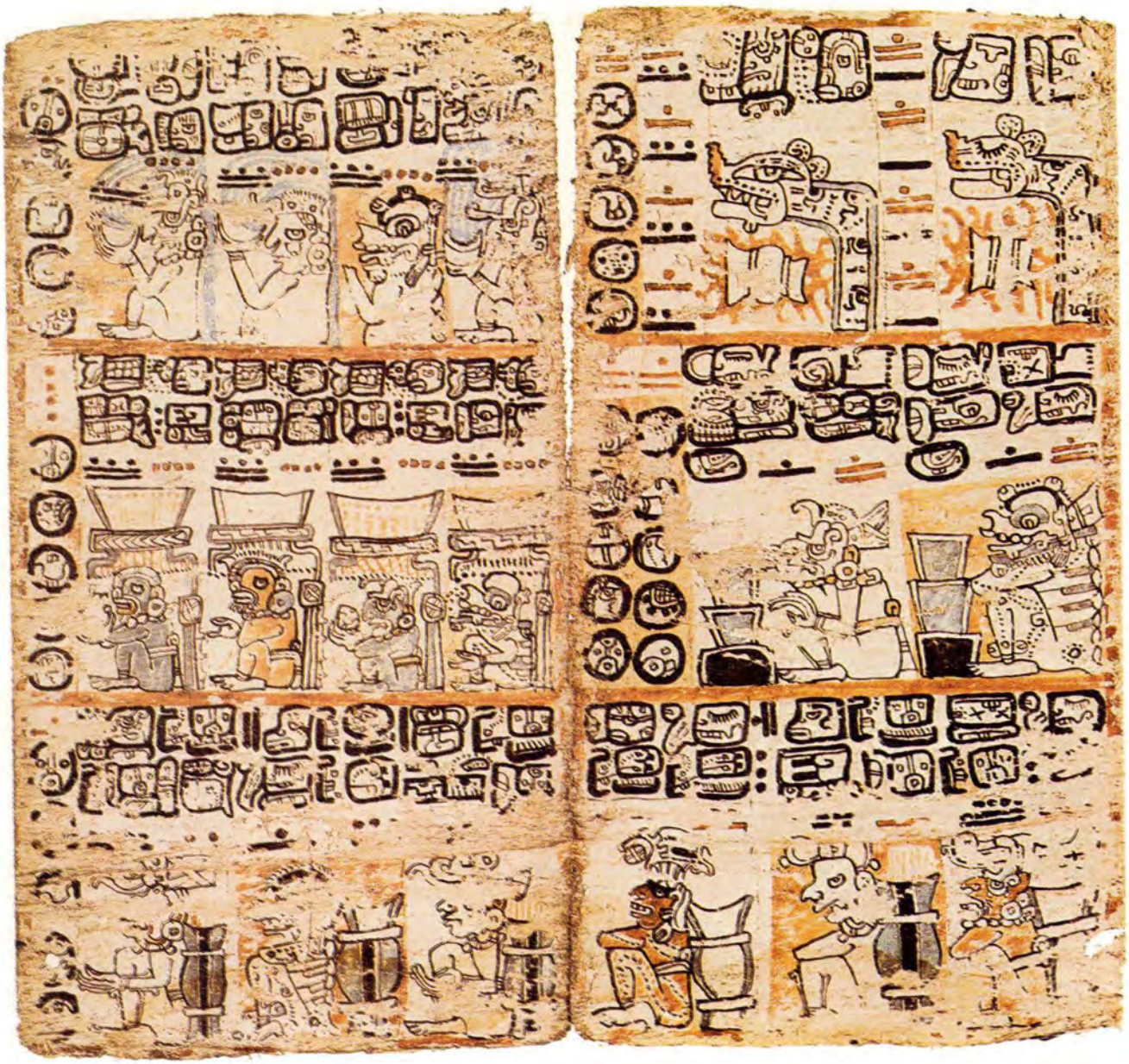
Códice Madrid

Páginas 59 y 60



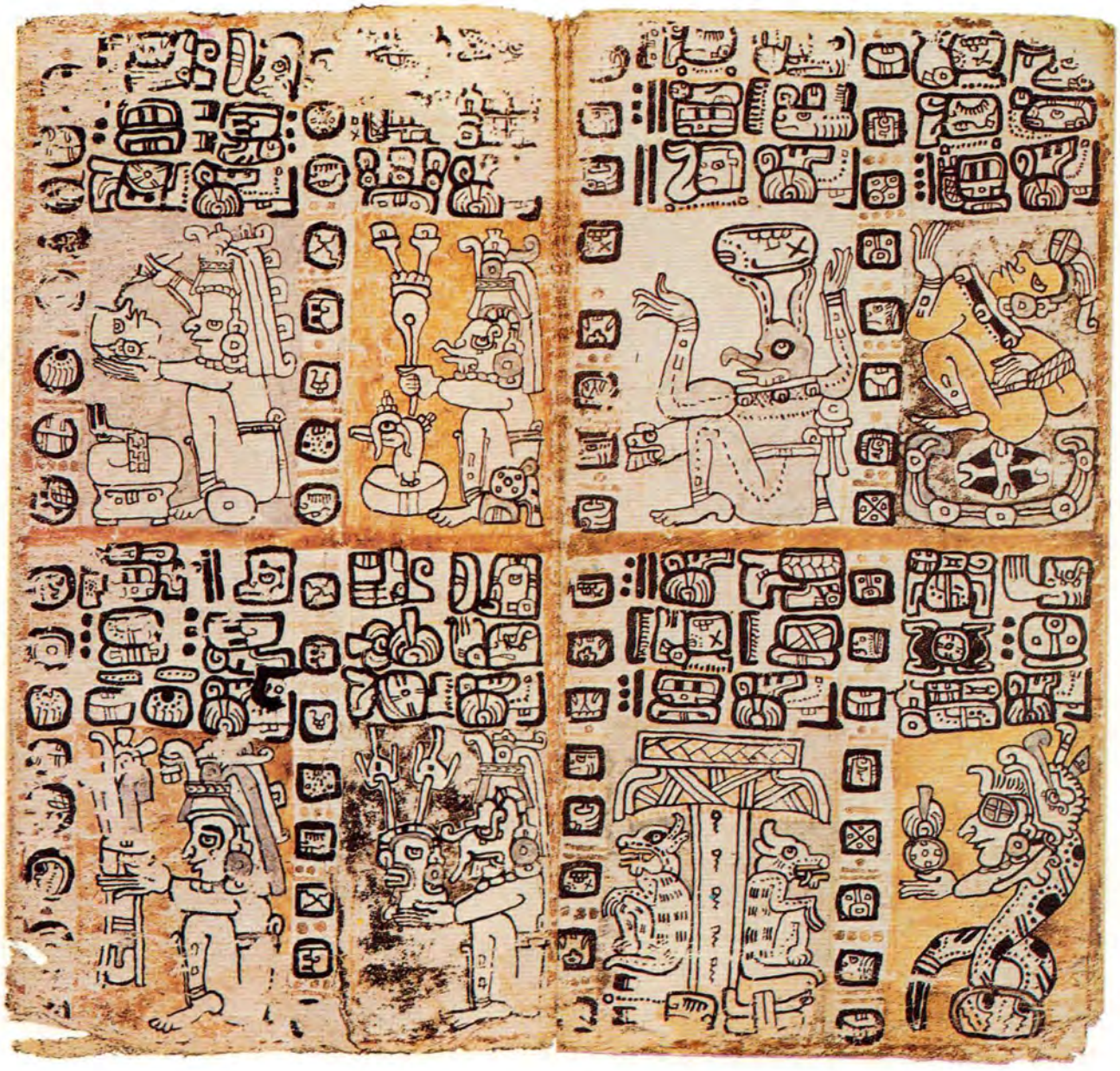
Códice Madrid

Páginas 61 y 62



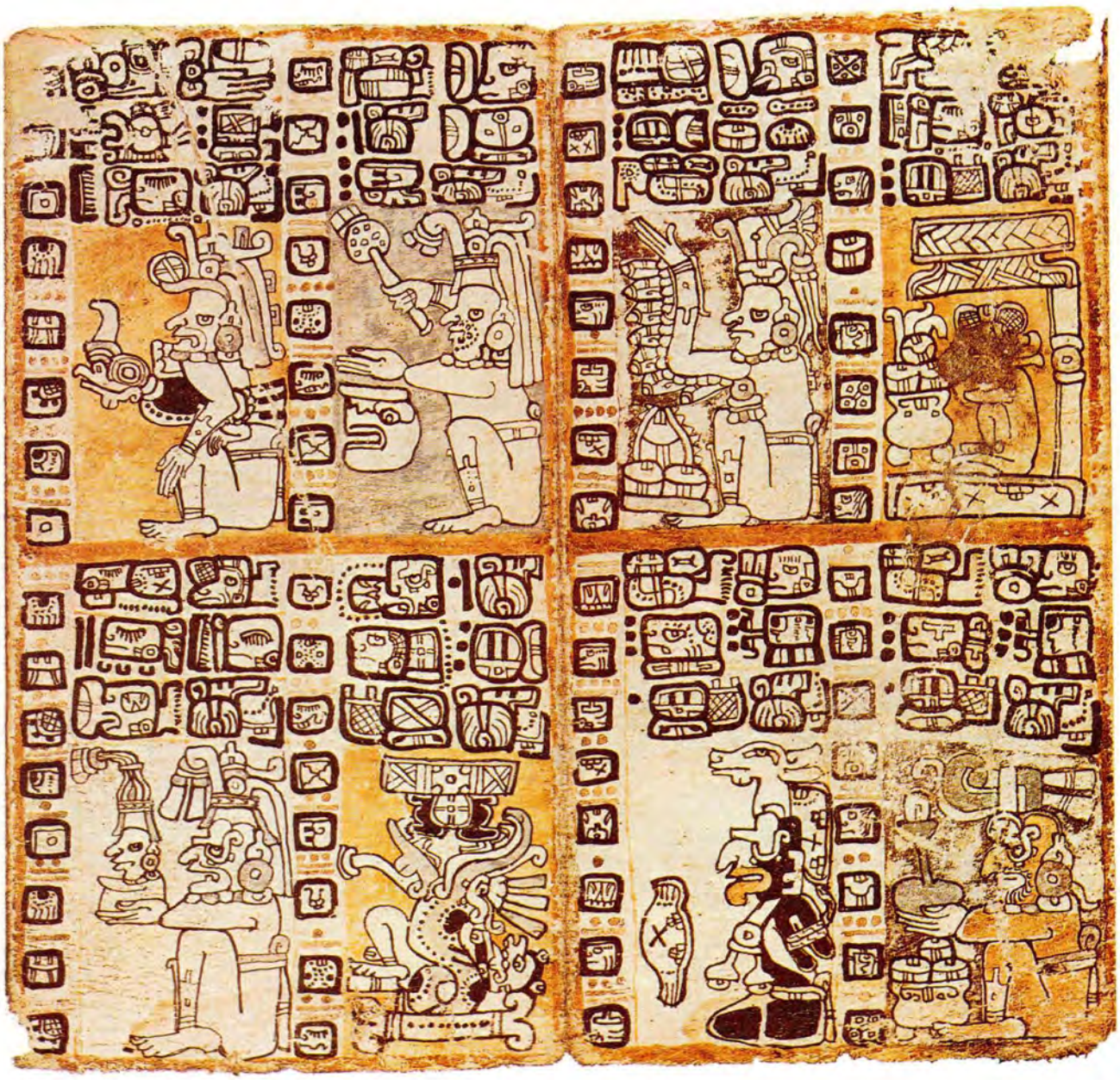
Códice Madrid

Páginas 63 y 64



Códice Madrid

Páginas 65 y 66

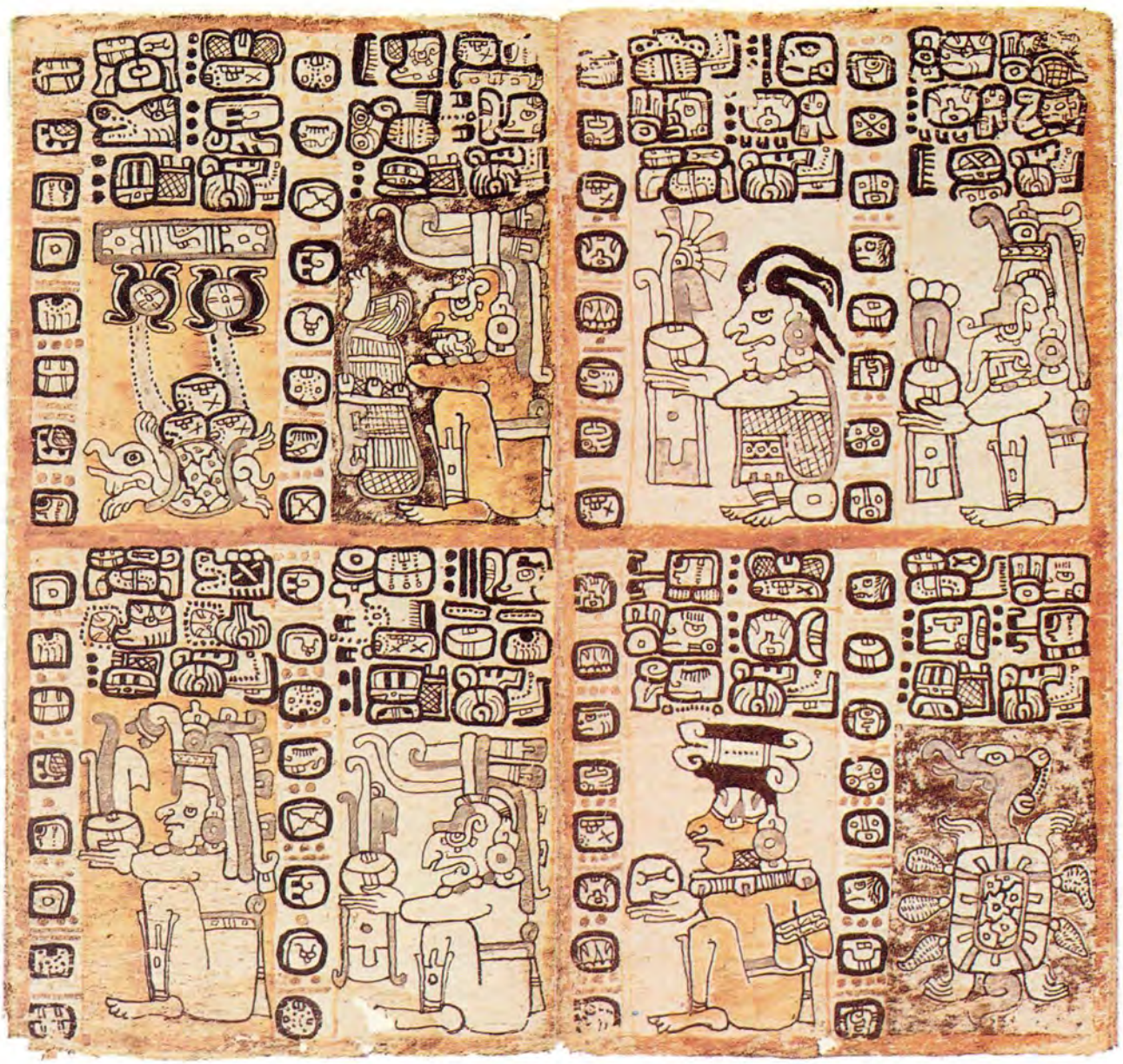


Códice Madrid

Páginas 67 y 68

Códice Madrid

Páginas 69 y 70

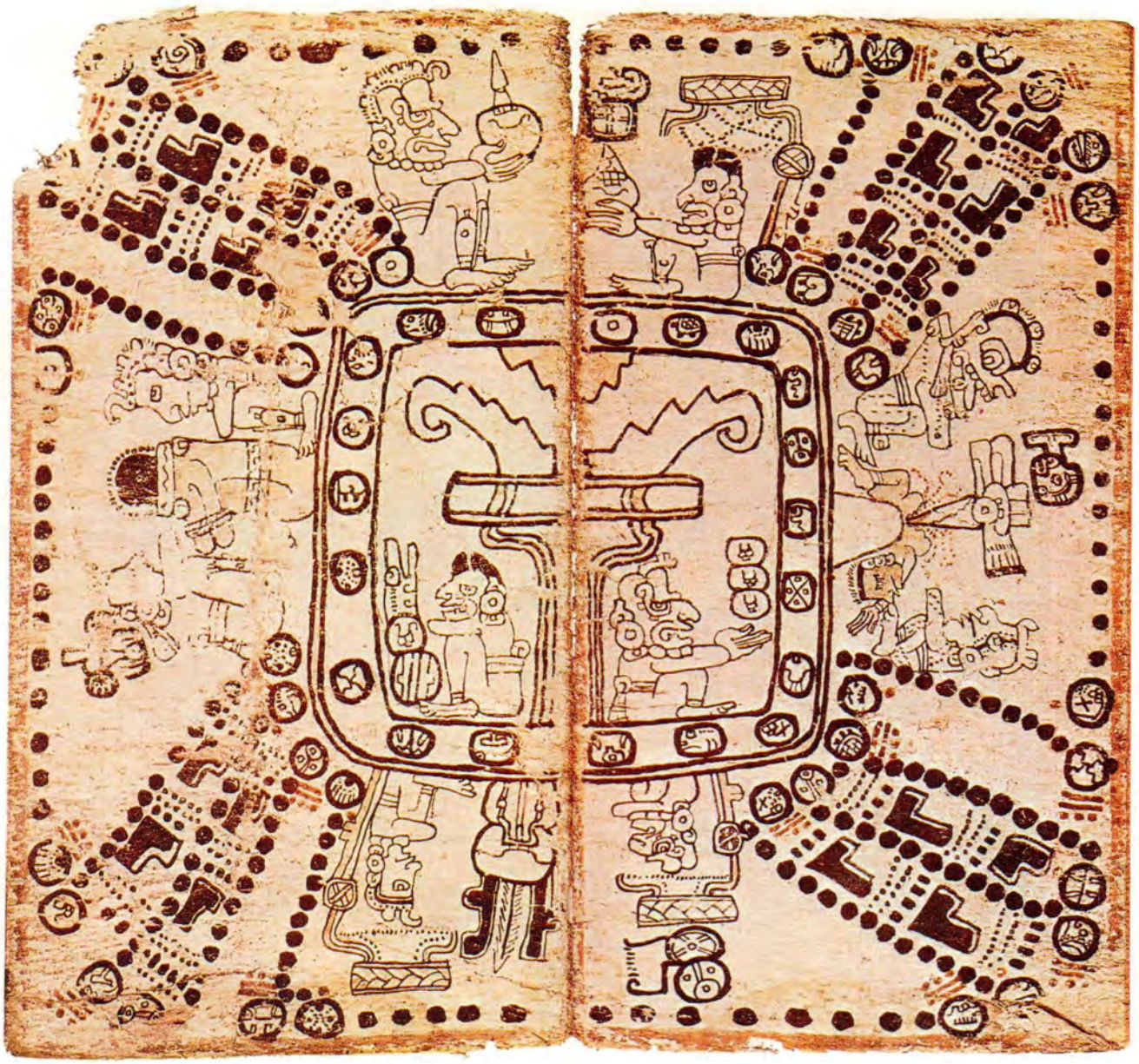


Códice Madrid

Páginas 71 y 72

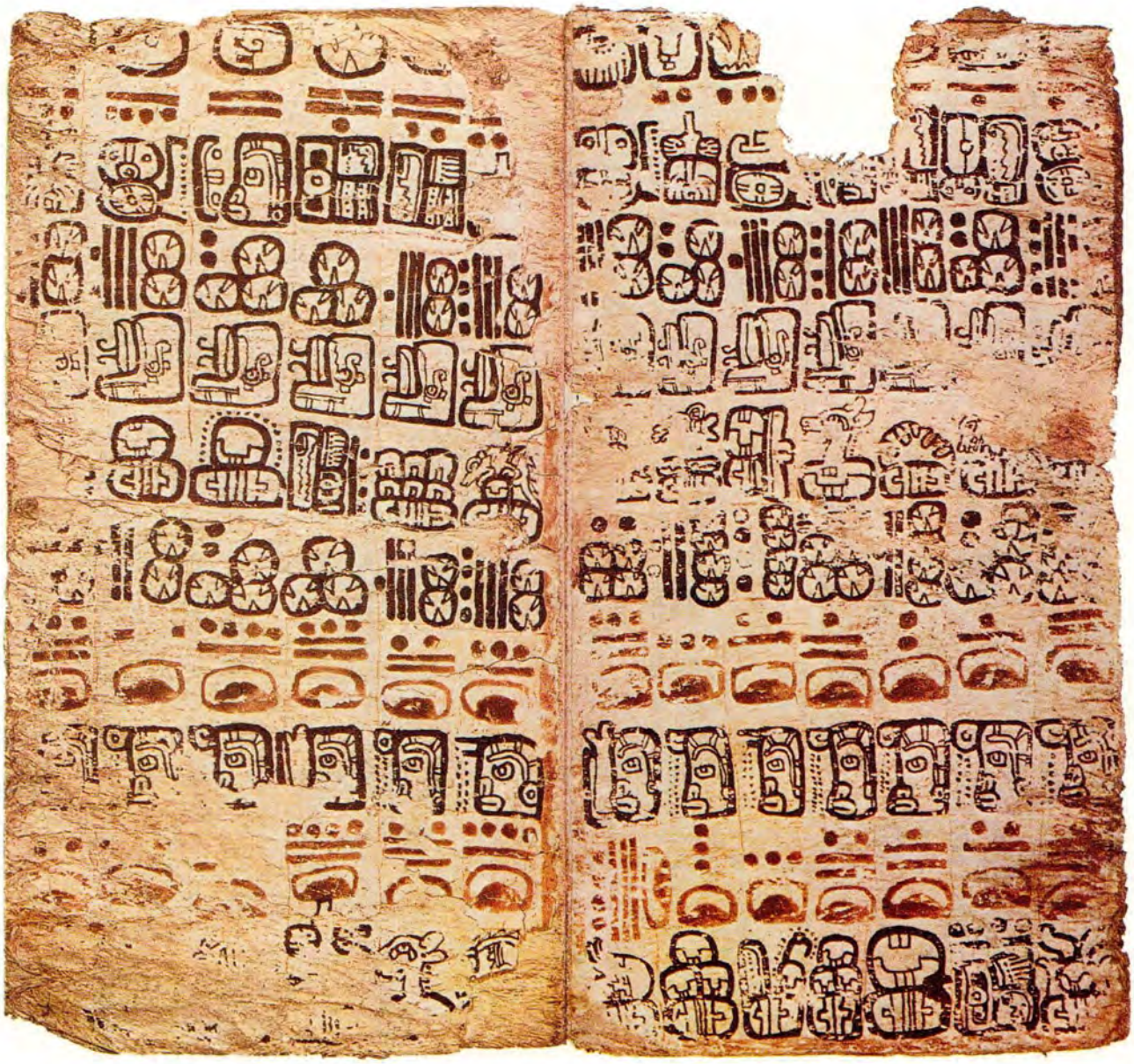
Códice Madrid

Páginas 73 y 74



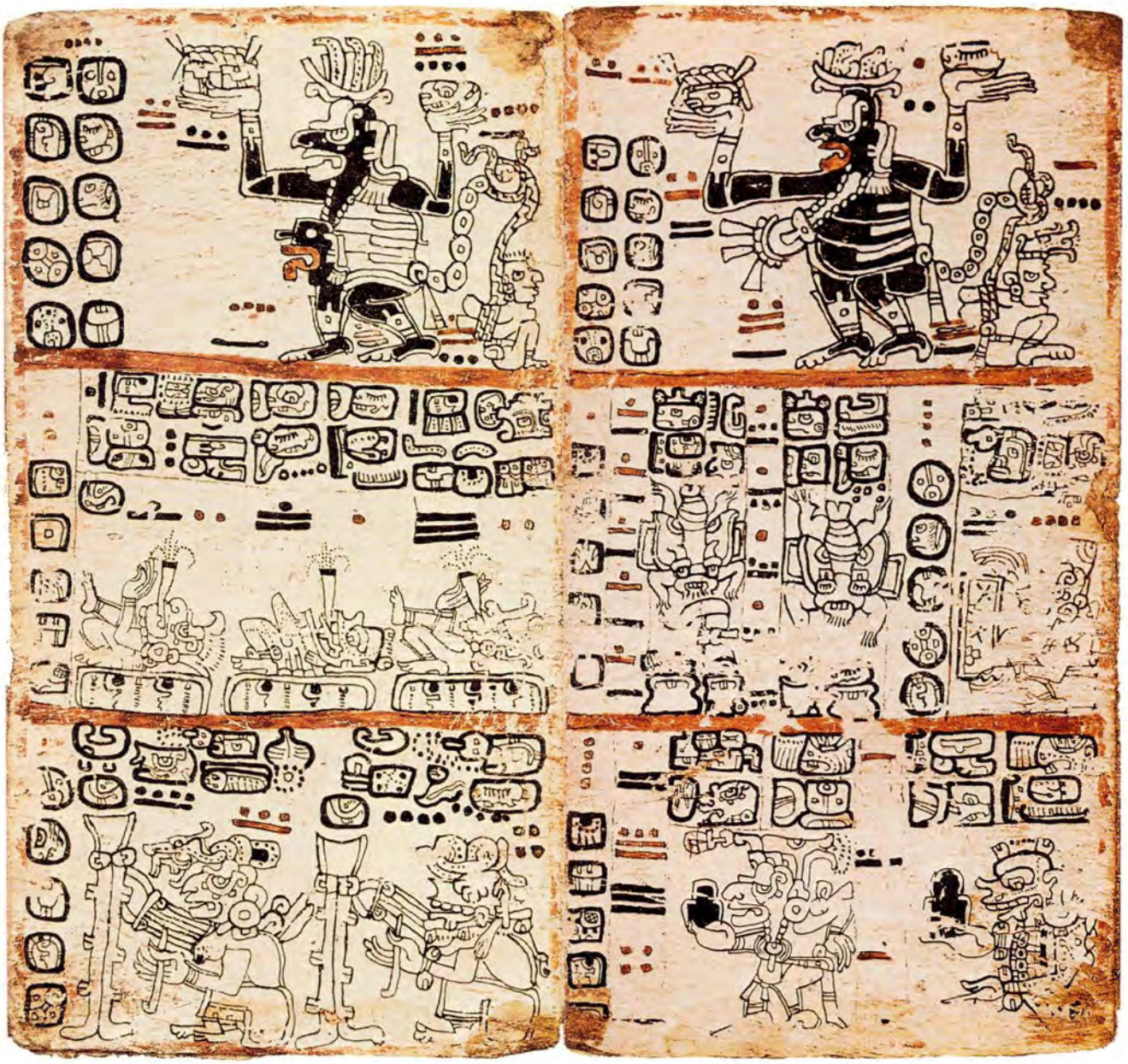
Códice Madrid

Páginas 75 y 76



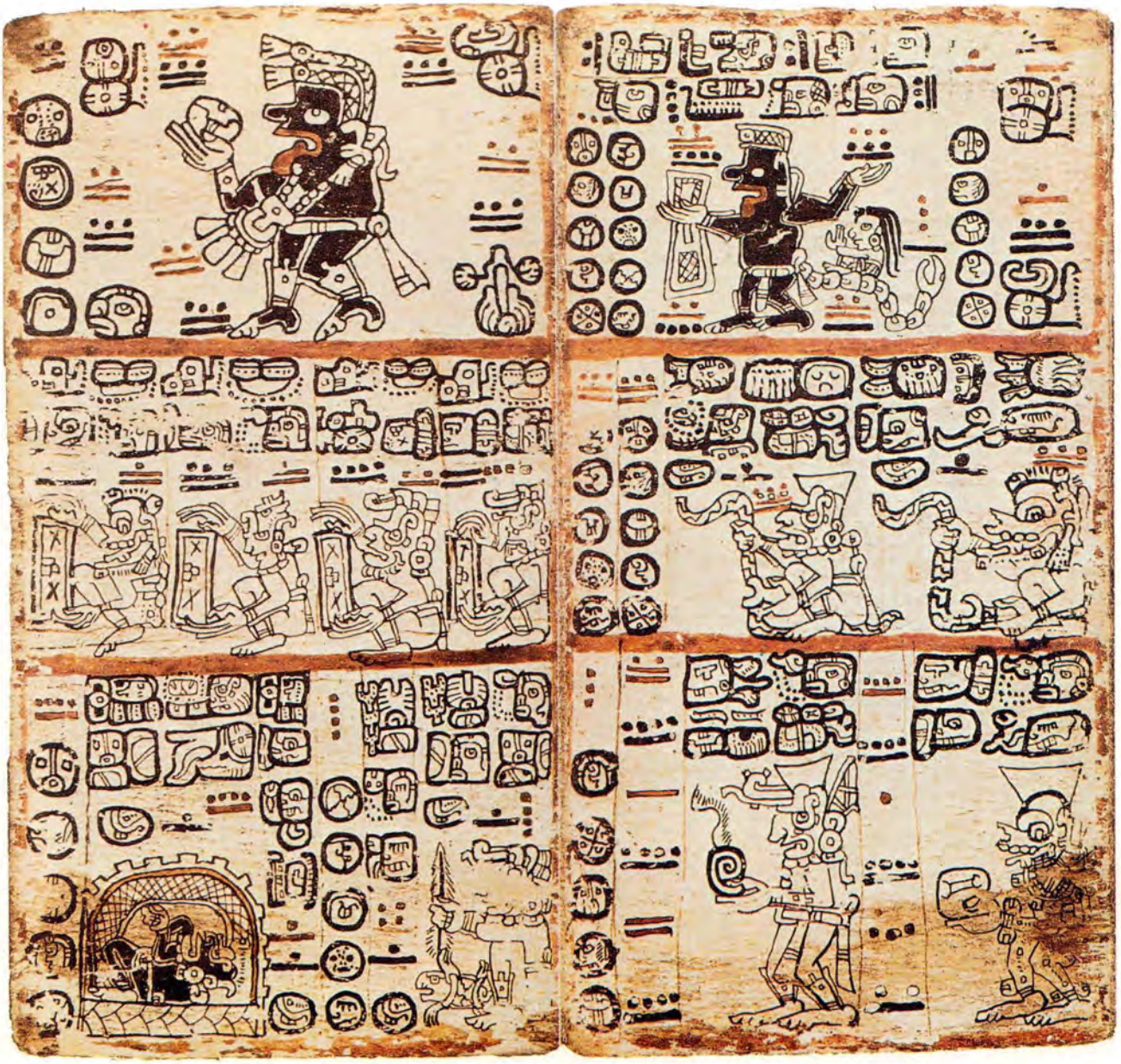
Códice Madrid

Páginas 77 y 78



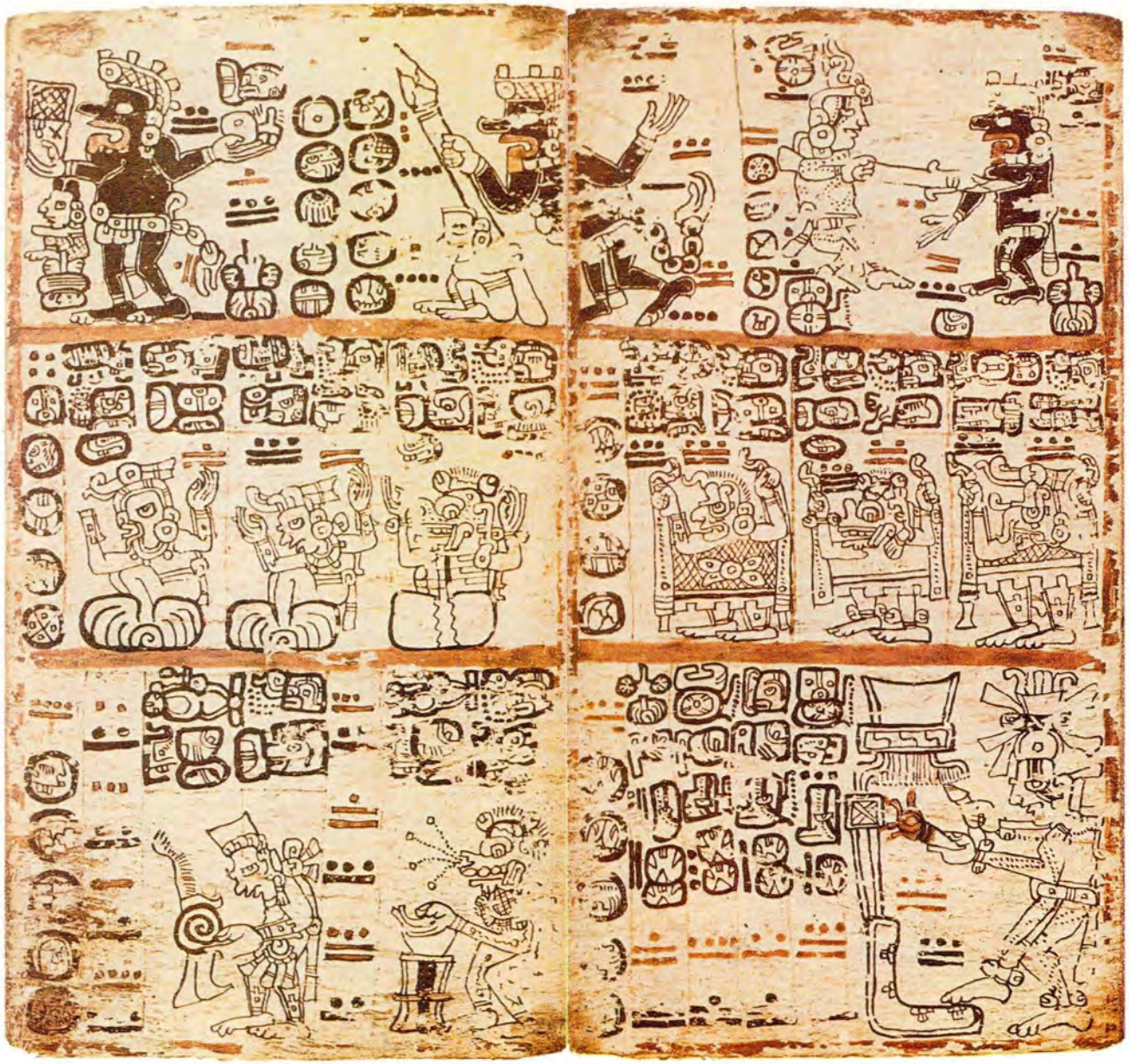
Códice Madrid

Páginas 79 y 80



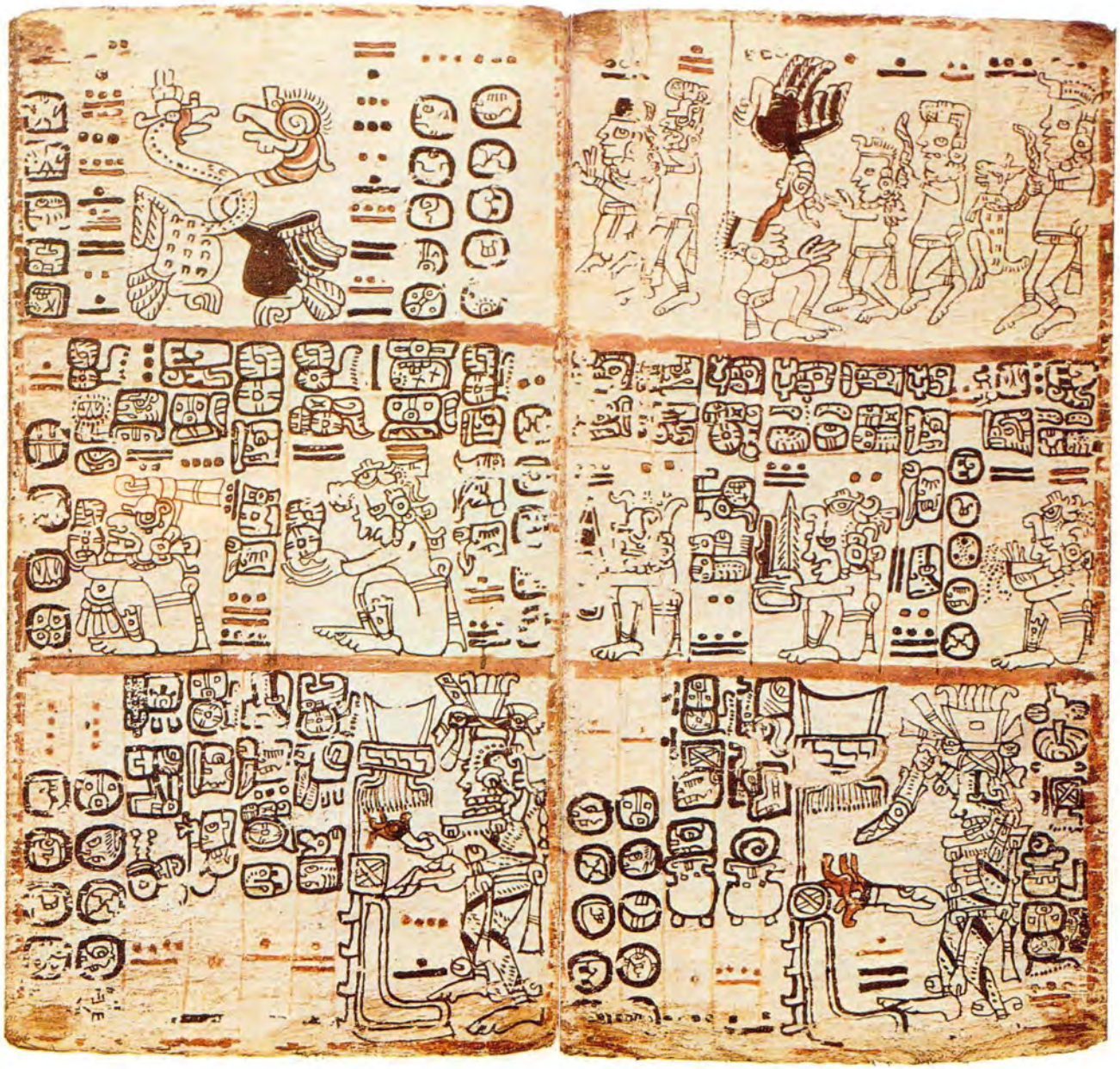
Códice Madrid

Páginas 81 y 82



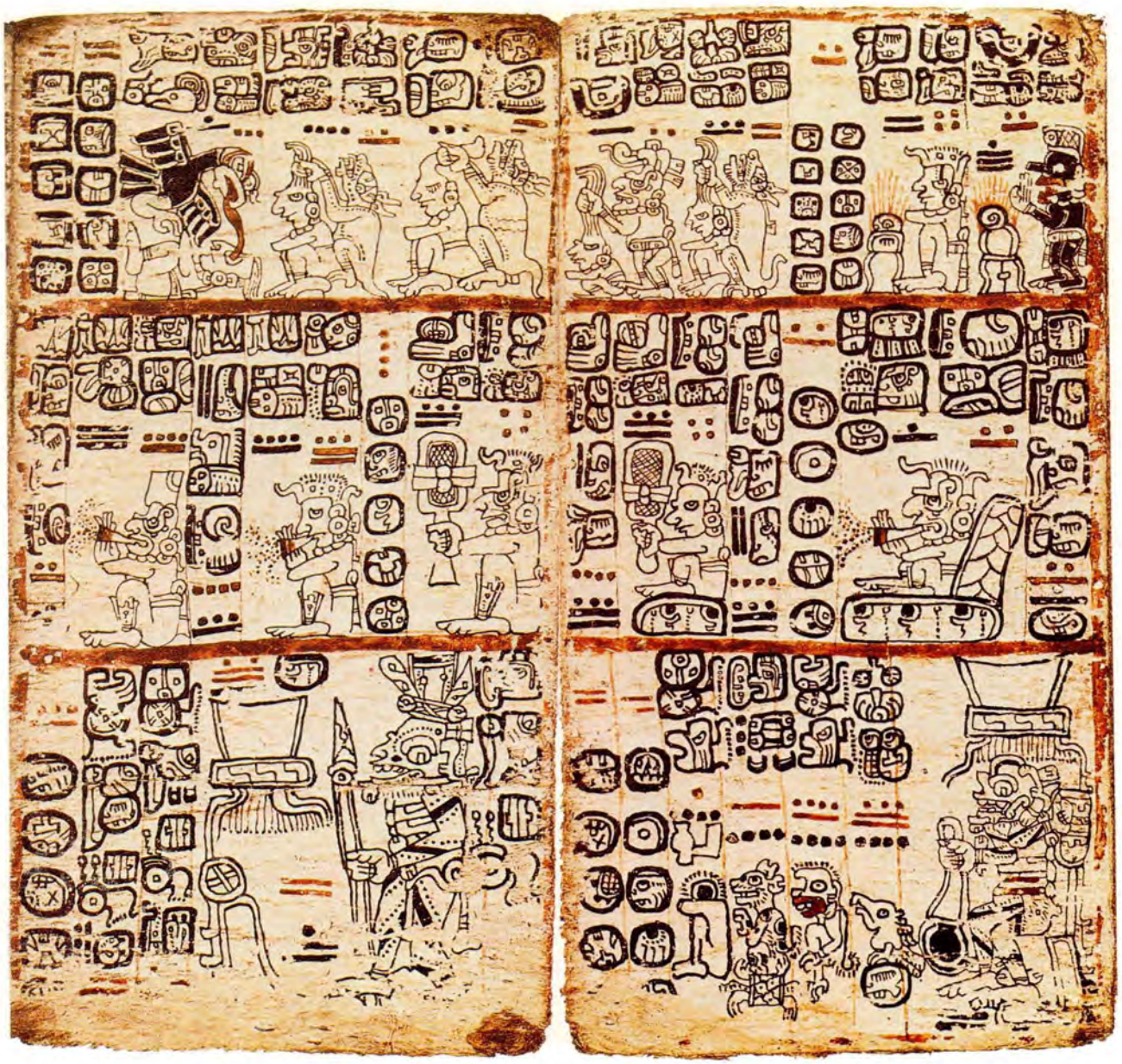
Códice Madrid

Páginas 83 y 84



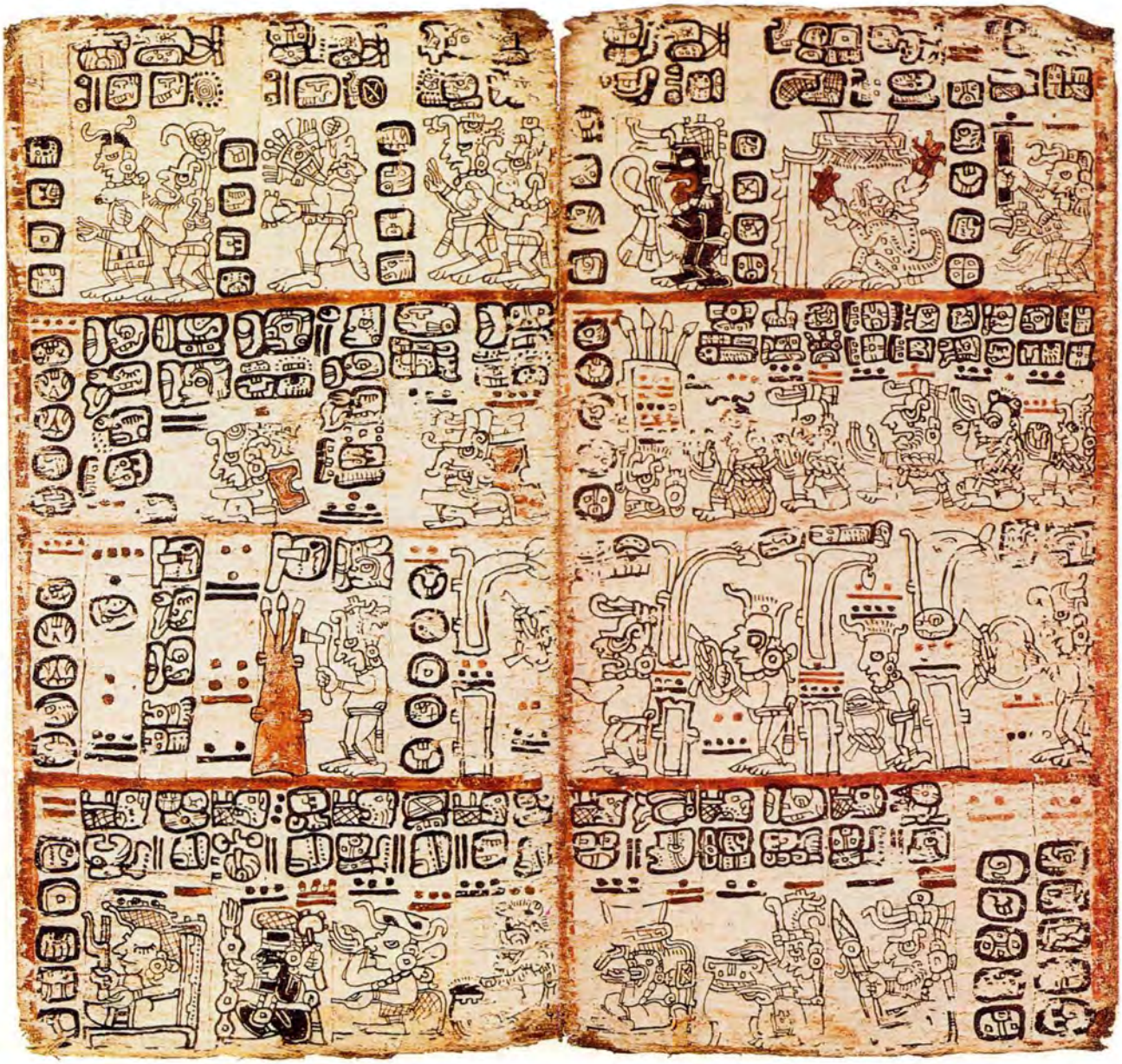
Códice Madrid

Páginas 85 y 86



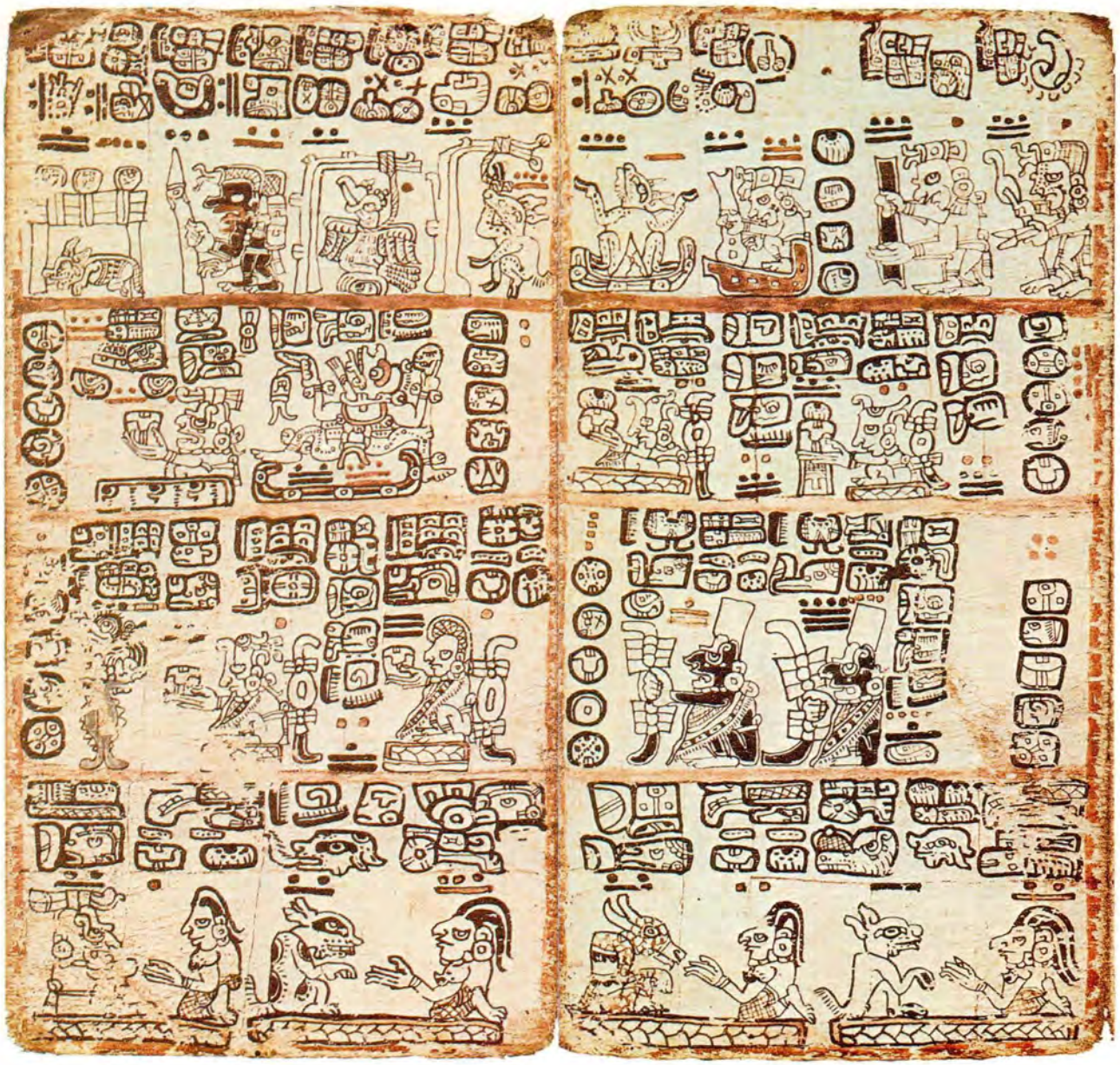
Códice Madrid

Páginas 87 y 88



Códice Madrid

Páginas 89 y 90

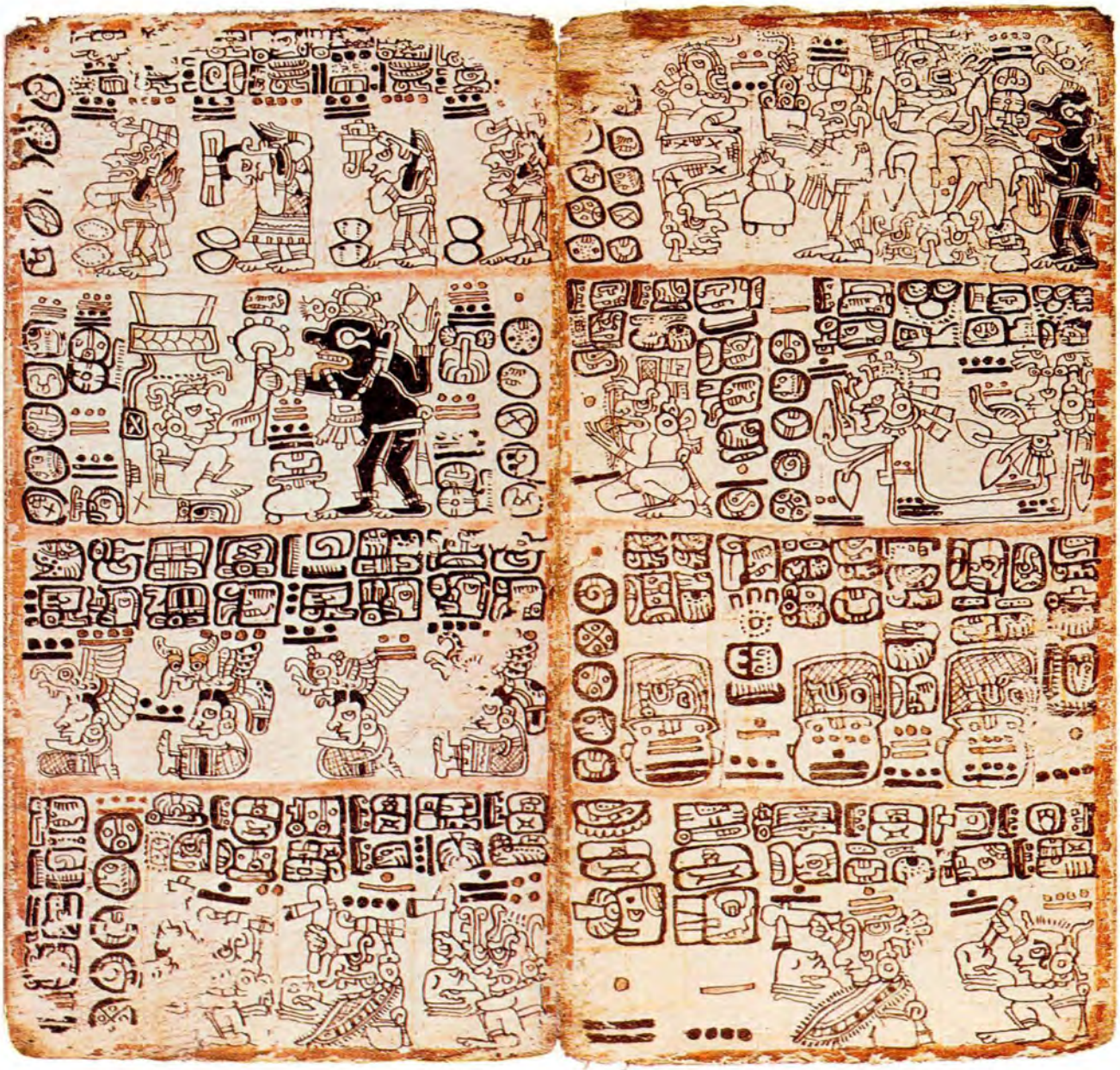


Códice Madrid

Páginas 91 y 92

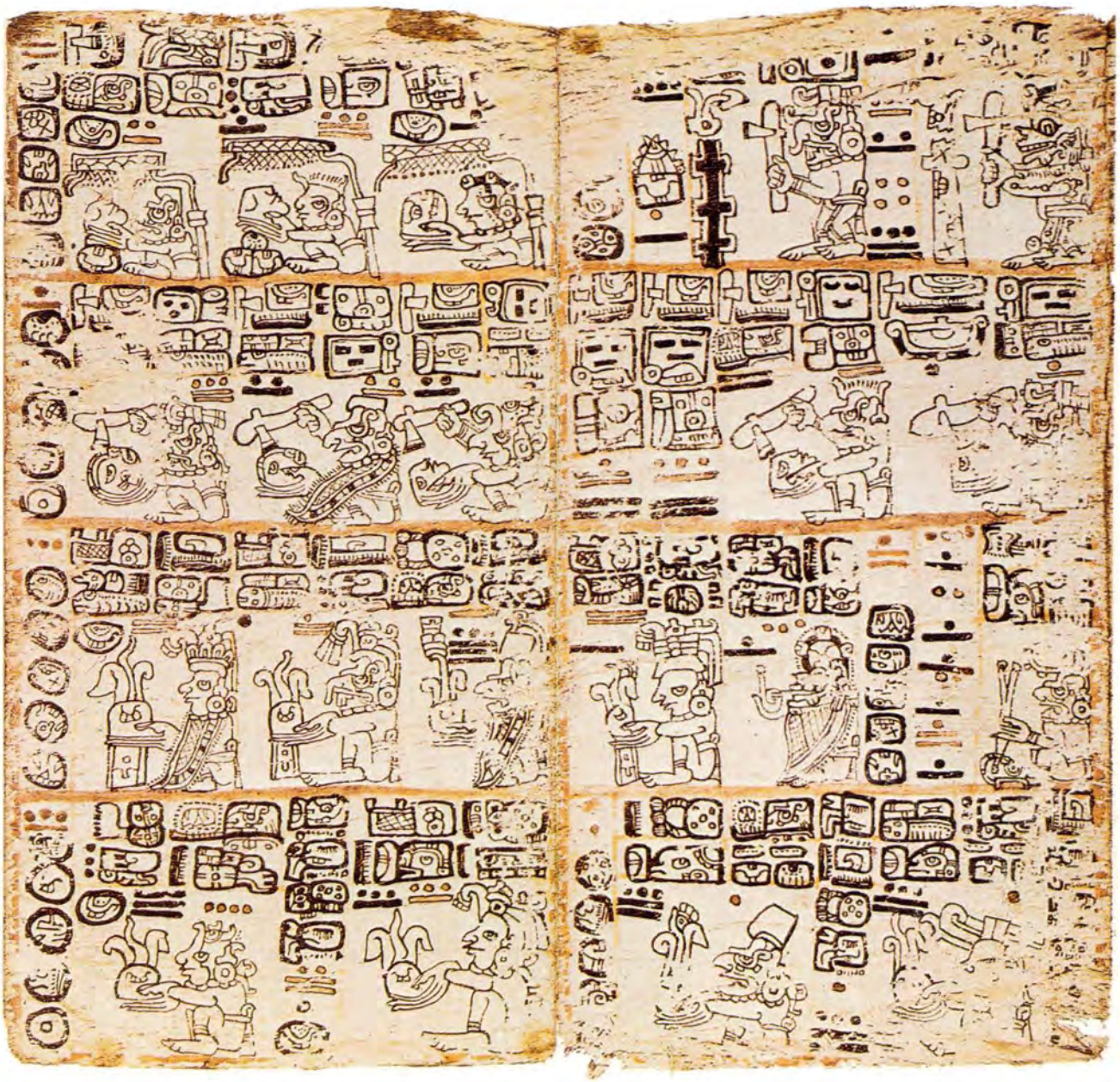
Códice Madrid

Páginas 93 y 94



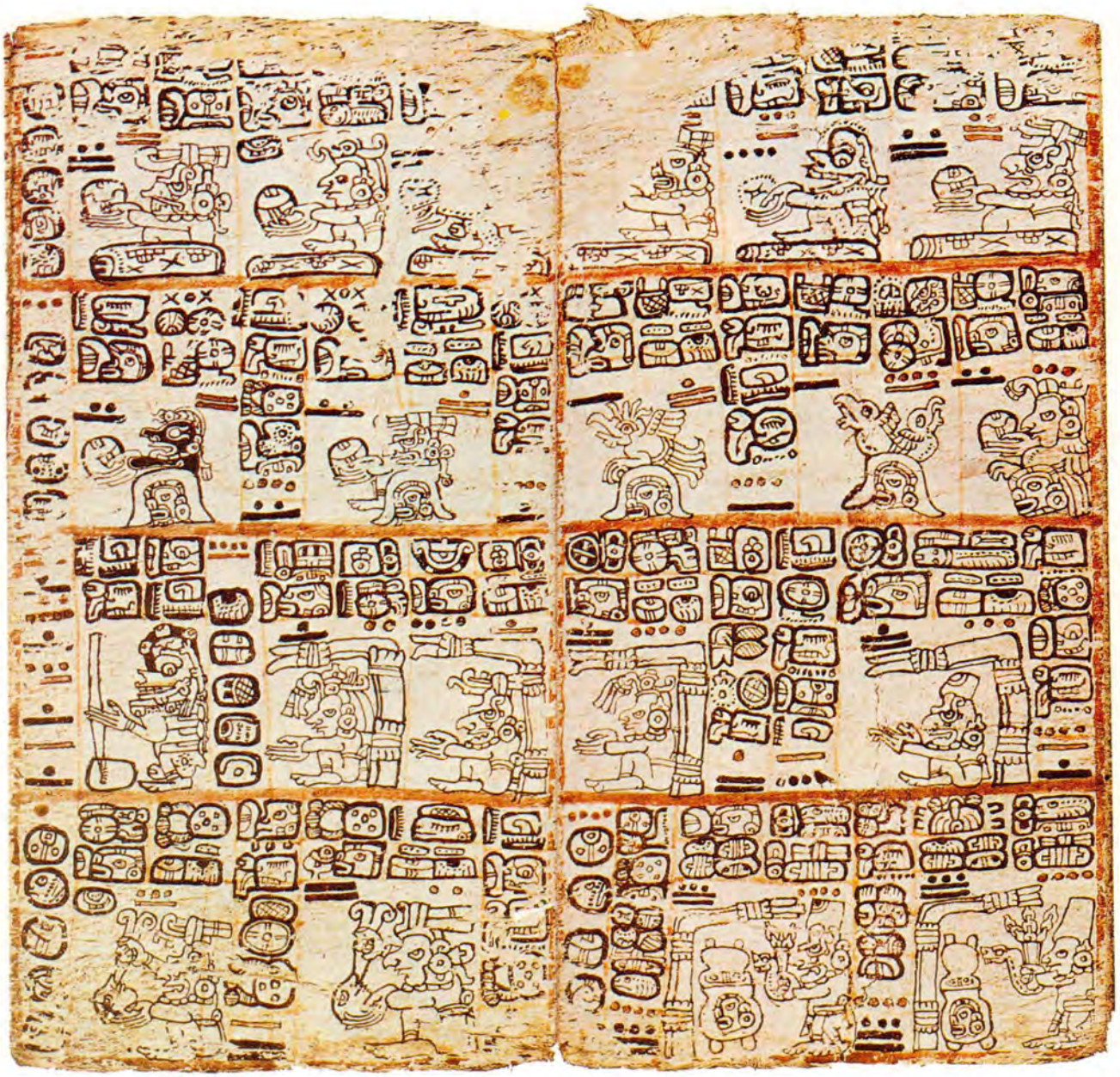
Códice Madrid

Páginas 95 y 96



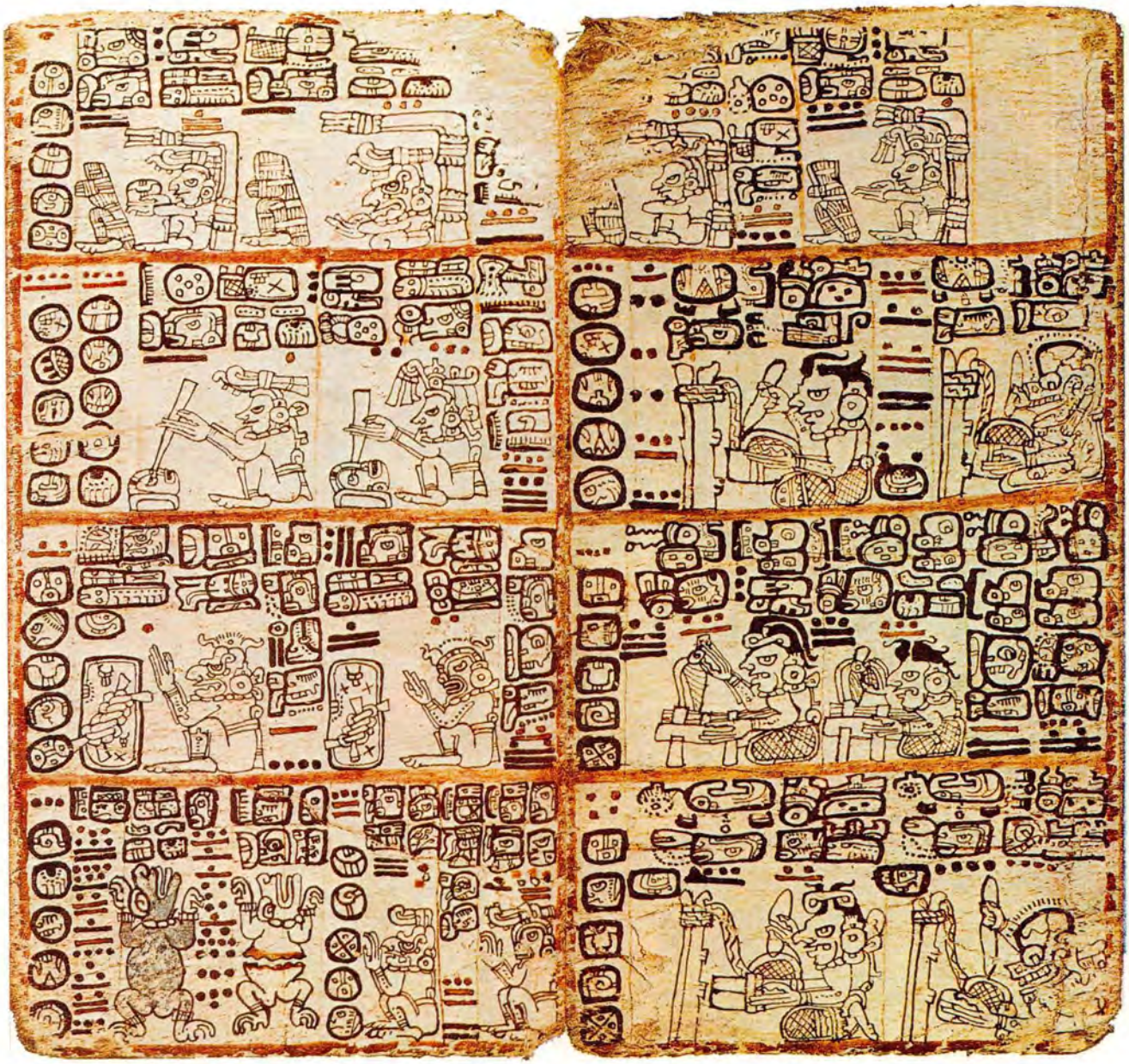
Códice Madrid

Páginas 97 y 98



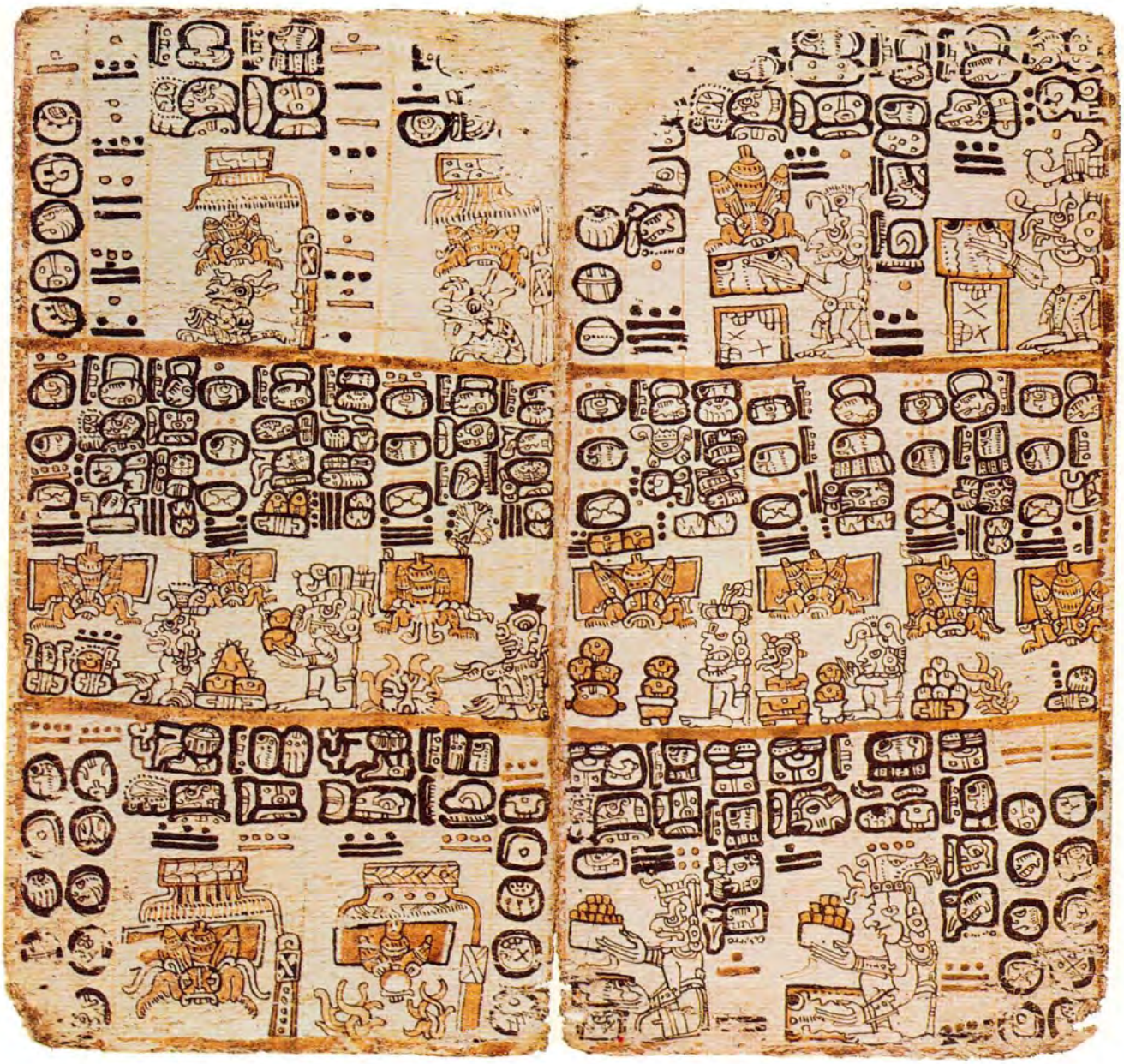
Códice Madrid

Páginas 99 y 100



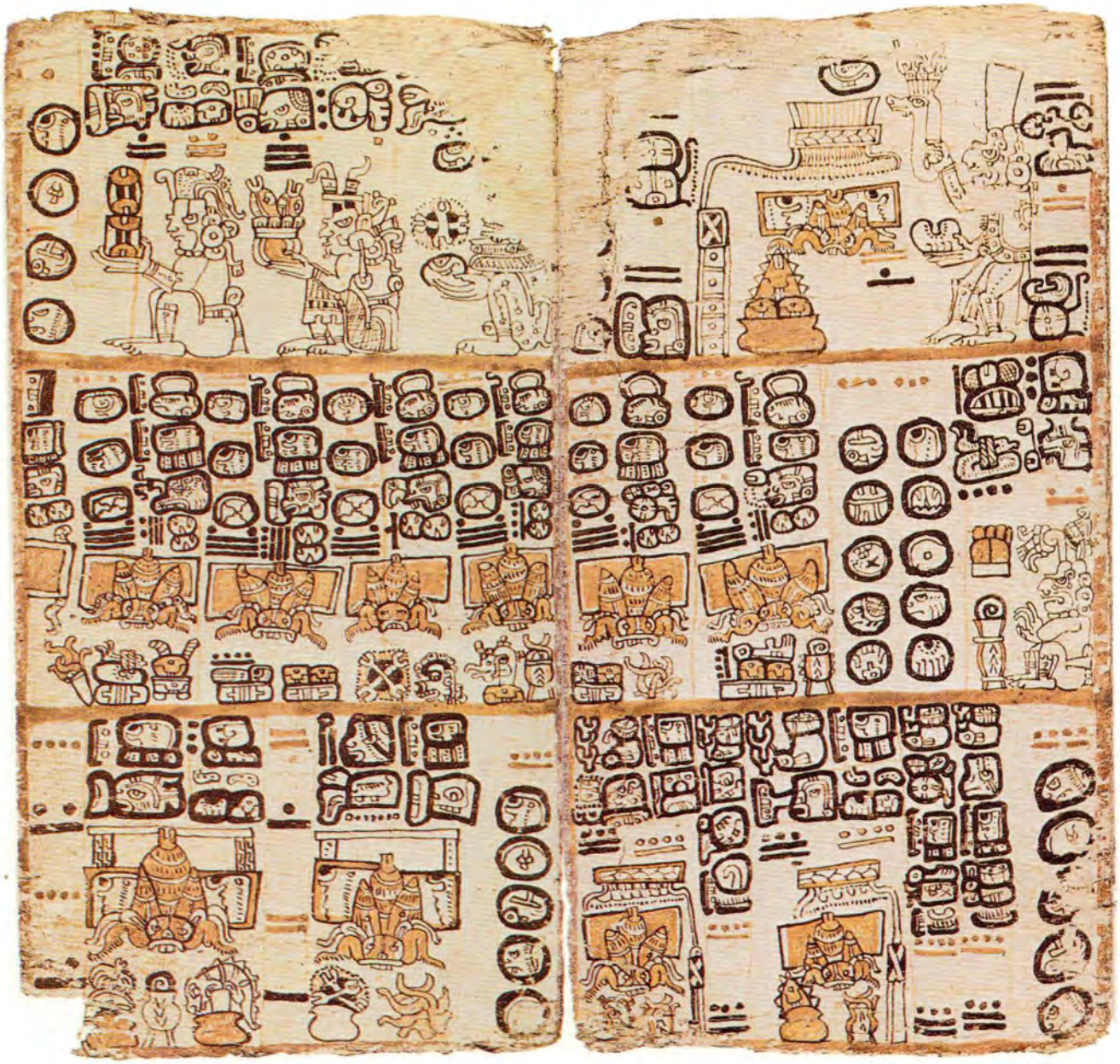
Códice Madrid

Páginas 101 y 102



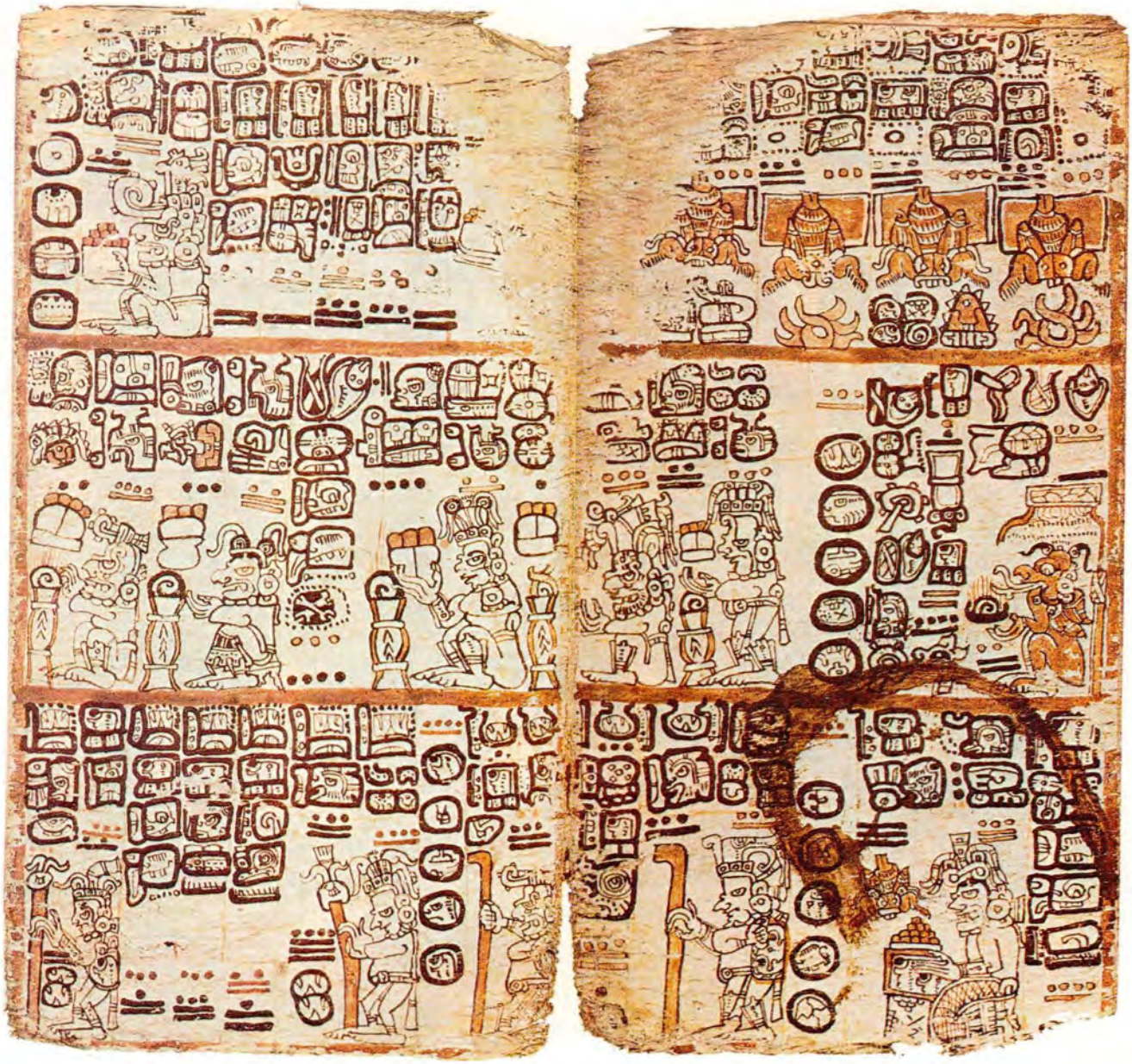
Códice Madrid

Páginas 103 y 104



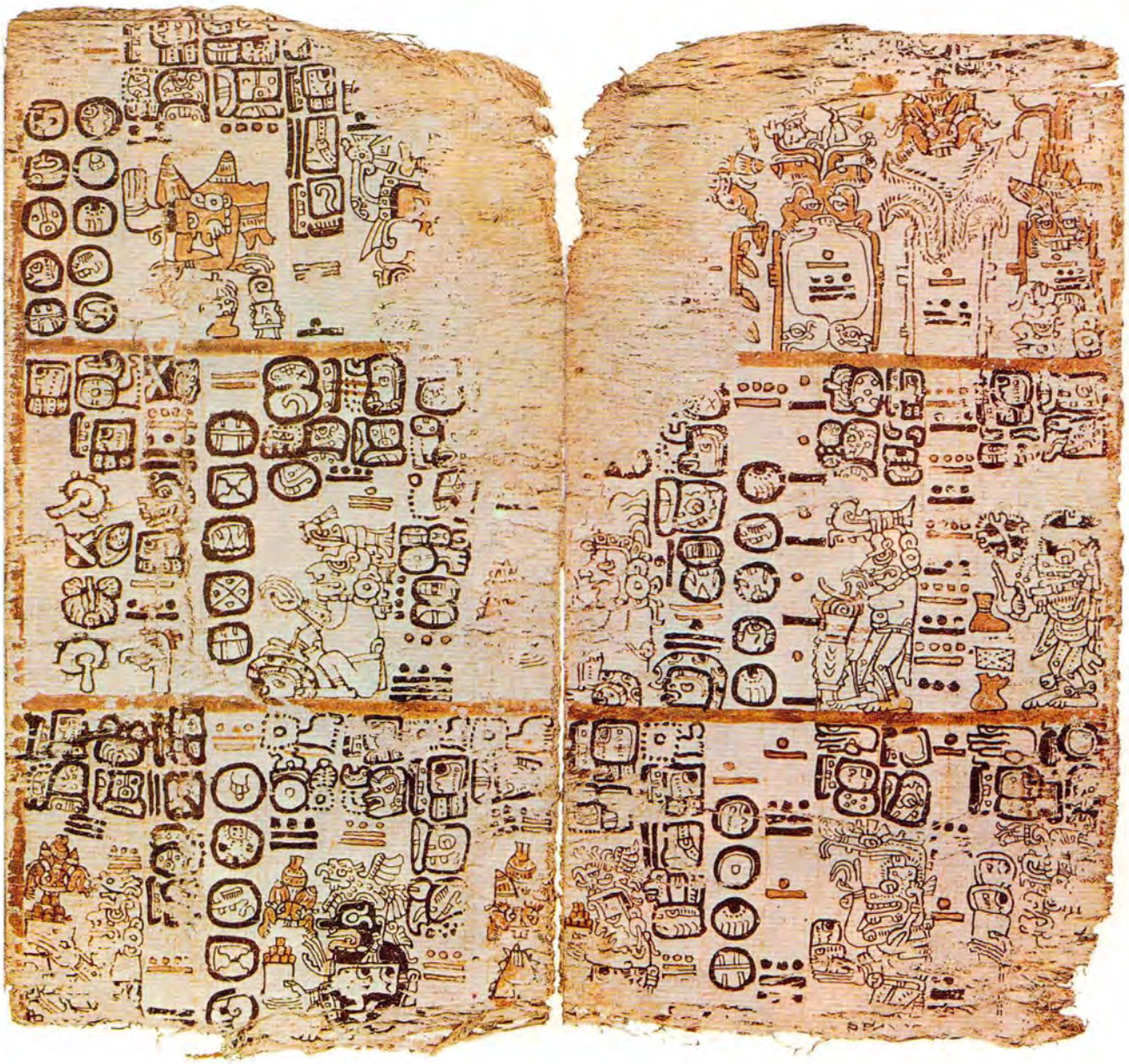
Códice Madrid

Páginas 105 y 106



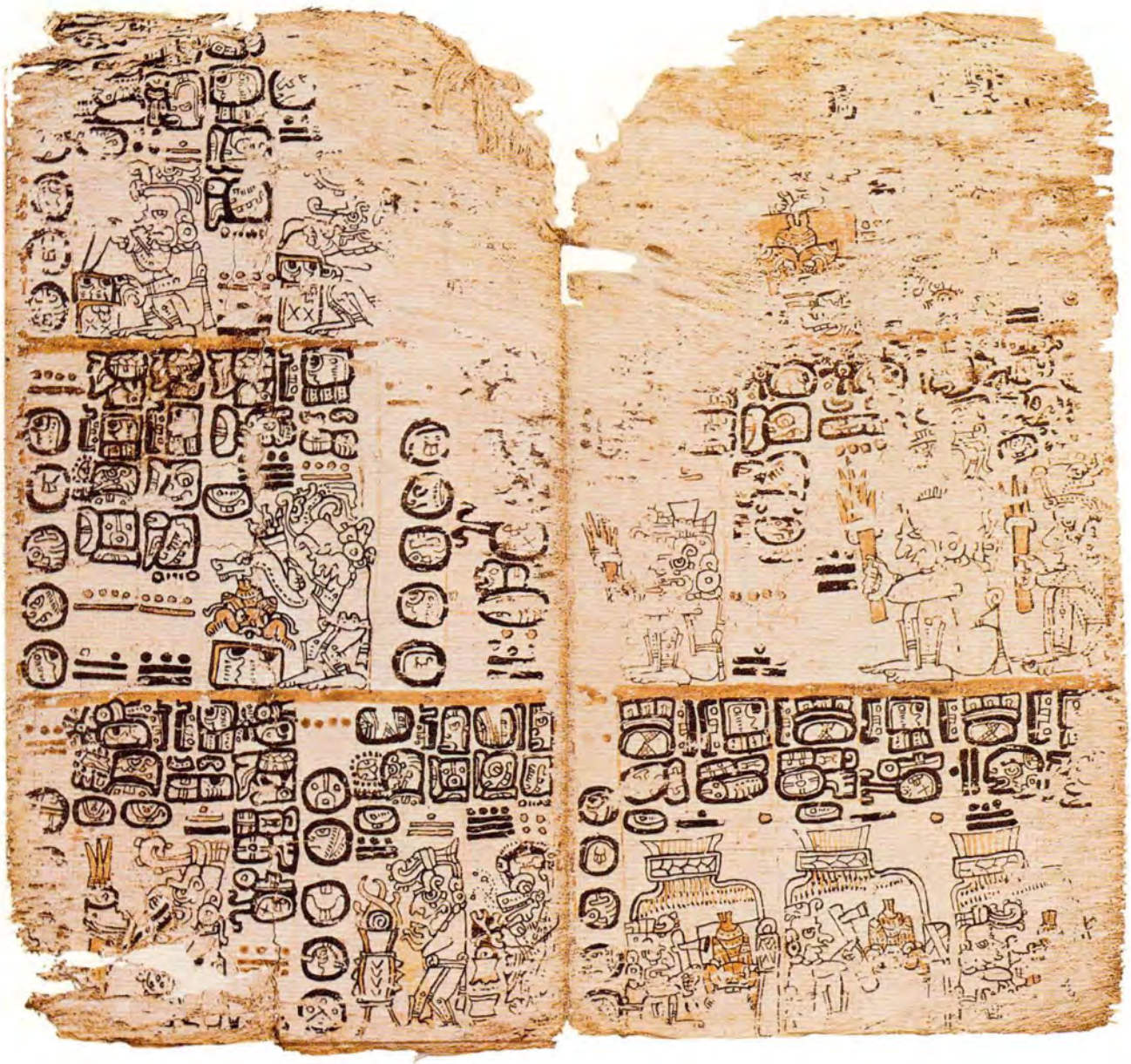
Códice Madrid

Páginas 107 y 108



Códice Madrid

Páginas 109 y 110



Códice Madrid

Páginas 111 y 112

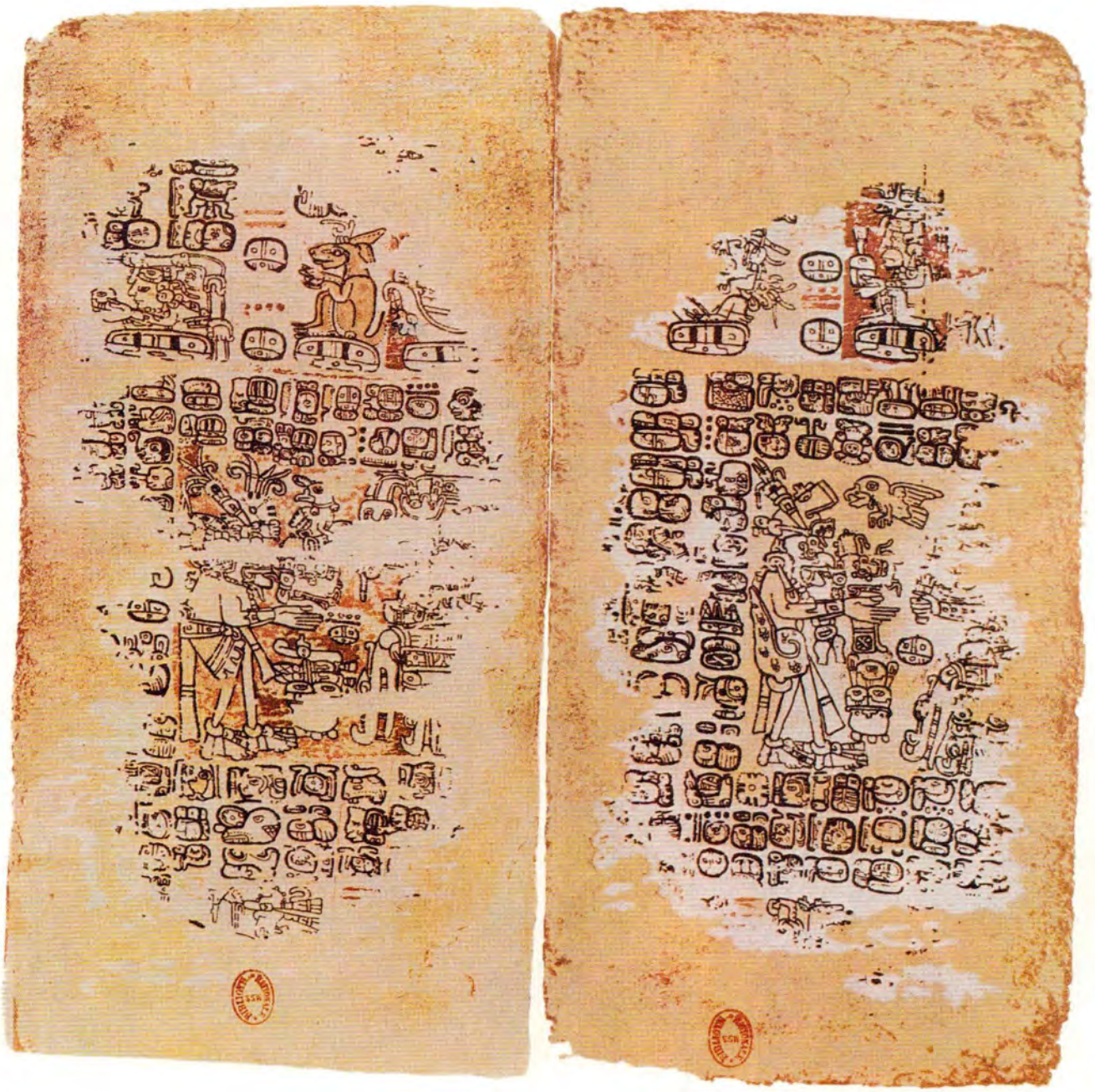
Códice París

Códice París

Páginas 1 y 2

Códice París

Páginas 3 y 4



Códice París

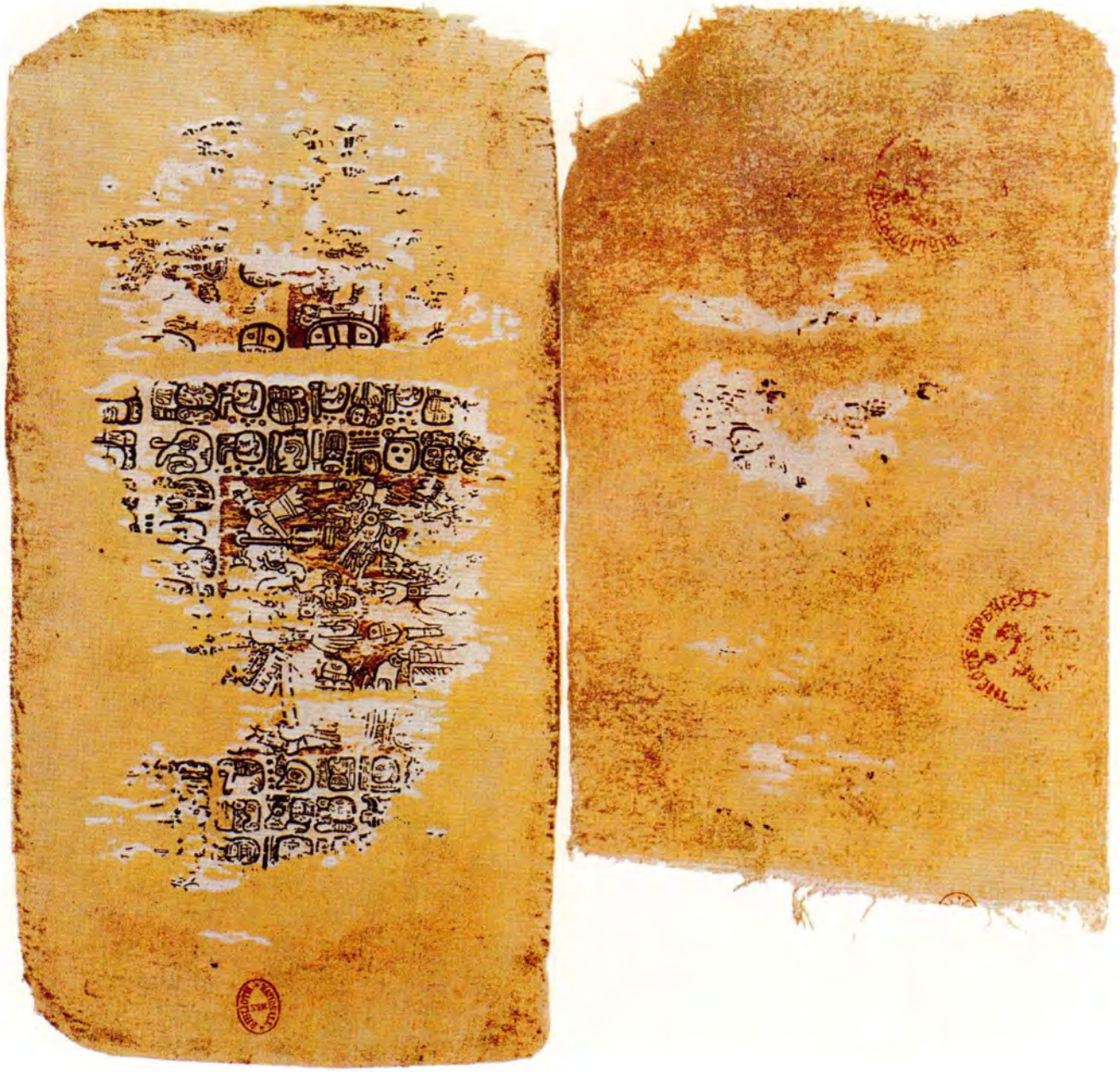
Páginas 5 y 6

Códice París

Páginas 7 y 8

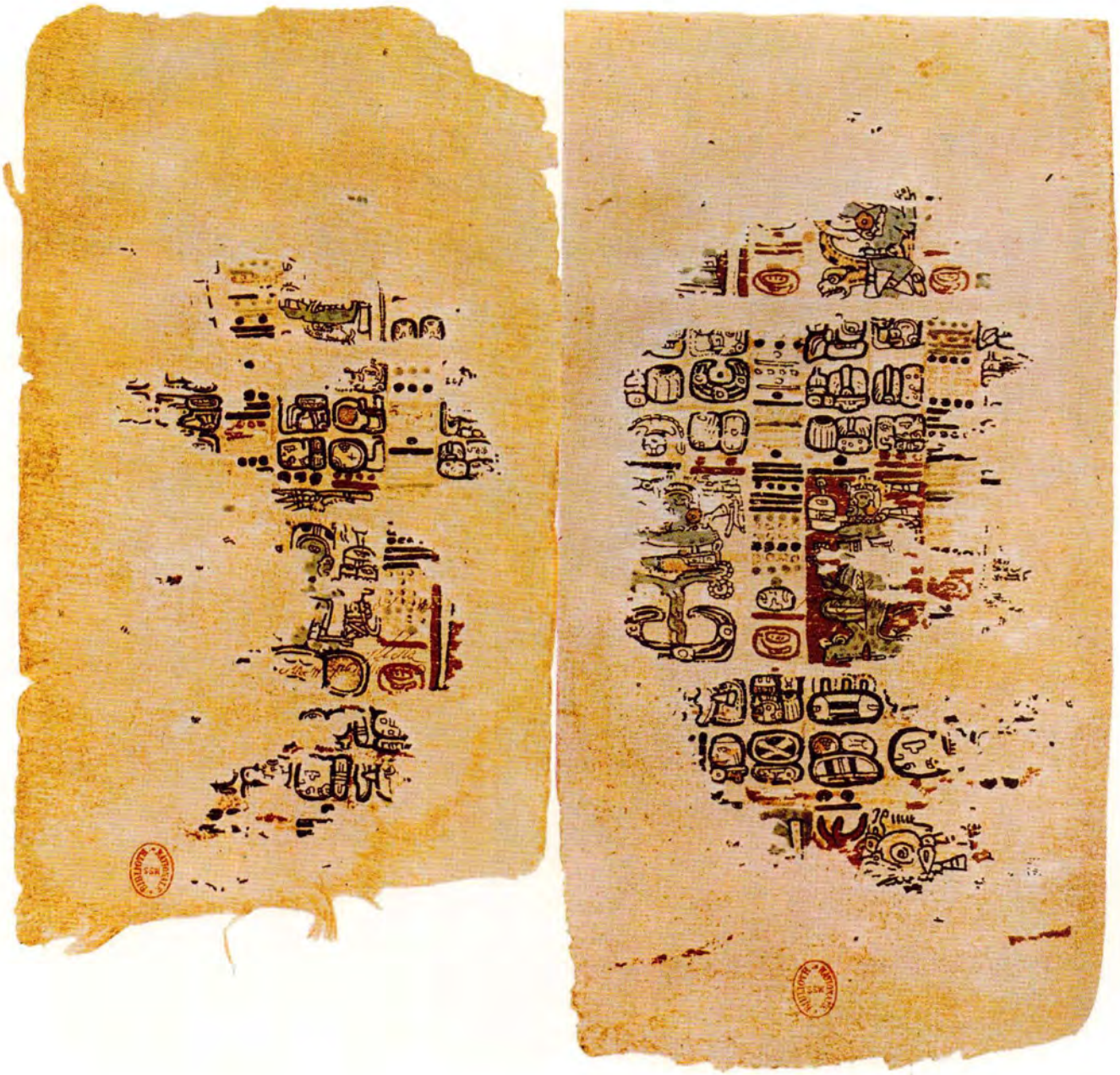
Códice París

Páginas 9 y 10



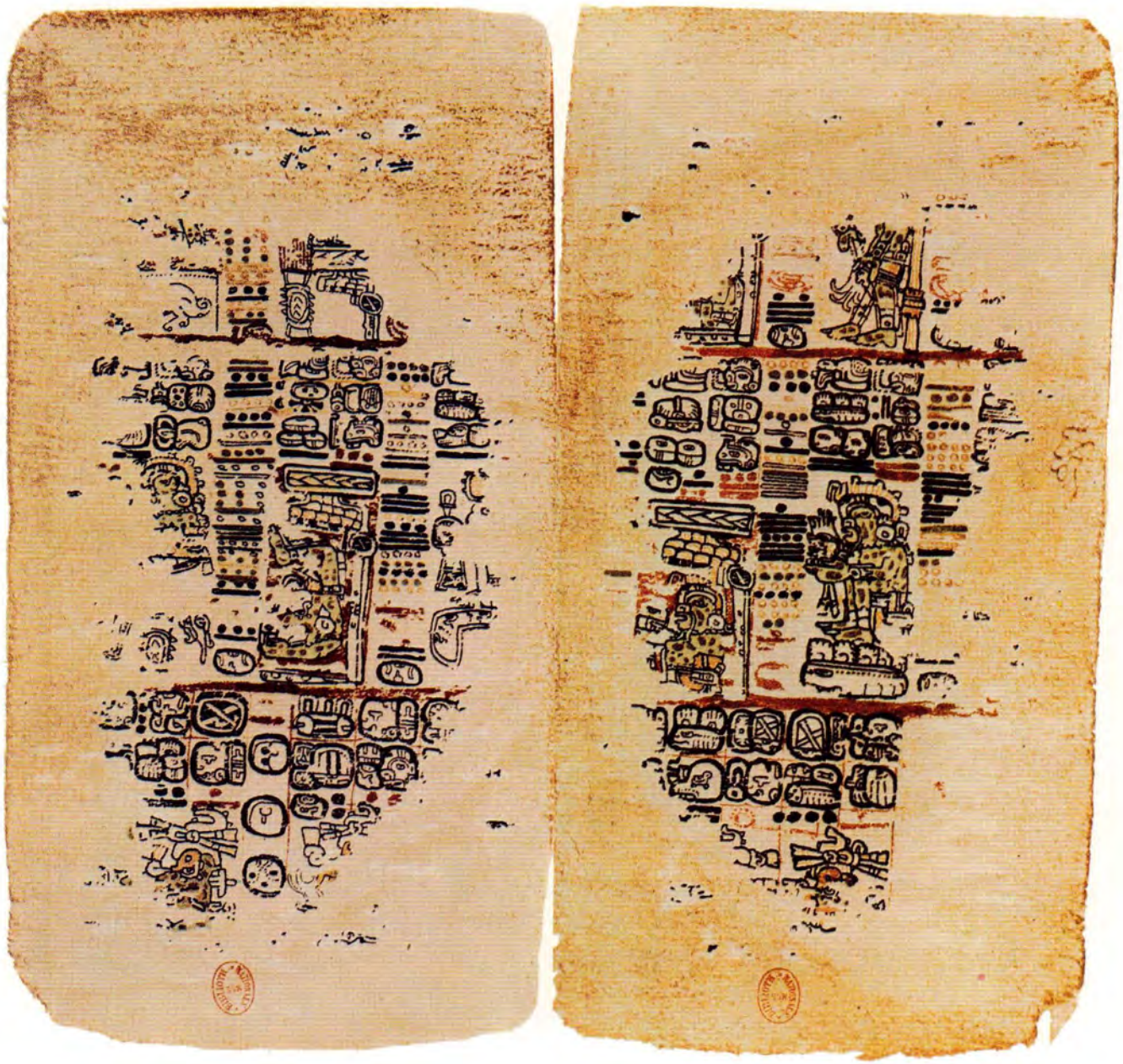
Códice París

Páginas 11 y 12



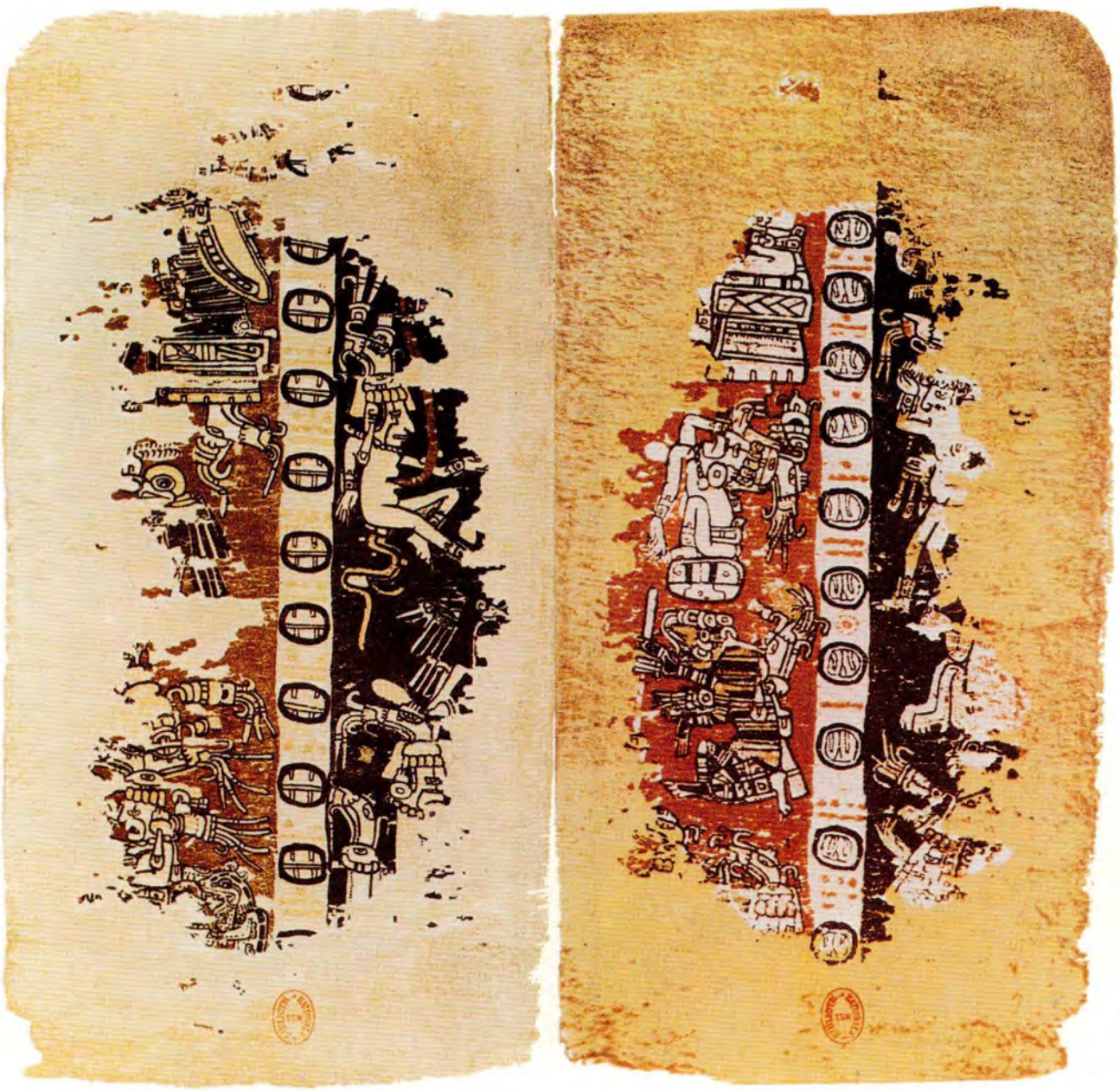
Códice París

Páginas 15 y 16



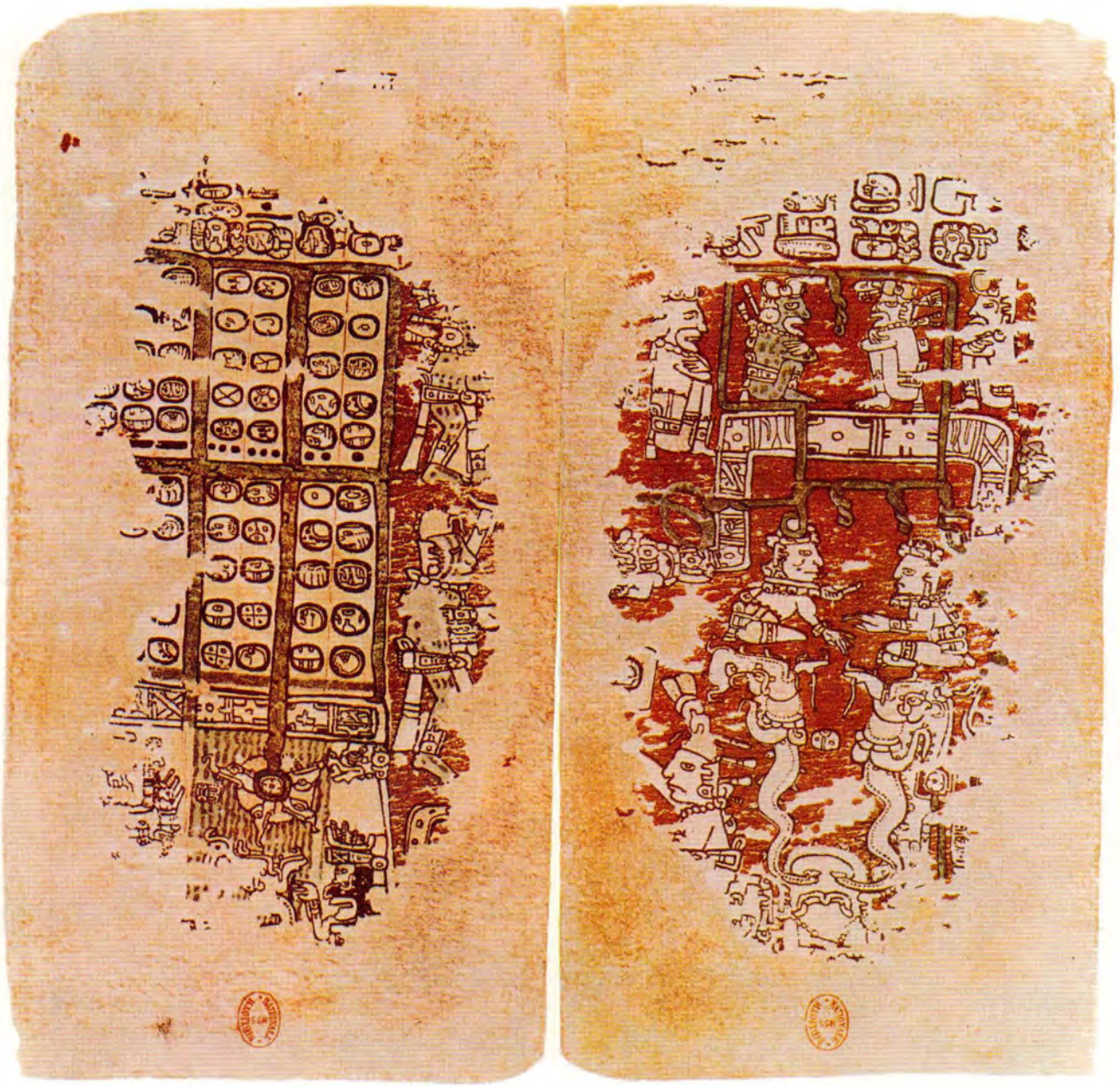
Códice París

Páginas 17 y 18



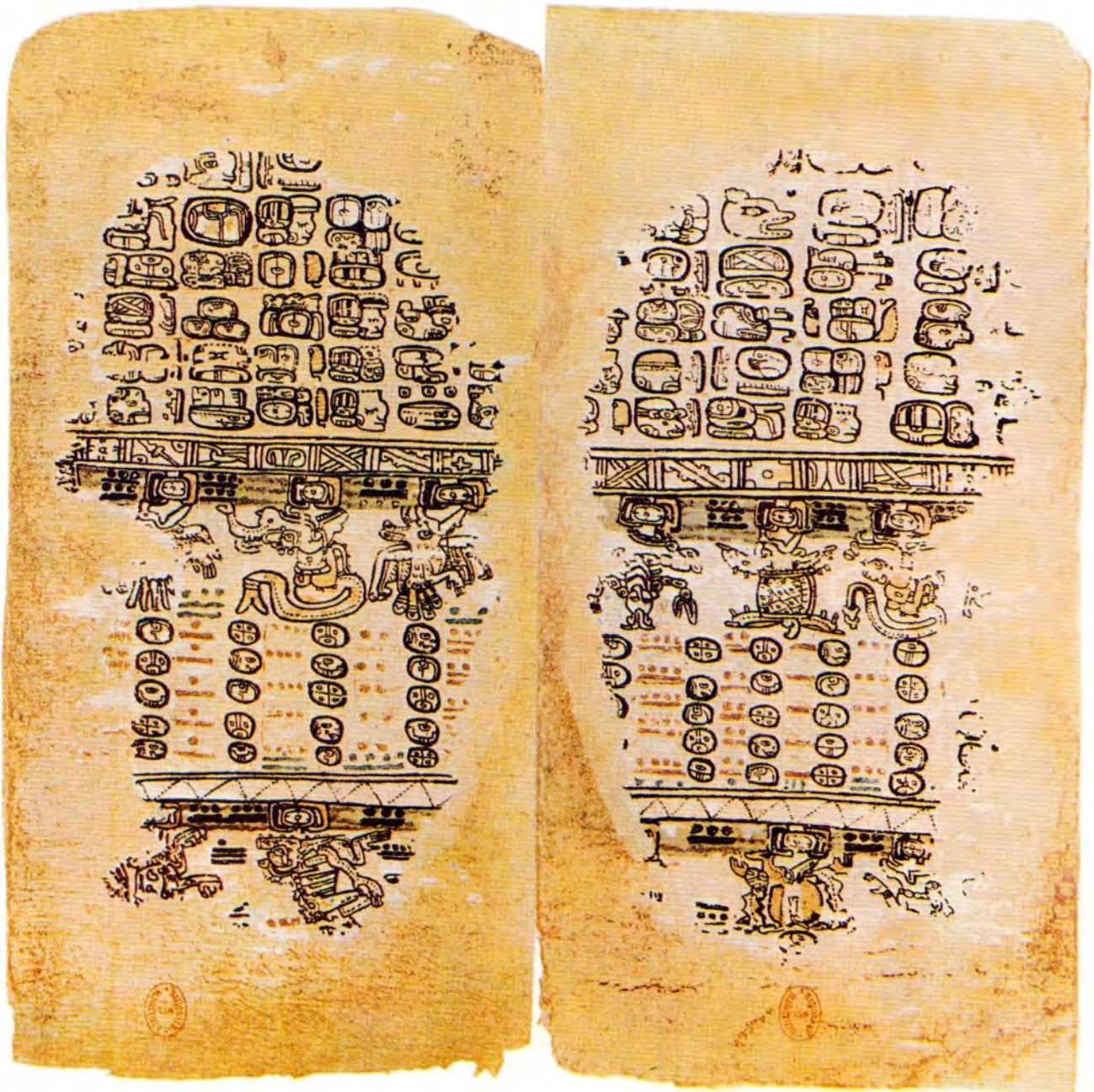
Códice París

Páginas 19 y 20



Códice París

Páginas 21 y 22



Códice París

Páginas 23 y 24

El presente libro,
COMPENDIO XCARET
DE LA ESCRITURA JEROGLÍFICA MAYA
DESCIFRADA POR YURI V. KNÓROSOV
VOLUMEN II,
se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1999
en los talleres de Editorial Offset S.A. de C.V.
bajo la responsabilidad de Editorial Sestante S.A. de C.V.
y el cuidado de Ángel Soberón.
Esta edición de lujo, impresa en papel Phoenix Imperial
de 150 gramos, consta de dos mil ejemplares
más sobrantes para reposición.